

**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE CORDOBA**

Rectora

Dra. S. Carolina Scotto

Vicerrector

Dr. Gerardo D. Fidelio

Secretario General

Mgter. Jhon Boretto

Subsecretaria de Posgrado

Dra. Ana María Baruzzi

**Centro de Estudios Avanzados
Directora**

Dra. Dora Celton

**CONSEJO LATINOAMERICANO
DE CIENCIAS SOCIALES
(CLACSO)**

Secretario Ejecutivo

Dr. Emir Sader

Comité Directivo

Julio César Gambina

Constanza Moreira

Gaudêncio Frigotto

José Vicente Tavares

Gustavo Verduzco Igartúa

Darío Salinas

Marielle Palau

Quintín Riquelme

Margarita López Maya

Ana María Larrea

Víctor Vich

Mario Sandoval Manríquez

Adalberto Ronda Varona

Marco Gandásegui (h)

PROGRAMA SUR SUR

Coordinador

Jacques d'Adesky

CONTRA I RELATOS desde el Sur
Apuntes sobre África y Medio Oriente

Agosto 2007

Año III

Número 4

CONTRA I RELATOS desde el Sur **Apuntes sobre África y Medio Oriente**

Agosto 2007 - Año III - Número 4

Director: Mgter. Diego Buffa

Coordinadora área África: Mgter. María José Becerra

Coordinador área Medio Oriente: Mgter. Juan José Vagni

Traducción: Prof. Marcelo Abeldaño

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Atilio Borón

Dra. Dora Celton

Dra. Gladys Lechini

Dr. José Flavio Sombra Saraiva

CONTRA I RELATOS desde el Sur es una publicación del Programa de Estudios Africanos y del Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, y del Programa Sur-Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Centro de Estudios Avanzados (CEA) - Unidad Ejecutora del CONICET

- Av. Vélez Sársfield 153, C.P. 5000, Córdoba Argentina.

Tel. (54-351) 4332086/4332088, telefax (54-351) 4332087; africa@cea.unc.edu.ar, mediooriente@cea.unc.edu.ar, www.cea.unc.edu.ar

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) - Callao 875, 3º Piso, C.P.1023, Buenos Aires, Argentina.

Tel. (54-11) 4811-6588/4814-2301, telefax (54-11) 4812-8459; clacso@clacso.edu.ar, www.clacso.org

Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la revista. Los originales no solicitados no obligan a su publicación ni devolución.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISSN1669-953X

Los artículos originales publicados en la revista CONTRA I RELATOS desde el Sur son sometidos a evaluación de especialistas de la disciplina correspondiente.

PRESENTACIÓN

La necesidad de generar nuevos lazos y convergencias desde el Sur

Hemos llegado al cuarto número de nuestra revista *Contra | Relatos desde el Sur*, dando así un paso más en el desarrollo de esta publicación. Con esta iniciativa procuramos hacer un aporte sustancial para la constitución de un espacio de reflexión crítica acerca de las problemáticas y desafíos comunes que atraviesan los países del Sur.

Desde América Latina compartimos con el mundo árabe y africano similares problemáticas: necesidades insatisfechas en una parte significativa de nuestra sociedad civil, regímenes políticos muchas veces autocráticos, crisis de legitimidad y sobre todo una inserción dependiente en el sistema capitalista internacional. Al mismo tiempo nos unen desafíos comunes: la búsqueda de “un lugar” en el mundo globalizado, el desarrollo de sistemas políticos más participativos y la inclusión social de amplios sectores de la población.

Últimamente, la reciente celebración de diversas rondas de cumbres interregionales entre Sudamérica y el mundo árabe y africano nos hablan del interés por establecer un diálogo estrecho y permanente entre dichas regiones. Asimismo, señalan la creciente importancia que estos actores están adquiriendo en el plano global. Cabe recordar así las Cumbres América del Sur-Países Arabes -Brasilia, mayo 2005-, Africa-América del Sur -Abuja, noviembre de 2006- y Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS) -Luanda, junio de 2007-.

Este renovado interés por los espacios árabes y africanos ha tenido también su correlato en universidades de todo el mundo, que han ampliado y diversificado su oferta curricular y sus iniciativas de investigación para adaptarse a estas circunstancias.

Nuestra propuesta -llevada adelante desde los programas de investigación de Estudios Africanos y de Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, conjuntamente con el programa Sur-Sur del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (CLACSO) y con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba-, se inscribe en este marco general de aproximación, tratando de abrir el debate, generar

preguntas y proponer respuestas a aquellas problemáticas y desafíos comunes que unen los destinos de América Latina con dichas regiones. En este número contamos con variadas propuestas que intentan sumar nuevas visiones de convergencia desde el Sur.

El profesor David González del Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO) de Cuba, examina los procesos de reforma agraria en el marco de los programas de ajuste neoliberal en países africanos como Zimbabwe, Namibia y Sudáfrica, poniendo en juego las incompatibilidades que entrañan ambas políticas. Se resaltan los obstáculos que dificultan el avance de la reforma, como la especulación de la tierra, la lógica de las leyes del mercado y el sistema de estructuras de poder. Asimismo, se analiza el impacto de la globalización neoliberal sobre la cuestión agraria, que prioriza los aspectos económicos y deja de lado los aspectos sociales a la hora de planificar las políticas de redistribución de tierras.

Antonio Ávalos Méndez, del Grupo de Estudios en Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales (GERI) de la Universidad Autónoma de Madrid, revisa el acercamiento de Turquía a Europa, en el marco de las “continuidades en los cambios” de las relaciones internacionales. El trabajo de Ávalos se sumerge en los orígenes mismos del Estado Turco moderno, recuperando los elementos heredados del período otomano y las influencias que siguen ejerciendo en la estructura política y en las relaciones externas del país.

Por su parte, Juan José Vagni explora las nuevas modalidades de acercamiento de Marruecos hacia el África Subsahariana. En este artículo se expone el lugar prioritario que está comenzando a ocupar esa región en la agenda externa del Reino alauita, atento a los acontecimientos que afectan al continente –tales como la problemática del subdesarrollo, la emigración y la seguridad–, a la necesidad de un mayor respaldo frente al conflicto del Sáhara y a la expansión económica de las empresas públicas y privadas del país.

José María Suárez Serrano releva la actuación de las Naciones Unidas en la Guerra de Irak, desde la invasión de Kuwait en 1990 hasta la guerra de marzo de 2003. Para ello, se repasan las diferentes resoluciones del Consejo de Seguridad que llevaron hasta la aprobación de la Resolución 1441 del 8 de noviembre de 2002, la que dio pie a la coalición que acompañó a Estados Unidos en la intervención del 2003. El texto analiza las principales posiciones en torno a esta resolución: la que observa en ella una autorización implícita para intervenir militarmente en Irak, y la que sostiene que era necesaria una declara-

ción expresa del Consejo para intervenir. El artículo de Suárez Serrano contrapone así los principios de la Carta referidos a la prohibición del uso de la Fuerza y la obligación del arreglo pacífico de controversias, con el recurso de “legítima defensa preventiva” formulado por la administración Bush.

El trabajo de Marta Maffia y Virginia Ceirano recorre las “Estrategias políticas y de reconocimiento de la comunidad caboverdeana de Argentina”. Para ello parte de la tipología establecida por Chelbel acerca de las “estrategias identitarias”. Se desarrolla el campo de las disputas identitarias que lleva adelante la comunidad caboverdeana en nuestro país, las luchas por el reconocimiento y el capital militante involucrado.

Por último, en nuestra sección *Apostillas*, Flavio Borghi nos ofrece una reflexión en torno a dos libros de Gilles Kepel, *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo (1991)* y *Las Políticas de Dios (2007)*. Alrededor del primero, Borghi rescata la tesis de Kepel sobre el cruce entre la práctica religiosa, la búsqueda y construcción de la identidad y la práctica política en las principales religiones monoteístas. Y acerca del segundo trabajo, subraya los desafíos que plantea la emergencia de los nuevos movimientos religiosos.

Diego Buffa

Director

CONTRA I RELATOS desde el Sur

REFORMA AGRARIA EN TIEMPOS DE AJUSTE NEOLIBERAL: LOS CASOS DE ZIMBABWE, NAMIBIA Y SUDÁFRICA

AGRARIAN REFORM IN TIMES OF NEOLIBERAL ADJUSTMENT: ZIMBABWE, NAMIBIA AND SOUTH AFRICA

David González*

Abstract

Neoliberalism and agrarian reform are antithetical. The latter implies land re-distribution in favor of the majority while the former entails land concentration in the hands of a decreasing number of individuals and the marginalization of large sectors of the population. In Southern Africa, indigenous population extreme dispossession of their land for the benefit of the white colonists was among the basic objectives of colonialism, racism and apartheid and was central to the ensuing liberation fights. Except for the cases of Mozambique and Angola – where the massive emigration of the white landowning class facilitated the nationalization of the land, events developed in a different manner in the rest of the sub region.

Based on the experiences of Zimbabwe (since 1980), Namibia (since 1990) and South Africa (since 1994), this article reviews the obstacles that neoliberal policy poses to land distribution projects and concludes that the profound agrarian reforms rural masses in these three countries have been claiming for can only be performed by breaching the principles of neoliberalism.

Key words: Neoliberalism / agrarian reform / Southern Africa

Basado en la ética del capitalismo colonial, que contemplaba como pecaminoso no explotar al máximo la tierra para el mercado, el

* Investigador, Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), Cuba.

colonato blanco del África meridional llevó a efecto, entre los siglos XVII y XX, un proceso de desposesión agraria de la población autóctona que le aseguraría tierras y mano de obra barata. Con el tiempo, en lo que hoy conocemos como Sudáfrica, Zimbabwe y Namibia se construyeron sociedades tan desiguales que a duras penas pudieron sofocar constantes estallidos que amenazaron la estabilidad política,¹ y el hambre de tierras de variados sectores sociales autóctonos² determinaría más tarde que la reforma agraria estuviera entre las principales banderas de las luchas de liberación en esos tres países. Pero a pesar de la atención que el problema agrario siguió atrayendo en esa región después de las independencias, por casi todas partes persistieron marcadas diferencias de acceso a la tierra según la raza, perpetuadas antes por las políticas coloniales y, después, por las fuerzas del neoliberalismo económico: exceptuando los casos de los vecinos Mozambique y Angola (donde la masiva emigración de la clase terrateniente blanca facilitó la nacionalización de la tierra), por lo general el arreglo social en el campo parecía inmovible en la subregión. La agricultura en pequeña escala, sustento de millones de hogares, siguió desatendida y padeció tanto de la precariedad de los derechos sobre la tierra como de condiciones materiales crecientemente desfavorables. Aun tras las victorias de los movimientos de liberación en los tres países objeto de estudio, los intentos por impulsar una urgente y ordenada redistribución de las tierras han enfrentado enormes obstáculos. Solo en Zimbabwe se ha conseguido devolver a manos de la mayoritaria población negra la casi totalidad de las tierras otrora en manos de propietarios blancos, pero al costo de un agudo enfrentamiento con los gobiernos de los países acreedores y de serias afectaciones económicas.

A partir de los escasos logros de las reformas agrarias en Namibia y Sudáfrica, y de los trastornos sufridos por Zimbabwe en su esfuerzo por impulsar la suya hasta sus últimas consecuencias –esfuerzo calificado por Moyo como “modelo disidente de reforma agraria radical” en África meridional³–, este artículo argumentará que solo

¹ Cfr. ADAMS, Martin (2001) [En línea], “Report on a Regional Consultation on Land Reform,” *SADC Hub Flier*, http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/consult.rtf

² SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Africa*, Catholic Institute for International Relations, London, 2004, pp. 7-8.

³ MOYO, Sam (2005), “The Land Question and the Peasantry in Southern Africa”, in BORÓN, Atilio & LECHINI, Gladys (Eds.), *Politics and Social Movements in an Hegemo-*

contrariando los principios neoliberales pueden realizarse las reformas agrarias profundas por las que han clamado las masas rurales de esos tres países. Ello resulta del hecho de que neoliberalismo y reforma agraria son antitéticos, en tanto la segunda implica una redistribución justa de la tierra en beneficio de las grandes mayorías, al tiempo que el primero presupone un impulso hacia la concentración de las riquezas en un número cada vez más reducido de individuos y la marginalización de crecientes segmentos de la población. El tema requiere atención urgente, si admitimos, como sugieren algunos, que la variada militancia popular respecto a los problemas agrarios, en ascenso en la región, pudiera estar marcando “una nueva e imponente fase de la política de la tierra en el África meridional.”⁴

Hacia 1994, en Sudáfrica los blancos constituían solo un 12,6% de la población total, y unos 50.000 granjeros blancos acaparaban el 87% de la tierra.⁵ Tras diez años de gobierno de la mayoría negra, en 2004, la población blanca se había reducido a un 9,3% del total de habitantes, pero varias decenas de miles de granjeros blancos seguían acaparando un 85% del total de la tierra y eran dueños de seis veces más tierra que todos los negros en su conjunto, en términos de cantidad y calidad.⁶

En Namibia, en 1990 había apenas un 12 % de población blanca, y unos 6.500 granjeros blancos poseían el 94% de toda la tierra agrícola, o el 60% de todas las tierras del país. Hacia 2005, quince años después de la independencia, los blancos se habían reducido al 6% de la población, pero en el país permanecían unos 3.800 granjeros blancos, que aun conservaban en su poder el 80% de las mejores tierras agrícolas, o el 55% de todas las tierras del país.⁷

nic World: Lessons for Africa, Asia and Latin America, CLACSO Books, Buenos Aires, p. 301.

⁴ Cfr. LAHIFF, Edward: (2003) [En línea], “The Politics of Land Reform in Southern Africa”, *Sustainable Livelihoods in Southern Africa*, Research Paper Series Nr. 19, March, p. 61, <http://www.ids.ac.uk/slsa>

⁵ SAMASUWO, Nhamo (2004), “Centrifugation, foreign land ownership and market-led land reforms in South Africa”, *Global Insight* (Institute for Global Dialogue, Mídrand), no. 38, October, p. 1; SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 19; MOYO, Sam (2005), “The Land Question and the Peasantry in Southern Africa”, *op. cit.*, p.287.

⁶ MOYO, Sam (2004) [En línea], *African Land Questions, the State and Agrarian Transition: Contradictions of Neoliberal Land Reforms*, 10 May, p. 32, http://www.sarprn.org.za/documents/d0000692/P763-Moyo_Land_May2004.pdf.

⁷ SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Afri-*

En 1980, año de su independencia, Zimbabwe solo tenía un 3% de población blanca, pero unos 4.500 granjeros poseían el 40% de las tierras.⁸ Hacia el 2000, tras veinte años de independencia, la población blanca se había reducido al 2% de los habitantes, pero los granjeros blancos seguían en control del 30% de la tierra. Para el 2005, cuando la población blanca se redujo al 0,5% de los zimbabweses, tras cuatro años de reforma agraria *fast track*, quedaban en el país unos quinientos granjeros blancos, poseedores de apenas el 5% de las tierras.⁹

A pesar de todos los obstáculos, se reconoce que en el primer decenio de la independencia, Zimbabwe consiguió modestos logros en su reforma agraria¹⁰, y ello gracias a que aun no estaba aplicando a fondo la política de ajuste estructural neoliberal y seguía contando con reservas económicas a disposición del estado. Después, el período de 1990-2000 resulta paradigmático para entender las razones por

ca..., *op. cit.*, p. 19; DEPARTMENT OF INFORMATION AND PUBLICITY, SWAPO of Namibia (1983), *To Be Born a Nation: The Liberation Struggle for Namibia*, Zed Press, London, 2nd Impression, p. 27; MOYO, Sam (2004), *African Land Que.sions...*, *op. cit.*, pp. 32-33; NDURU, Moyiga, "Development-South Africa: No Great Harvest With Land Reform Just Yet", *Inter Press Service* (Johannesburg), 09-05-05; IRIN, "Namibia: Pressure Builds Over Slow Pace of Land Redistribution", 09-13-05; GLOBALAFRICANPRESENCE, "Namibian official defends land moves", 07-28-05; SHIGWEDHA, Absalom, "Farmers' Unions Optimistic After the Rains", *The Namibian*, 01-24-06; HARPER, Liz (2004), "The Economic Impact of Land Reform", *Online NewsHour*, April 14, <http://www.pbs.org/newshour/bb/africa/land/economic.html>; MOYO, Sam (2005), "The Land Question and the Peasantry in Southern Africa", *op. cit.*, p. 288.

⁸ SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 19; MOYO, Sam (1991), "The question agraire", in MANDAZA, Ibbo (Directeur): *Zimbabwe: Économie politique de la transition (1980-1986)*, CODESRIA, Dakar, p. 202.

⁹ SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 8; MOYO, Sam (2004) [En línea], *African Land Questions...*, *op. cit.*, pp. 33-34; RAFTOPOULOS, Brian & PHIMISTER, Ian (2004), "Zimbabwe Now: The Political Economy of Crisis and Coercion", *Historical Materialism* (Leyden), vol. 12, no. 4, p. 369; MUKARO, Augustine, "Farmers Sue for \$39 Trillion", *Zimbabwe Independent*, 03-04-05.

¹⁰ MUMBENGEGWI, Clever (1991), "La Politique Agricole: Continuité et Changements", in MANDAZA, Ibbo (Directeur), *Zimbabwe: Économie politique de la transition (1980-1986)*, CODESRIA, Dakar, pp. 243-252; LAHIFF, Edward (2003), "The Politics of Land Reform in Southern Africa", *Sustainable Livelihoods in Southern Africa*, Research PaperSeries Nr. 19, March, <http://www.ids.ac.uk/slsa>; RAFTOPOULOS, Brian & PHIMISTER, Ian (2004), "Zimbabwe Now: The Political Economy of Crisis and Coercion" ..., *op. cit.*, p. 362; CHAKAODZA, Austin M. (1993), *Structural Adjustment in Zambia and Zimbabwe: Reconstructive or Destructive?*, Third World Publishing House, Harare, pp. 49-99.

las cuales se paralizó la reforma agraria zimbabwense, y por las cuales sus congéneres en Namibia y Sudáfrica no han conseguido siquiera despegar.

Las reformas neoliberales de esos años redujeron de un plumazo los recursos estatales, incluidos aquellos que debían ser dedicados a comprar las tierras que los antepasados de los granjeros blancos robaron a los antepasados de los negros hoy desposeídos.¹¹ Al propio tiempo, las capacidades de los estados para comprar tierras de reasentamiento se limitan, además, por el alza de precios –real o inflado– de las propiedades que el momento del mercado neoliberal propicia. El atrincheramiento del principio de “vendedor dispuesto, comprador dispuesto” presupone que la adquisición de esa tierra antes estuvo y ahora sigue estando regida por las leyes del mercado, pero en su inmensa mayoría dependió del despojo y luego de la herencia hasta llegar a los actuales propietarios, muy reacios a vender:¹² por eso, en los tres países tendieron a pedir precios exorbitantes por sus propiedades, más allá incluso de las alzas de precios que se dispararon producto de las tendencias inflacionarias mundiales y de la fuerte especulación agraria que aportó el neoliberalismo.¹³

Pero además, las fuerzas del *statu quo* cuentan no solo con los granjeros blancos, sino con todo un sistema de estructuras de poder, formales e informales (incluyendo, por ejemplo, a las entidades bancarias) predisuestas en contra de los granjeros negros emergentes, y se atrincherarán para no traspasarles las tierras.¹⁴ Bernstein recuerda, de otro lado, la complejidad de la situación del África meridional debido a que las formaciones sociales de sus países combinan aspectos claves de fases anteriores del capitalismo, por la tardanza y la limitación de sus respectivas revoluciones nacionales democráticas.¹⁵

Las ocupaciones de tierras, un problema permanente durante décadas en toda la región aunque la mayoría de los casos no lleguen a la prensa, comenzaron a agitarse no solo como reacción al *statu quo*, sino sobre todo por la sostenida reducción de las oportunidades de

¹¹ MOYO, Sam (1991), “The question agraire” ..., *op. cit.*, p. 224.

¹² SAMASUWO, Nhamo (2004), “Centrifugation, foreign land ownership and market-led land reforms in South Africa” ..., *op. cit.*, p. 2.

¹³ RAFTOPOULOS, Brian & PHIMISTER, Ian (2004), “Zimbabwe Now: The Political Economy of Crisis and Coercion” ..., *op. cit.*, p. 362.

¹⁴ IRIN, “IRIN Web Special on land reform in Southern Africa”, 07-28-05.

¹⁵ Cfr. BERNSTEIN, Henry (2003), “Land Reform in Southern Africa in World-Historical Perspective”, *Review of African Political Economy*, Vol. 30 No. 96, June.

empleo, patente en Zimbabwe desde 1997 con bastante fuerza,¹⁶ y más reciente y moderadamente en Sudáfrica y Namibia. Fue sobre todo por la imposibilidad de adquirir tierras según las leyes del mercado neoliberal que Zimbabwe inició las radicales expropiaciones de su reforma agraria *fast track* en el 2001, que Namibia introdujo a principios de 2004 medidas legales para obligar a los primeros quince propietarios de granja a la venta forzosa de sus granjas¹⁷, y que para 2005 los sudafricanos comprendieron con dolor que, al ritmo vigente de transferencia de tierra, en el año 2015 no se alcanzaría la meta de devolver a manos negras el 30% de la tierra sino, cuando más, el 5%.¹⁸ Pero los dirigentes sudafricanos advirtieron que tomarían medidas para poner coto a la especulación de la tierra y buscar alternativas que impulsarían la reforma agraria ante la impaciencia general de masas y gobierno. Tanto voceros del gobierno de Namibia como del de Sudáfrica insistieron en la necesidad de buscar también alternativas al principio de “comprador dispuesto, vendedor dispuesto;” la legislación de ambos países prevé alternativas de expropiación para los casos de granjeros que pidan precios exorbitantes por sus tierras, pero también prevé en esos casos pago inmediato al precio del mercado,¹⁹ y nunca resulta muy seguro cómo se determinará este último.

Otra repercusión de las políticas neoliberales en la agricultura ha sido el crecimiento generalizado de la pobreza rural, el decrecimiento de la productividad agraria (especialmente visible entre las amplias masas de pequeños propietarios y precaristas) y el retroceso de la seguridad alimentaria, incluso en casos –paradójicamente– en los que globalmente un país u otro haya conseguido aumentos de la producción de alimentos básicos. Algunos expertos advierten que las

¹⁶ RAFTOPOULOS, Brian & PHIMISTER, Ian (2004), “Zimbabwe Now: The Political Economy of Crisis and Coercion” ..., *op. cit.*, p. 362.

¹⁷ MOYO, Sam (2005), “The Land Question and the Peasantry in Southern Africa”, *op. cit.*, pp. 297-298; GOVENDER, Peroshni (2004), “Land Reform in Southern Africa”, *The South African Institute of International Affairs (SAIIA)*, Volume 2, June; IRIN, “Namibia: Pressure Builds Over Slow Pace of Land Redistribution”, *op. cit.*

¹⁸ IRIN, “IRIN Web Special on land reform in Southern Africa”, *op. cit.*; SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Africa...*, *op. cit.*, pp. 12-13.

¹⁹ GOVENDER, Peroshni (2004), “Land Reform in Southern Africa” ..., *op. cit.*; MA-RONGWE, Nelson (2004) [En línea], “Land Reform Highlights in Southern Africa, 2003-4; Independent Land Newsletter, June 2004, http://www.oxfam.orf.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/ind_land_newsletter_sth_afr_june_2004.rtf

políticas neoliberales han impuesto un escenario mundial cambiante al que se espera que los países se adapten con rapidez, pero en su mayoría están mal equipados para hacerlo, y las estructuras de integración regional de la *Southern African Development Community* (SADC) no pueden ayudarlos porque no son más fuertes que las mismas endebles capacidades institucionales nacionales.²⁰

La caracterización de Lahiff respecto al efecto del neoliberalismo en el campo sudafricano podría extenderse a lo que similares políticas condujeron también a Zimbabwe y Namibia:

En las granjas privadas, millones de trabajadores, de antiguos trabajadores y sus familias, enfrentan una continuada inseguridad de la tenencia y una escasez de servicios básicos a pesar de la aprobación de nuevas leyes que pretenden protegerlos. En las ciudades y los poblados rurales, los asentamientos informales siguen extendiéndose, afectados por la pobreza, el crimen y la falta de servicios básicos. Una crisis social y económica en vías de expansión en las zonas rurales, impulsada por la contracción del empleo en el sector formal, el azote del VIH/SIDA y los desalojos en curso de moradores de las granjas, está acelerando los movimientos de personas provenientes de las zonas rurales ‘profundas’ a los poblados y ciudades por todo el país, al tiempo que decenas de miles de obreros urbanos despedidos recorren el camino contrario. El resultado es un patrón de demandas de tierra altamente diversificado, para una variedad de propósitos, así como un complejo patrón de interdependencia rural-urbana.²¹

Por su parte, Moyo subraya que la mayor falacia de una reforma agraria con enfoque neoliberal es la referida a que suele negar tanto la posibilidad de eficiencia de los sistemas tradicionales de producción campesina como la existencia de un problema campesino estructural, al partir del falso convencimiento de que el crecimiento gradual del empleo no agrícola disminuirá gradualmente las demandas de tierra. Esta tendencia, unida al menosprecio de las crecientes demandas

²⁰ ADAMS, Martin (2001) [En línea], “Report on a Regional Consultation on Land Reform,” *SADC Hub Flier*, http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/consult.rtf

²¹ LAHIFF, Edward: (2003), “The Politics of Land Reform in Southern Africa” ..., *op. cit.*

urbanas y periurbanas de tierra, producto de la semiproletarización y el desempleo,

evoca el espectro de un incremento de los conflictos resultantes de las demandas de un campesinado en aumento pero bloqueado, y los pobres de la ciudad, así como una burguesía negra naciente, enfrentados (todos ellos) a la minoría de terratenientes blancos.²²

En relación con esto, el empuje neoliberal en África meridional y especialmente en Sudáfrica debía impulsar la gradual reducción del aporte de la agricultura a PNBs nacionales, a los renglones exportadores y a la creación de empleos. Ello no excluye, sin embargo, que los granjeros comerciales más acaudalados vean incrementarse establemente sus ingresos brutos,²³ al tiempo que los más pobres se empobrecen aun más. Para Robin Palmer, asesor de política agraria de Oxfam, precisamente debido a que los programas de ajuste estructural han producido de hecho un desapoderamiento (*disempowerment*) de grandes segmentos poblacionales, la reforma agraria cobra mayor importancia, pues “la tierra es a veces lo único con lo que la gente puede contar para su sustento seguro.”²⁴ En general, como consecuencia de la globalización neoliberal, ha aumentado la tradicional inseguridad del empleo, han disminuido los ingresos de las mayorías campesinas y han crecido los riesgos de la agricultura en general, al tiempo que se reducen sus beneficios. Puesto que la crisis afecta también a las capas urbanas bajas y medias, se hacen sentir cada vez más presiones sobre los recursos, incluida la tierra, y ello hasta para la construcción de viviendas urbanas.²⁵

Como muchos analistas, Samasuwo observa que el principio de “comprador dispuesto, vendedor dispuesto” puede sonar muy bien para la democracia liberal y la buena disposición de los inversionistas extranjeros, pero es extremadamente costoso y lento, y propicia la es-

²² MOYO, Sam (2005), “The Land Question and the Peasantry in Southern Africa”, *op. cit.*, p. 277.

²³ MOYO, Sam (2004), *African Land Questions...*, *op. cit.*, pp. 32; NJOBENI, Siseko, “White Farmers Stall Reform – SACP”, *Business Day* (Johannesburg), 03-04-05.

²⁴ IRIN, “IRIN Web Special on land reform in Southern Africa”, *op. cit.*

²⁵ SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 7.

peculación agraria.²⁶ La bancarrota de ese principio en Zimbabwe, Sudáfrica y Namibia representa en realidad un fracaso de los mercados, que demuestran así su incapacidad para, por sí solos, posibilitar la redistribución de la tierra en la escala y con la calidad, ubicación y precio requeridos para transferirla de manos de los blancos ricos a las de los negros pobres.²⁷ Por ello, los mismos que hasta hace muy poco se erigían en defensores del modelo neoliberal en África meridional, ahora se lo cuestionan de un modo cada vez más audible. Pero, de otro lado, cualquier alternativa real representaría una ruptura del compromiso con el mercado y, por ello, de los acuerdos asumidos con los poderes económicos nacionales y transnacionales en vísperas de las independencias. Samasuwo atribuye el fracaso de las reformas agrarias en un marco neoliberal a:

...el medio camino que demarca el doble amarre de las políticas de reconciliación (sin justicia social) y las llamadas políticas agrarias amistosas respecto al mercado que adoptaron, primero, el gobierno de Zimbabwe a lo largo del decenio de 1980-1989 y, subsecuentemente, Namibia y Sudáfrica en el decenio de 1990-1999.²⁸

Ya vimos que el neoliberalismo también es hostil a los millones de pequeños campesinos que se dedican, en pequeñas parcelas de su propiedad o de propiedad comunal, sobre todo al cultivo para el autoconsumo, por considerarlo una especie que debe desaparecer para pasar sus tierras a propiedad privada con vista a una explotación más intensa para el mercado. En Sudáfrica, aunque la retribución (más generalmente en dinero que en tierras) a determinados grupos humanos expropiados bajo la *apartheid*, otros aspectos de la reforma agraria, como la revisión de las formas consuetudinarias de tenencia, han progresado con mayor lentitud. En Namibia muchos campesinos del norte se quejan de que hay personas que cercan para su uso particular algunos pastos comunales, mientras en el Parlamento se escuchan propuestas con vista a convertir las tierras comunales a propiedades in-

²⁶ SAMASUWO, Nhamo (2004), "Centrifugation, foreign land ownership and market-led land reforms in South Africa" ..., *op. cit.*, p. 1.

²⁷ Cfr. DIDIZA, Thoko (2005), "Land reform: can we afford not to?", *ANC Today*, Vol. 5, No. 30, 29 July - 4 August.

²⁸ SAMASUWO, Nhamo (2004), "Centrifugation, foreign land ownership and market-led land reforms in South Africa" ..., *op. cit.*, p. 1.

dividuales. Muchos debates sobre la tierra en el África meridional –observaba Matowanyika en 1999– son impulsados en gran medida por los dictados puramente económicos y orientados hacia el mercado, y prestan relativamente poca atención a otras perspectivas éticas y espirituales que pudieran conducir a procesos de reforma distintos con mayor justicia social.²⁹

Los estados tienen un papel central a desempeñar en las reformas agrarias, pero sus capacidades han sido grandemente reducidas por el empuje neoliberal, y solo remediando esa incapacidad del estado podrá realmente concedérsele la tierra al que la necesita.³⁰ Algunos ven como alternativa que las organizaciones de las sociedades civiles del África meridional asuman un papel más activo para facilitar la articulación de las voces de “los de abajo” en la cuestión agraria.³¹ Pero de todas formas el papel del estado resulta esencial en la dirección y el acompañamiento de cualquier reforma agraria. Zimbabwe ha ido aprendiendo que no basta con confiscar las granjas, dividir las y entregarlas a nuevos agricultores; estos últimos necesitarán apoyo constante en insumos, préstamos bancarios y otros servicios. Cada paso conduce de manera natural a un involucramiento cada vez mayor del estado, como lo demuestra el hecho de que el gobierno de Zimbabwe estuviera contemplando la nacionalización de sus industrias de fertilizantes, para garantizar ese insumo vital a precios asequibles a los beneficiarios de la reforma agraria. La quiebra de cierto número de empresas agrícolas mozambicanas propiedad de granjeros blancos zimbabweses emigrados al país vecino desató una fuerte polémica de prensa en torno a la alegada falta de apoyo del estado a dichas empresas.³²

²⁹ MATOWANYIKA, Joseph Zano Zvaperera (1999) [En línea], “Land and the Pursuit of Sustainable Development Pathways for Southern Africa: An Overview”, in Paper Prepared for the Workshop on Land Rights and Sustainable Development in Sub-Saharan Africa: Lessons and Ways Forward in Land Tenure Policy, Hosted by DFID, Sunningdale Park, Berkshire, 16-19 February, <http://www.oxfam.org.uk/landrights/safover.rtf>

³⁰ DRIMIE, Scott & SUE Mbaya: (2001) [En línea], “Land Reform and Poverty Alleviation in Southern Africa: Towards Greater Impact”, Conference Report and Analysis, Conference on Land Reform and Poverty Alleviation in Southern Africa, Pretoria, 4-5 June, http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/fwlrnsa.rtf

³¹ *Ibíd.*

³² NOTÍCIAS (MAPUTO), “Agricultura e a falta de infra-estruturas de apoio!”, 06-06-06; BUQUE, Adelino, “Insumos agrícolas”, *Notícias* (Maputo), 06-06-06; AIM (Maputo),

Otro aspecto del “momento” neoliberal es que instituciones tales como el Banco Mundial, guardianas de los conceptos neoliberales, insisten en que las granjas de pequeña escala son más productivas que las de gran escala. La idea predominante de que los granjeros de pequeña escala pueden ser más productivos que los de grandes fincas parece no aplicarse, según recientes estudios, al caso del África meridional debido a los problemas climáticos que impiden que los pequeños agricultores puedan sobrevivir exitosamente en mercados cada vez más liberalizados y competitivos. Pero Drimie *et al.* proponen que la escala de los terrenos no parta de una decisión política *a priori*, sino de la localización y los recursos dados en un análisis de caso por caso.³³ Por demás, bajo el neoliberalismo se acentúa el diferencial de valores entre tierras comerciales y tierras bajo formas consuetudinarias de tenencia, lo cual conduce a un ahondamiento de las desigualdades en la distribución de oportunidades e inversiones públicas.³⁴

Matowanyika observa que en el África meridional no se contempla a las reformas agrarias como impulsoras fundamentales de los grandes objetivos macroeconómicos, ni siquiera en economías donde la agricultura tiene bastante importancia, y ello ocurre porque los instrumentos macroeconómicos en la mayoría de los países son en gran medida determinados por la globalización y los imperativos orientados hacia las exportaciones. Por eso es que se está dedicando mucha tierra al turismo y a la minería en circunstancias en que quedan por resolver los problemas de la tierra. Como muchos otros analistas, Matowanyika exhorta a dar prioridad a las necesidades nacionales y no a las impuestas por la globalización neoliberal.³⁵

El empeño, además, ha de tener en cuenta el reflujo de la ayuda exterior del primer mundo al tercero con el auge del neoliberalismo: los acreedores ofrecen menos ayuda, y más concentrada en los renglones de su interés y no en los renglones de interés de los receptores. También contemplan la asistencia a la reforma agraria en el contexto del África meridional como algo políticamente sensible, complejo y susceptible de desembocar en consecuencias negativas independien-

“Line of credit for vegetable producers”, 06-06-06; DIÁRIO DE NOTÍCIAS, “Manica Miracle” and agriculture policy debate continues”, 13-06-06.

³³ DRIMIE, Scott & SUE Mbaya: (2001) “Land Reform and Poverty Alleviation in Southern Africa: Towards Greater Impact” ..., *op. cit.*

³⁴ MATOWANYIKA, Joseph Zano Zvavera (1999), “Land and the Pursuit of Sustainable Development Pathways for Southern Africa: An Overview” ..., *op. cit.*

³⁵ *Ibid.*

temente de sus propósitos, y por ello son reticentes a involucrarse en el suministro de ayuda.³⁶

La globalización neoliberal tiene una influencia cada vez mayor en la reforma agraria en toda el África meridional tanto por su impacto directo en la agricultura y las economías rurales en general, como en el marco de las políticas seguidas por los gobiernos nacionales. Para Lahiff, de importancia primordial resultan la desregulación de los mercados, el retiro del apoyo estatal a los productores agrícolas y la dependencia en el sector privado como agente principal de desarrollo.³⁷

Moyo observa que a partir del decenio de 1980-1989, los ajustes estructurales han tendido a reforzar las dimensiones liberal y mercantil del debate del problema agrario en toda el África meridional. Añade que, andando el tiempo, las conspicuas demandas de tierra de las clases medias negras y la elite han tendido a ser planteadas en un marco político liberal y pro-derechos humanos, pero la sociedad civil predominantemente guiada por estratos urbanos no ha abrazado formalmente la agenda de reforma agraria, quizás –plantea– debido a que las bases de su dirigencia están ancladas en las capas medias. Por ende, esto relegó a los movimientos sociales pro-reforma agraria a la política informal, dejándole el terreno libre a grupos de clase media que propugnan métodos de base mercantil para la reforma agraria.³⁸

Por su énfasis en lo económico y el olvido de los aspectos sociales, el neoliberalismo desaconseja, además, el reparto de tierras explotadas eficientemente por el colonato blanco entre agricultores negros dotados de menos medios, con argumentos tales como la productividad agrícola, el empleo de números considerables de braceros y otras ventajas de la agricultura extensiva y tecnificada. Por ende, como observa Lahiff, la redistribución de la tierra basada en las leyes del mercado se convierte en algo que garantiza beneficios a unos pocos afortunados pero deja intactas las estructuras fundamentales de la economía agraria, así como los problemas de pobreza y carencia masiva de tierras en el campo.³⁹

³⁶ IRIN, “IRIN Web Special on land reform in Southern Africa”..., *op. cit.*

³⁷ LAHIFF, Edward: (2003), “The Politics of Land Reform in Southern Africa”..., *op. cit.*

³⁸ MOYO, Sam (2005), “The Land Question and the Peasantry in Southern Africa”..., *op. cit.*, p. 293.

³⁹ LAHIFF, Edward: (2003), “The Politics of Land Reform in Southern Africa”..., *op. cit.*

Por su parte, Samasuwo considera que el aceleramiento de la reforma agraria en África meridional impondría el derrumbe de las bases teóricas del liberalismo económico, y señalaba al menos tres debilidades críticas al sustento teórico basado en las leyes del mercado neoliberal:

- La falacia de que en el mercado agrario regional existen fuerzas de mercado competitivas. En Zimbabwe (y pronto podría ocurrir lo mismo en Sudáfrica y Namibia) el mercado fracasó por la escasez de compradores dispuestos y vendedores dispuestos: los propietarios por lo general eran reacios a vender, o especulaban con el precio de la tierra, y el gobierno carecía del dinero necesario para comprar de vuelta la tierra en la escala requerida;
- La falacia de que las fuerzas del mercado, allí donde existen, son capaces de garantizar la óptima distribución de los recursos. La realidad en la región es que el mercado no ayuda a rectificar la mala distribución de la tierra en el pasado para favorecer la justicia social, con lo cual los sin tierra tienden a tomar en sus manos la iniciativa de acelerar ellos mismos el proceso;
- La falacia de que las fuerzas del mercado han desempeñado históricamente un papel clave en la creación del problema agrario tal como se enfrenta hoy en la región. Contrariamente, la realidad es que la propiedad sobre la tierra en África meridional se estableció mediante la conquista, la alienación y la ingeniería social, y en los últimos 300 años esa tierra se ha ido por lo general heredando y no comprando y vendiendo en el mercado libre. En condiciones de severa falta de tierra y severo desempleo, “los fracasos de las reformas agrarias dirigidas por el mercado se convierten en una receta para la política agraria violenta.”⁴⁰

La extensión del VIH-SIDA en los países en cuestión aporta otro aspecto poco estudiado, pero a tener muy en cuenta, en los obstáculos neoliberales al reordenamiento social del campo. Se ha observado que los hogares más afectados por la pandemia son también los más susceptibles a alienar la tierra para sobrevivir frente al peso de la enfer-

⁴⁰ SAMASUWO, Nhamo (2004), “Centrifugation, foreign land ownership and market-led land reforms in South Africa” ..., *op. cit.*, pp. 9-10.

medad o las muertes en su seno. Al igual que en siglo XIX (cuando el reclutamiento forzoso de cientos de miles de hombres del sur de Mozambique para trabajar en las minas y otras obras en Sudáfrica obligó a la mujer –que pasó entonces a cultivadora principal de la parcela familiar– a abandonar los cultivos más nutritivos pero también más duros como los cereales a favor de la mandioca), el VIH-SIDA podría obligar hoy a cambios de patrones de cultivo, uso de la tierra o incluso formas de tenencia.

La cuestión de la tierra se toca con otros problemas sensitivos, de los cuales no puede ser divorciada en el momento de abordarla. Ya Moyo observa que, en África meridional, la cuestión de la tierra está dominada por los efectos negativos de la descolonización distorsionada a partir del modelo colono-colonial, pero a ello se asocia –advierterel fracaso en el abordaje de la cuestión nacional, del desarrollo sostenible y la democracia, en el contexto de revoluciones democráticas nacionales inconclusas.⁴¹

Matowanyika observa que en las sociedades del África meridional la cuestión de la tierra no ha sido ubicada en los asuntos atinentes al desarrollo sostenible, y atribuye esta deficiencia al hecho de que haya sido tratada casi siempre como un asunto sectorial y no como lo que a su juicio es: un asunto fundamental y fundacional.⁴²

Lahiff, como muchos más, no obstante, subraya que quizás la política agraria esté entrando en una fase nueva y dramática en el África meridional. Los sustentos rurales están sometidos a severa presión y las políticas neoliberales favorecidas por la mayoría de los gobiernos están desmostrando que no pueden aportar el cambio fundamental necesario para la estructura de la pobreza y de la desigualdad. Lahiff concluye que los movimientos de los pobres del campo en Sudáfrica, inspirados por los acontecimientos en Zimbabwe, “sugieren que la actual ortodoxia de la globalización neoliberal probablemente vaya a enfrentar considerables desafíos ‘desde abajo’ en el futuro no muy lejano”.⁴³ Lo que parece estarse reconociendo ya de un modo generalizado en la región es que la reforma agraria, en los tiempos actuales, no puede realizarse en los marcos de los principios neolibera-

⁴¹ MOYO, Sam (2005), “The Land Question and the Peasantry in Southern Africa” ..., *op. cit.*, p. 275.

⁴² MATOWANYIKA, Joseph Zano Zvavera (1999), “Land and the Pursuit of Sustainable Development Pathways for Southern Africa: An Overview” ..., *op. cit.*

⁴³ LAHIFF, Edward: (2003), “The Politics of Land Reform in Southern Africa”, *op. cit.*

les que obran, precisamente, en contra de la redistribución de valores y más bien a favor de su concentración en pocas manos.

Bibliografía

- ADAMS, M. & HOWELL, J. (2001) [En línea], "Redistributive Land Reform in Southern Africa", *Natural Resource Perspectives*, N° 64, http://www.frameweb.org/ev.php?ID=14282_201&ID2=DO_TOPIC.
- ADAMS, Martin (2001), "Report on a Regional Consultation on Land Reform," *SADC Hub Flier*, http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/consult.rtf
- AIM (Maputo), "Line of credit for vegetable producers", 06-06-06.
- _____, "No change to agriculture policy, official insists", 06-06-06.
- BERNSTEIN, Henry (2003), "Land Reform in Southern Africa in World-Historical Perspective", *Review of African Political Economy*, Vol. 30, N° 96, June.
- BUQUE, Adelino, "Insumos agrícolas", *Notícias* (Maputo), 06-06-06.
- CHAKAODZA, Austin M. (1993), *Structural Adjustment in Zambia and Zimbabwe: Reconstructive or Destructive?*, Third World Publishing House, Harare.
- DEPARTMENT OF INFORMATION AND PUBLICITY, SWAPO of Namibia (1983), *To Be Born a Nation: The Liberation Struggle for Namibia*, Zed Press, London, 2nd Impression.
- DIÁRIO DE NOTÍCIAS, "'Manica Miracle'" and agriculture policy debate continues", 13-06-06.
- DIDIZA, Thoko (2005), "Land reform: can we afford not to?", *ANC Today*, Vol. 5, N° 30, 29 July - 4 August.
- DRIMIE, Scott & SUE, Mbaya (2001) [En línea], "Land Reform and Poverty Alleviation in Southern Africa: Towards Greater Impact", Conference Report and Analysis, Conference on Land Reform and Poverty Alleviation in Southern Africa, Pretoria, 4-5 June, in http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/fwlrso.rtf
- GLOBAL AFRICAN PRESENCE, "Namibian official defends land moves", 07-28-05.

- GOVENDER, Peroshni (2004), "Land Reform in Southern Africa", *The South African Institute of International Affairs (SAIIA)*, Volume 2, June.
- HARPER, Liz (2004) [En línea], "The Economic Impact of Land Reform", *Online NewsHour*, April 14, in <http://www.pbs.org/newshour/bb/africa/land/economic.html>
- IRIN, "IRIN Web Special on land reform in Southern Africa", 07-28-05.
- _____, "Namibia: Pressure Builds Over Slow Pace of Land Redistribution", 09-13-05.
- ISAACS, Denver, "MP Warns of New 'Bantustans' in Communal Areas", *The Namibian*, 12-10-05.
- LAHIFF, Edward: (2003) [En línea], "The Politics of Land Reform in Southern Africa", *Sustainable Livelihoods in Southern Africa*, Research PaperSeries Nr. 19, March, <http://www.ids.ac.uk/slsa>
- MARONGWE, Nelson (2004) [En línea], "Land Reform Highlights in Southern Africa, 2003-4", *Independent Land Newsletter*, June 2004, in http://www.oxfam.orf.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/ind_land_newsletter_sth_afr_june_2004.rtf
- MATOWANYIKA, Joseph Zano Zvapera (1999) [En línea], "Land and the Pursuit of Sustainable Development Pathways for Southern Africa: An Overview", in Paper Prepared for the Workshop on Land Rights and Sustainable Development in Sub-Saharan Africa: Lessons and Ways Forward in Land Tenure Policy, Hosted by DFID, Sunningdale Park, Berkshire, 16-19 February, <http://www.oxfam.org.uk/landrights/safover.rtf>
- MOYO, Sam (1991), "The question agraire", in MANDAZA, Ibbo (Directeur): *Zimbabwe: Économie politique de la transition (1980-1986)*, CODESRIA, Dakar.
- _____(2004) [En línea], *African Land Questions, the State and Agrarian Transition: Contradictions of Neoliberal Land Reforms*, 10 May, http://www.sarpn.org.za/documents/d0000692/P763-Moyo_Land_May2004.pdf.
- _____(2005), "The Land Question and the Peasantry in Southern Africa", in BORÓN, Atilio & LECHINI, Gladys (Eds.), *Politics and Social Movements in an Hegemonic World: Lessons for Africa, Asia and latin America*, CLACSO Books, Buenos Aires.

- MUKARO, Augustine, "Farmers Sue for \$39 Trillion", *Zimbabwe Independent*, 03-04-05.
- MUMBENGEWI, Clever (1991), "La Politique Agricole: Continuité et Changements", in MANDAZA, Ibbo (Directeur), *Zimbabwe: Économie politique de la transition (1980-1986)*, CODESRIA, Dakar.
- NDURU, Moyiga, "Development-South Africa: No Great Harvest With Land Reform Just Yet", *Inter Press Service* (Johannesburg), 09-05-05.
- NJOBENI, Siseko, "White Farmers Stall Reform - SACP", *Business Day* (Johannesburg), 03-04-05.
- NOTÍCIAS (MAPUTO), "Agricultura e a falta de infra-estruturas de apoio!", 06-06-06.
- OXFAM (2003) [En línea], "Seeking Ways Out of the Impasse on Land Reform in Southern Africa: Notes from an Informal 'Think Tank' Meeting", 1-2 march, in http://www.oxfam.orf.uk/what_we_do/issues/livelihoods/landrights/downloads/impassertf.rtf
- RAFTOPOULOS, Brian & PHIMISTER, Ian (2004), "Zimbabwe Now: The Political Economy of Crisis and Coercion", *Historical Materialism* (Leyden), vol. 12, N° 4.
- SACHIKONYE, Lloyd M. (2004), *Inheriting the Earth: Land Reform in Southern Africa*, Catholic Institute for International Relations, London, 2004.
- SAMASUWO, Nhamo (2004), "Centrificalization, foreign land ownership and market-led land reforms in South Africa", *Global Insight* (Institute for Global Dialogue, Midrand), N° 38, October.
- SHIGWEDHA, Absalom, "Farmers' Unions Optimistic After the Rains", *The Namibian*, 01-24-06.

CONTINUIDADES EN LOS CAMBIOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: EL PROCESO DE ACERCAMIENTO A EUROPA DE TURQUÍA

CONTINUITIES IN INTERNATIONAL RELATIONS CHANGES: TURKEY'S APPROACH PROCESS TO EUROPE

Antonio Ávalos Méndez*

Abstract

The events that took place in Turkey during the summer of 2007 lead us to pose many questions as to whether liberal democracy is something more than the last product of advertised consumption for a better spreading of occidentalization around the world following the end of the colonial era.

One of the problems we face is being able to discern what religion means in the relations among states according to the *westfalian* premise, that is to say, the assertion that religion does not exist in international relations. Modernity has separated religious doctrines from traditions and this separation brought about a dilemma for non-western states since they were deprived of their religion when faced with the task of building their own identity which had in turn been deeply rooted in religion. The process of secularization, i.e. separation of the concepts of the political community from those of the religious community, has caused an important fracture within the societies that came last to adhere to the modernizing process that has been imposed -directly or indirectly- by Europe since the XVI century.

Key words: Turkey / Democracy / Religion / Secularization

* Investigador del Grupo de Estudios en Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales (GERI). Universidad Autónoma de Madrid.

Los hombres prudentes suelen decir, y quizá no sin motivos, que quien quiera ver lo que será, considere lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en sus tiempos pasados

MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*¹.

Sabed que todo imperio atraviesa por distintas fases y su estado padece diversas alteraciones. Tales cambios influyen en el carácter de los componentes del imperio y se comunican sentimientos antes desconocidos para ellos. En efecto, el carácter de un pueblo depende naturalmente de la índole del estado en que se encuentra.

IBN JALDÚN, *Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah)*².

Los últimos acontecimientos vividos en Turquía durante el verano de 2007, con el adelanto de las elecciones legislativas, provocado por el conflicto en la elección del Presidente de la República, nos llevan a plantearnos muchas preguntas sobre si la democracia liberal moderna occidental es algo más que el último producto de consumo publicitado para la mejor difusión de la occidentalización por el mundo tras el final de la era colonial. El fin de la Guerra Fría entre 1989 y 1991, la cual sostuvo las desigualdades centro-periferia en aras de nutrir el equilibrio entre las superpotencias y que prolongó los efectos de la colonización sin colonizadores formales (al menos en retroceso desde el final de la Segunda Guerra Mundial), ha diferido la solución de los conflictos abiertos en muchas de las sociedades no occidentales. No es de extrañar que lo que el mundo vive desde entonces haya producido una crisis en los valores comunes de la sociedad occidental, valores que habían sido impuestos por los grandes imperios europeos desde el siglo XVI a las tierras bárbaras y salvajes de ultramar³. La religión

¹ MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, III, 43, pp. 412-3.

² IBN JALDÚN, *Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, Capítulo XVII, p.356.

³ Ergun Özbudun (*Contemporary Turkish Politics. Challenges to Democratic Consolidation*. Lynne Rienner Publishers, Boulder, Co., 2000, p. 142.), cita a Ziya Öniº ("The Political Economy of Islamic Resurgence in Turkey: The Rise of the Welfare Party in

aparece de nuevo con una trampa provocada por los propios europeos: la consideración de que la religión es un sistema de doctrinas y creencias separadas de la tradición que las ha sostenido en las diversas sociedades humanas que pueblan la Tierra. De acuerdo a Scott M. Thomas:

La mayoría de los académicos que trabajan sobre el despertar de la Europa moderna ahora reconocen que la confusión sobre el papel de la religión y otras fuerzas políticas o socioeconómicas en el debate sobre las “guerras de religión” (de los siglos XVI y XVII en Europa) se basó en la aplicación retrospectivamente de un concepto moderno de “religión” como un conjunto de doctrinas y creencias llevadas en privado, para sociedades que tenían pendiente aún hacer esa transición⁴.

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos a la hora de poder distinguir lo que significa la religión en las relaciones entre estados es lo que Thomas llama el supuesto *wesfaliano*, esto es la afirmación de que en las relaciones internacionales la religión no existe⁵. La modernidad ha separado las doctrinas religiosas de las tradiciones lo cual ha provocado un dilema para los estados no occidentales cuando se enfrentaron a la construcción de su propia identidad, que tenía unas bases profundas en la religión y de la cual se han visto desprovistos para esa tarea. El proceso de secularización, o de separación de los conceptos comunidad política y comunidad religiosa, ha provocado una fractura importante en las sociedades que han llegado tarde al proceso modernizador. No entraremos en el debate sobre el terroris-

Perspective”, *Third World Quarterly*, 18, No. 4, 1997, p.747.): “el pluralismo cultural asociado a la era del Posmodernismo implica también un cambio radical de dirección en la actividad política fuera de la división tradicional izquierda-derecha para los asuntos que se refieren a la identidad individual. Retrospectivamente, el proceso de globalización que tiene lugar de forma simultánea en las esferas cultural y económica han interactuado y producido fuertes impulsos que han conducido al aumento de las políticas *identitarias* como forma primordial de los discursos o de los conflictos políticos en el contexto histórico actual. Las transformaciones y desnacionalizaciones (*dislocations*) masivas en la esfera económica tienden a generar crisis *identitarias* profundas y una búsqueda paralela de mayor certidumbre, control y protección por parte de los individuos y comunidades amenazados” (trad. propia).

⁴ THOMAS, Scott Michael, “Taking Religious and Cultural Pluralism Seriously: The Global Resurgence of Religion and the Transformation of International Society”, *Millennium: Journal of International Studies*, 2000, Vol. 29, No. 3, pp. 815-841.

⁵ THOMAS, Scott Michael, *op. cit.*

mo internacional alimentado por esa idea dogmática de la religión que ha creado monstruos de carácter integrista⁶.

El caso de Turquía no es muy diferente con respecto al conflicto que la modernidad plantea respecto a los valores, sólo que su punto de partida sí contemplaba la existencia de un sistema “internacional” en el que los valores morales comunes justificaban la legitimidad del poder político común a diversas comunidades religiosas tradicionales unidas en una comunidad política común a diferencia de la Cristianidad. Por tanto, el Imperio Otomano, del cual surgirá la República de Turquía como reacción defensiva ante el declive, colapso y desaparición del mismo, puede considerarse como un entorno “internacional” en el que las reglas procedimentales se basaban en valores compartidos. Esos valores compartidos se expresaban a través de una configuración política particular: los *millets*⁷ o comunidades religiosas del Imperio Otomano⁸.

En este sentido, nada permanece constante, sino que las acciones humanas, condicionadas por su entorno social, también ejercen una influencia tal que son capaces de transformar ese entorno⁹. En

⁶ En este sentido hay una confusión de términos con respecto a fundamentalista e integrista como segundos apellidos para los denominados islamistas. Fundamentalistas debería usarse para los grupos cristianos radicales que tienen su origen dentro de la corriente protestante desde 1740/2 hasta 1859, con repercusiones hasta 1874/5 en los Estados Unidos de América al hilo de lo que se denominó el Gran Resurgimiento o Despertar entre las Iglesias cristianas en aquel país, movimiento que desde las filas Evangélicas pretendió una unificación, que no llegó a cuajar, sustentada en los fundamentos de la Fe cristiana original y que culminó a principios del siglo XX. En cuanto al término integrista puede ser utilizado de forma más extensa, refiriéndose éste a la lectura del texto del Corán como íntegro y verdadero, en el caso del Islam. Parece, sin embargo, que ambos términos, especialmente en el uso periodístico, se han asimilado. En cualquier caso, no ha de confundirse la verdad teológica que puedan sustentar los grupos políticos agrupados en torno a una interpretación integrista o “fundamentalista” del Islam o de cualquier otro tipo con el uso de la violencia como medio para conseguir el objetivo de la unificación de la Comunidad de creyentes musulmanes o *Umma* y la extensión del Islam a todos los rincones de la Humanidad como verdad única sobre el conocimiento de Dios.

⁷ El Imperio Otomano contaba con una compleja organización de carácter territorial y personal simultáneas. Territorialmente se organizaba en provincias o *Vilayet* con gobernadores y personalmente en *Millet* o comunidades confesionales con un líder al frente que servía de enlace con el poder otomano, siendo el emperador, en su calidad de califa, el líder del *millet* musulmán, el más amplio del Imperio.

⁸ Para una Buena revisión del proceso de secularización en Turquía: Berkes, Niyazi, *The Development of Secularism in Turkey*, Routledge, New York, 1998 (1964).

⁹ Cf. BERGER, Peter L., and LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Doubleday, New York, 1966.

este proceso que se vive en Turquía, el cual es un proceso histórico, los elementos abstractos a tener en cuenta surgen de la naturaleza del propio proceso, el de democratización, y los requerimientos que parecen ser necesarios para el mismo. Cuando hablamos de un proceso de democratización estamos refiriéndonos al proceso que lleva a la instauración de una democracia moderna en la que, aparte de las reglas procedimentales, existen reglas de contenido básicas como el desarrollo de las libertades y derechos civiles y políticos, además de un estrato social moderno (no necesariamente toda la sociedad) que ha surgido de un proceso de modernización, en principio antecedente a la democratización. Por lo tanto nos estamos preguntando sobre una comunidad que ha llevado a cabo un proceso de modernización que demanda cambios políticos que establezcan un marco de convivencia formal y material democrático y que concilien los valores sociales tradicionales con una modernidad plural, no alternativa sino extensiva.

No obstante, no hay que olvidar que el proceso de modernización al que nos referimos puede haber sido llevado a cabo de acuerdo a parámetros diferentes dependiendo de dónde nos encontremos, el lugar es importante. Para Eisenstadt:

...el proceso de modernización, históricamente, es el proceso de cambio hacia aquellos tipos de sistemas sociales, económicos y políticos que se han desarrollado en Europa occidental y en Norteamérica desde el siglo XVII al siglo XIX, que se difundieron hacia otros países europeos y que en los siglos XIX y XX llegaron a Suramérica, Asia y África. Las sociedades modernas o *modernizantes* se han desarrollado desde una gran variedad de sociedades tradicionales o premodernas. En Europa occidental se desarrollaron desde estados feudales o absolutistas con centros urbanos fuertes, en Europa oriental desde estados más autocráticos y sociedades menos urbanizadas. En los Estados Unidos y en los primeros Dominios británicos (Canadá, Australia, etc.) lo hicieron a través de los procesos de colonización e inmigración, algunos de los cuales estaban radicados en fuertes motivaciones religiosas y en grupos organizados de colonos religiosos, mientras que otros se fundaron en mayor medida en inmigraciones a gran escala orientadas especialmente hacia las oportunidades económicas y una mayor igualdad en el estatus¹⁰.

¹⁰ EISENSTADT, Shmuel Noah, "The Basic Characteristics of Modernization", en: EISENSTADT, Shmuel N., *Modernization, protest and change*, Prentice-Hall, Eaglewood Cliffs, N.J., 1966, p. 1.

En el caso de Turquía, o mejor del Imperio Otomano, la situación fue más de defensa ante el peligro que representaban los estados europeos para su subsistencia y la necesidad de adaptarse, por lo tanto, en el sentido que lo distingue Cafagna, la forma de modernización fue adaptativa-complementaria¹¹, en el que las élites modernizantes se identificaron con el poder político imperial, que desarrolló todo un programa de modernización militar y administrativa del Imperio para aumentar su eficacia en la defensa ante las amenazas externas. Este proceso comenzó relativamente pronto, tal y como corresponde lógicamente al transcurso histórico en el que el Imperio Otomano se hallaba inmerso en el siglo XVIII con una Europa convulsa que está creando las bases de la modernidad a través de revoluciones y guerras. Europa estaba reacomodando la nueva situación surgida tras el final de las guerras religiosas y los estados europeos ganaban poder y control día a día, estableciendo administraciones eficientes y compitiendo entre ellos por el poder tanto político como económico a través del establecimiento de un fuerte poder militar¹². El colapso de las estructuras del Antiguo Régimen, que dejaron de dar respuestas al nuevo orden configurado tras los acuerdos del Congreso de Westfalia (1648) no sólo fundan una nueva etapa en las relaciones entre los estados, sino que también provocan un cambio esencial en la legitimación de los mismos, hasta ese momento basado en el orden espiritual al que se subrogaba el orden temporal. Para el Imperio Otomano fue la certificación de su declive que se precipitó al mismo ritmo que las potencias europeas entraban en competición dentro del proceso de modernización.

Sin embargo, la posibilidad del Imperio Otomano para poder concurrir en esa competencia se hallaba limitada por haber sido el enemigo a combatir en el viejo orden. El imperio musulmán construido por la dinastía Otomana era la contraparte reconocida por la Cristiandad desde el siglo XV. Las bases de legitimación del poder político en ambas partes se hallaban en la relación de las comunidades po-

¹¹ CAFAGNA, Luciano, "Modernización activa y modernización pasiva", en CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, pp. 222-223.

¹² KENNEDY, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994. Para Kennedy, la relación entre el poder económico que devino del proceso de industrialización y modernización en la Europa occidental, relacionado con el poder militar que trajo como consecuencia explican el desarrollo imperial europeo, de manera que mientras que Europa dominaba o controlaba un 35% del planeta en el inicio del siglo XIX, antes de la Primera Guerra Mundial, en 1914, ya era del 84%.

líticas con Dios, a través de sendas teologías políticas que la sustentaban¹³. Pero precisamente esta competición fue la que dio lugar, cuando el Islam a través del Imperio Otomano discutió el predominio territorial en Europa de la Cristiandad, que las potencias occidentales de Europa adquirieran mayor relevancia y posibilidades de desarrollo económico frente a las potencias centrales u orientales europeas, provocando la apertura del camino hacia la Revolución Industrial lo cual, junto al proceso de secularización de las relaciones entre los estados europeos tras 1648, ayudó a la aparición de una sociedad civil que reivindicó su lugar en la estructura de poder de los estados¹⁴. Este proceso de crecimiento económico, como explica Kennedy¹⁵, también llevó aparejado una lucha por los recursos y el poder que dio lugar a una expansión militar de naciones que no habían dispuesto hasta ese momento de grandes ejércitos, como el Reino Unido, en el que también se favoreció el crecimiento del poder naval. El poder otomano se debilitó entonces por la expansión del comercio transatlántico y el impulso de las rutas por mar hacia Asia, lo cual hizo que el comercio a través de las rutas tradicionales desde Asia oriental y central hacia Europa disminuyese su volumen, lo que unido a una industria claramente deficitaria debilitaron el poder militar por falta de recursos en una sociedad que podríamos calificar como casi feudal¹⁶. Las oportunidades de la Europa cristiana crecieron y el Imperio Otomano tuvo que defenderse a través de un proceso de modernización inducido por las élites gobernantes desde el finales del siglo XVIII estableciendo reformas políticas muy importantes.

¹³ Bernard Lewis (*El lenguaje político del Islam*, Taurus, Madrid, 2004) da una explicación intentando interpretar qué ha ocurrido en 1979 cuando en Irán se produce la Revolución Islámica liderada por el ayatollah Ruhollah Musavi Jomeini, movimiento que rompió el proceso de modernización occidentalizador que la dinastía Pahlevi estaba llevando a cabo en Irán. La pregunta era ¿qué tiene el Islam para provocar una reacción a lo que parece que “tiene que ocurrir” en todo el mundo, esto es la homogeneización (a través de la modernidad liberal occidental)? Pero la pregunta puede estar viciada por el subjetivismo y superioridad occidental ante sus propios logros. El problema reside en una interpretación de una corriente reaccionaria tradicionalista como las consecuencias de la acción y práctica de una religión que, por otra parte, no tiene unas diferencias tan profundas con el Cristianismo.

¹⁴ MANN, Michael, *The Sources of Social Power, vol.1, A History of Power from the Beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986. En especial en pp. 500 y ss.

¹⁵ KENNEDY, Paul, *op. cit.*

¹⁶ ZÜRCHER, Eric Jan, *Turkey, A Modern History*, I.B. Tauris, London-New York, 1993, 1997, pp. 11 y ss.

El tratado de Karlowitz (1699) supuso, en este sentido, un punto de inflexión para la relación del Imperio Otomano con Europa, tras la Guerra con el Imperio Habsburgo (1683 a 1697), lo cual implicó un cambio de estrategia hacia la defensa de los intereses imperiales de los Otomanos en Europa tras la pérdida de una gran parte de sus territorios en Europa central¹⁷. En cualquier caso estas reformas no sirvieron una línea continua puesto que estuvieron a merced de los cambios en la dirección del palacio y las luchas de poder dentro de la familia Otomana. Pero la Revolución Francesa en 1789, coincidiendo con el ascenso al trono del Selim III en el Imperio Otomano, brindó nuevas oportunidades para dar un impulso hacia la modernización. Los efectos directos se notaron en la reorganización militar bajo el consejo de asesores franceses, los mismos que pondrían en tela de juicio la influencia otomana en Oriente Medio y, en particular, en Egipto donde Selim III envió a Mohamed Ali (Mehmet Ali Pa°a) para combatir a los franceses que habían destruido el gobierno de los Mamelucos (en 1798 Napoleón ocupa Egipto) y desafiado el poder en tierras del Islam por primera vez desde el siglo XI. Mohamed Ali acabó fundando una dinastía que llegaría hasta mediado el siglo XX. Pero no era el único frente amenazado en las fronteras del Imperio Otomano, tanto en los Balcanes (en 1815 el principado Serbio obtiene la autonomía), en especial con la Guerra de Independencia de Grecia en la década de 1820, apoyada por Europa, como las presiones del Imperio Ruso al norte, con la anexión de Armenia y el norte de Azerbaiyán en 1804 o la expansión del *wahabbismo* en la península de Arabia desde los territorios dominados por los Ibn Saud, el Najd, hacia el Hijaz que se encontraba bajo el poder otomano, el cual controlaba los lugares sagrados del Islam rompieron la unidad territorial otomana.

El primer tercio del siglo XIX fue un periodo extremadamente convulso para el Imperio Otomano, que vio como su poder en los tres continentes en los que ejercía su dominio se desvanecía poco a poco hacia el final del siglo con sucesivas intervenciones diplomáticas y militares por parte de las potencias europeas. La guerra de Crimea, declarada por el Imperio Otomano en 1853 contra el Imperio Ruso ante la pretensión de éste de convertirse en el protector de los cristianos ortodoxos en el territorio otomano (que representaban un tercio de la población del Imperio) no fue más que la consecuencia de las operaciones para ganar legitimidad por parte de Napoleón Bonaparte

¹⁷ AHMAD, Feroz, *Turkey, The Quest for Identity*, Oneworld, Oxford, 2003. p. 21.

en Francia y del zar Nicolás I en Rusia utilizando el fervor religioso de su población. Estos problemas domésticos se materializaron en las pretensiones del control de los establecimientos cristianos en Tierra Santa, concedido en principio a los católicos, pero ganado por la fuerza de los hechos, al recibir más peregrinos, por los ortodoxos, en particular el dominio de la Iglesia de la Natividad en Belén. El Imperio Otomano contó con el apoyo de las potencias occidentales europeas ante el desafío y acabó con la derrota del Imperio Ruso y trajo como consecuencia la inclusión del Imperio Otomano en el Concierto europeo, lo cual garantizaba su independencia e integridad territorial, lo cual no significó que se le considerase como un estado europeo. Esto implicó que la posición de los súbditos cristianos dentro del Imperio fuese mejorada por las capitulaciones que los estados europeos exigieron a los Otomanos. Las diferencias se acrecentaron para establecer privilegios para los *millet*, o comunidades religiosas, cristianos e incluso para ampliar el número de *millet* cristianos en contra de la tradición otomana de reconocer únicamente a aquellas comunidades con especial arraigo. Los musulmanes vieron disminuir sus derechos y posibilidades de competir en lo económico con los cristianos. Mientras las crisis continuaron, como la Guerra civil en el Líbano entre los maronitas (cristianos) y los drusos (musulmanes) en 1860 cuyas consecuencias llegaron a Damasco en julio de ese año con la matanza de unos cinco mil cristianos provocada por agitadores drusos, lo cual hizo intervenir a Francia en el conflicto y el Reino Unido acudió en ayuda del Imperio Otomano. Como consecuencia de ello la costa libanesa obtuvo la autonomía bajo autoridad cristiana. Poco después una revuelta en Creta provocó la petición de unión con Grecia y la intervención del Imperio Ruso a favor de la propuesta, lo cual llevó al borde de la guerra entre el Imperio Otomano y Grecia pero la presión de las potencias occidentales evitó que se llevara a cabo y a finales de 1868 la revuelta se había sofocado con la amnistía de los conjurados. Las revueltas también se dieron en Serbia, Bosnia-Herzegovina y Montenegro desde 1853. En 1860, el apoyo de los montenegrinos a las revueltas bosnias provocaron la invasión otomana y el cese de la autonomía del principado, ante lo cual las potencias europeas volvieron a intervenir para garantizar la autonomía. En 1875, con una nueva revuelta en los Balcanes, comenzó el final de la presencia otomana en el área¹⁸.

¹⁸ Para seguir los acontecimientos y las consecuencias de los mismos: ZÜRCHER, Eric Jan, *op. cit.* pp. 52 y ss.; AHMAD, Feroz, *op. cit.* pp. 33 y ss.; LEWIS, Bernard, *The*

Cada nueva intervención de las potencias europeas supuso también un impulso a las reformas modernizadoras dentro del Imperio. Por una parte, esas reformas eran apoyadas desde la corte imperial con el fin de poder recuperar la supremacía que se había ido perdiendo frente a las potencias europeas, especialmente en el poder militar y con ello en la administración del territorio, tal y como ya se ha señalado, pero también, por otra parte, estas reformas eran exigidas por las potencias europeas en los tratados desiguales que imponían al Imperio Otomano con el objetivo de obtener mayores ganancias y reducir el poder del mismo. Un ejemplo de estas imposiciones por medio de la vía diplomática fue la acción política del embajador británico ante la Corte otomana Stratford de Redcliffe, el cual estuvo durante un largo periodo en Estambul y consiguió convertirse en uno de los principales impulsores de la occidentalización del Imperio. Logró que se aprobara la creación de un *millet* protestante en 1850, resultando de su influencia para debilitar la influencia que el Imperio Ruso pretendía a través de los súbditos ortodoxos del Imperio Otomano y su intención de convertirse en el protector de los mismos, lo cual consiguió con el Tratado de San Estéfano en 1878, pese a que las potencias europeas intentaron arreglar la situación con la mediación de Bismarck en el Congreso del mismo año que dio como resultado el Tratado de Berlín, que estableció las bases del sistema de minorías que tras la Primera Guerra Mundial daría pie al reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las mismas y la Convención de Chipre, por la que Chipre pasó a manos británicas como pago al Reino Unido de su apoyo en el Congreso.

Los tres intentos¹⁹ más importantes de reforma modernizadora tuvieron ciertos rasgos en común, como fueron la reestructuración de las Fuerzas Armadas modernizando tanto sus infraestructuras como su educación, el intento de centralizar el poder aboliendo los privile-

Emergence of Modern Turkey, Oxford University Press, Oxford, 2002 (3^o ed.), pp. 115 y ss.; o SHAW, Stanford Jay y SHAW, Ezel Kural, *History of the Ottoman Empire, vol. II, Reform, Revolution, and Republic, The Rise of Modern Turkey 1808-1975*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977, pp. 55 y ss. En castellano hay dos buenas obras que han aparecido últimamente: RUBIOL, Gloria, *Turquía, entre occidente y el Islam: una historia contemporánea*, Viena Ensayo, Barcelona, 2004, y VEIGA, Francisco, *El turco, diez siglos a las puertas de Europa*, Editorial Debate, Barcelona, 2006.

¹⁹ Estos tres intentos son, el de Selim III, con el Nuevo Orden, los Tanzimat que se desarrollaron entre 1839 y 1876 y el movimiento de los Jóvenes Turcos entre 1908 y 1918, cuya culminación tras la Guerra de Independencia fue la instauración de la República.

gios de las corporaciones y de los *milletts*, además de eliminar el poder del Ulema, institución religiosa central del imperio con la consiguiente transformación de las relaciones entre el poder político y el poder religioso²⁰. La reforma más importante a nivel político es precisamente ésta, ya que las relaciones entre el poder religioso y el político se basaron en la identificación de ambos en la figura del monarca, que reunía así la legitimidad que le otorgaba la religión para ejercer sus funciones normativas y de dirección de todos los musulmanes y la legitimidad dinástica proveniente de la conquista de los territorios que formaban parte del Imperio por parte de sus antepasados. Al separar la legitimidad religiosa del ejercicio del poder político, el emperador debía establecer un pacto social con los gobernados, lo cual debía poner en una situación de igualdad a todos sus súbditos. La imposición de igualdad entre todos los súbditos del imperio provocó problemas de interpretación de los privilegios tanto dentro del Imperio como fuera del mismo. Las potencias europeas habían establecido los tratados desiguales con el Imperio Otomano utilizando el viejo orden como instrumento para poder ejercer su influencia sobre los súbditos imperiales cristiano, de forma que los musulmanes y los judíos²¹ quedaban apartados de los beneficios otorgados por estos tratados.

Vemos, por tanto, que las reformas modernizadoras durante el periodo otomano llevan en sí mismas una trampa que deslegitimaría el poder imperial. Mientras que las reformas eran necesarias para poder subsistir, la consistencia de la comunidad política se vio menoscabada al romper los equilibrios construidos durante siglos. La modernización vino impuesta por un cambio en el contexto internacional europeo que implicó una ventaja comparativa de Europa occidental frente al resto del continente. El Imperio Otomano no tuvo oportunidad de participar en la construcción del nuevo orden internacional pero sí sufrió las consecuencias del mismo, entre las cuales estuvo la necesidad de adaptar la configuración política del estado a la nueva ideología europea. En este sentido, los cambios se dieron como res-

²⁰ BERKES, Niyazi, *op. cit.*

²¹ En el caso del millet judío, especialmente tras la nueva Constitución Imperial del Millet Judío de 1865, resultado de la división entre los judíos ortodoxos y los comerciantes y banqueros a raíz de la Guerra de Crimea, configuró una relación directa con el Sultán, que reconocía al Gran Rabino, desde ese momento elegido entre los que se presentaban en una lista por el Consejo del *Millet* dominado por los judíos laicos, como un representante de todos los judíos del Imperio, más representante político que religioso. SHAW, Stanford Jay y SHAW, Ezel Kural, *op. cit.* p. 127.

puesta y como defensa ante la nueva situación. De esta forma, la situación del contexto internacional tuvo un efecto directo sobre la política interna del Imperio Otomano, desligando de la tradición política a las élites para poder sobrevivir a las amenazas externas adaptándose a ese nuevo sistema internacional. No obstante, tal y como se ha dicho, el Imperio Otomano no fue considerado como parte de ese sistema internacional en igualdad de condiciones, sino que acabó convirtiéndose en lo que las potencias occidentales europeas proyectaban que fuese en sus planes de expansión imperiales en competencia con el Imperio Ruso y el Imperio Austrohúngaro, ambos con pretensiones territoriales. La Primera Guerra Mundial no vino más que a confirmar el declive del Imperio Otomano. La lucha de las potencias europeas por la hegemonía supuso la destrucción definitiva del Imperio y la adaptación radical de lo que quedó del mismo a los patrones occidentales.

La compleja organización social formal se perdió con la República, no así la existencia de los grupos, más allá del no reconocimiento de diferencias por parte de la Ley. Una consecuencia de todo este forzado proceso de secularización, asociado a la modernización del país surgido tras la I Guerra Mundial y una Guerra de Independencia unida a una Revolución nacionalista, es la imposibilidad de articular todos los intereses en la arena política debido precisamente a que, por definición del propio estado, se excluyen del ámbito público todas las manifestaciones religiosas (uso de símbolos, defensa de verdades confesionales o cualquier otra expresión religiosa pública), quedando reducidas éstas al ámbito privado. En cualquier caso, resulta evidente que no se pueden excluir más allá de los espacios controlados directamente por el estado, los espacios públicos administrativos, puesto que en la vida diaria, en las calles, las tradiciones permanecen unas más ostentosas que otras. La ruptura no se ha producido entre el Imperio y la República, sólo han cambiado las formas de gobierno y de estado, pero el sustrato social conserva sus tradiciones culturales y religiosas. En este sentido puede encontrarse cierto parecido, discutible, con la Revolución mexicana y el enfrentamiento duradero entre el Estado mexicano y la Iglesia católica romana, no así la Sociedad mexicana.

¿Debemos preguntarnos por cuáles son las causas del proceso hacia una mayor democratización o cuáles serían las consecuencias de la inmovilidad del régimen, esto es, si el proceso de democratización es inevitable o no? Así, se pueden distinguir dos planos de análisis, uno el interno, las mareas políticas, sociales y económicas que van

configurando los acontecimientos y sus resultados, y otro el internacional, con el cambio de contexto mundial tras el final de la Guerra Fría, un orden, el bipolar, en el que Turquía tenía un acomodo valioso por su posición geoestratégica respecto a las áreas de influencia de las dos superpotencias, acomodo que fue resuelto dentro del bloque occidental. Aún más difícil es saber cuál es la relación que existe entre ambos planos, esto es, cuál es la causa y cuál el efecto y dónde podemos encontrar el punto en el que se ponga de manifiesto la relación causal.

Todo este proceso histórico es indicativo de una tendencia que se ha repetido durante todo el siglo XX en diversos lugares. Lo que hoy ocurre en Turquía, algo que Gourevitch expresó muy bien a través de la inversión de la segunda imagen de Waltz²² en las Relaciones Internacionales, es la modificación de la política interna por la influencia del sistema internacional: “el sistema internacional no es sólo una consecuencia de la política y la estructura interna (de los estados) sino también una causa de los mismos”²³. La Unión Europea ejerce una presión sobre terceros estados en lo que se refiere a los criterios de la condicionalidad política, que para aquéllos que quieren ser miembros de plenos derecho se unen el criterio económico (economía libre de mercado) y la adaptación de su legislación al acervo comunitario²⁴. Para Turquía ha sido un hecho fundamental desde su aceptación como candidato en el Consejo Europeo de Helsinki de 1999. No obstante, no todo son, como hemos visto, presiones externas, sino que siempre viene acompañado de una marea interna favorable a los cambios. A partir del final de agosto de 2007, con un nuevo Presidente de la República procedente de un partido cuyos valores provienen de la religión quedan muchas preguntas por resolver que este artículo sólo quiere abrir para el debate.

Bibliografía

AHMAD, Feroz, *Turkey, The Quest for Identity*, Oneworld, Oxford, 2003.

²² WALTZ, Kenneth N., *Man, the State and War, a Theoretical Analysis*, Columbia University Press, New York, 1959.

²³ GOUREVITCH, Peter, “The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics”, *International Organization*, vol. 32, núm. 4 (autumn 1978), 881-912.

²⁴ De acuerdo al Consejo Europeo de Copenhague de 1993.

- BERGER, Peter L., and LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Doubleday, New York, 1966.
- BERKES, Niyazi, *The Development of Secularism in Turkey*, Routledge, New York, 1998 (1964).
- CAFAGNA, Luciano, "Modernización activa y modernización pasiva", en CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Alianza Universidad, Madrid, 1992.
- EISENSTADT, Shmuel Noah, "The Basic Characteristics of Modernization", en EISENSTADT, Shmuel N., *Modernization, protest and change*, Prentice-Hall, Eaglewood Cliffs, N.J., 1966.
- GOUREVITCH, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics", *International Organization*, vol. 32, núm. 4 (autumn 1978), 881-912.
- IBN JALDÚN, Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah), Fondo de Cultura Económica, México, 1977, Capítulo XVII, p.356.
- KENNEDY, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona, 1994.
- LEWIS, Bernard, *El lenguaje político del Islam*, Taurus, Madrid, 2004.
- _____, *The Emergence of Modern Turkey*, Oxford University Press, Oxford, 2002 (3º ed.)
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power*, vol.1, A History of Power from the Beginning to A.D. 1760, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, III, 43.
- ÖNI^a, Ziya, "The Political Economy of Islamic Resurgence in Turkey: The Rise of the Welfare Party in Perspective", *Third World Quarterly*, 18, No. 4, 1997.
- ÖZBUDUN, Ergun, *Contemporary Turkish Politics. Challenges to Democratic Consolidation*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Co., 2000, p. 142.),
- RUBIOL, Gloria, *Turquía, entre occidente y el Islam: una historia contemporánea*, Viena Ensayo, Barcelona, 2004.
- SHAW, Stanford Jay y SHAW, Ezel Kural, *History of the Ottoman Empire*, vol. II, Reform, Revolution, and Republic, The Rise of Mo-

dern Turkey 1808-1975, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

THOMAS, Scott Michael, "Taking Religious and Cultural Pluralism Seriously: The Global Resurgence of Religion and the Transformation of International Society", *Millennium: Journal of International Studies*, 2000, Vol. 29, No. 3.

VEIGA, Francisco, *El turco, diez siglos a las puertas de Europa*, Editorial Debate, Barcelona, 2006.

WALTZ, Kenneth N., *Man, the State and War, a Theoretical Analysis*, Columbia University Press, New York, 1959.

ZÜRCHER, Eric Jan, *Turkey, A Modern History*, I.B. Tauris, London-New York, 1993, 1997.

LA “VOCACIÓN AFRICANA” DE MARRUECOS I NUEVOS VECTORES DE ACERCAMIENTO

MOROCCO’S “AFRICAN VOCATION” I NEW PATHS OF APPROACH

Juan José Vagni*

Abstract

Recently, Morocco seems to be rediscovering its African vocation in the context of different events and strategies that have widened its foreign actions. Following the complex relations established with Africa, especially during the rule of Hassan II, the country is testing new approaches after Mohammed VI came to power.

The African continent ranks among its most important foreign priorities thus giving way to a renewal of the relations with that area. This change is influenced by a number of factors of different nature. Events such as the request for renewed support on the issue of the West Sahara, the pretension to return to the African Union scenario, the security and immigration issue along with the expansion of the business activities and investments of Moroccan state-owned and private companies represent the main variables that lead the agenda of the region.

Key words: Morocco / Africa / foreign policy

En los últimos tiempos Marruecos parece redescubrir su vocación africana, en el marco de diversos acontecimientos y estrategias que han hecho ampliar sus acciones exteriores. Después de unas complejas relaciones establecidas con el espacio africano, especialmente durante el reinado de Hassan II, el país ensaya nuevos abordajes luego del ascenso al poder de Mohammed VI.

* Magíster en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Córdoba. Doctorando en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Becario CONICET.

El continente africano se sitúa en los primeros puestos de su agenda externa, dando paso a una etapa de renovación en las vinculaciones con ese espacio. Así lo ha señalado recientemente en Nueva York el propio ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Mohamed Benaisa, asegurando que las relaciones de Marruecos con África figuran entre “las prioridades de su política exterior”¹.

Este viraje está atravesado por una suma de factores de diferente naturaleza. Fenómenos tales como la búsqueda de apoyo renovado en la cuestión del Sáhara Occidental, la pretensión de reincorporarse a la escena de la Unión Africana, la problemática de la seguridad y la inmigración, junto a la expansión de los negocios y las inversiones de empresas públicas y privadas marroquíes, constituyen las principales variables que están dinamizando la agenda regional.

Antes de hacer un recorrido por estas cuestiones, repasaremos la trayectoria que han seguido las relaciones de Marruecos con el entorno africano, especialmente con la zona subsahariana.

Antecedentes de una relación conflictiva

Las vinculaciones de Marruecos con el espacio africano han sido complejas y estuvieron en general contaminadas por las reivindicaciones territoriales, primero sobre Mauritania y luego sobre el Sáhara Occidental. Las fluctuaciones se movieron también al compás del posicionamiento ideológico del Reino y de los modos de inserción internacional ensayados en el marco del conflicto Este-Oeste.

No obstante, a diferencia de lo sucedido con la integración árabe, los documentos constitucionales marroquíes nunca han dejado de mencionar la idea de la unidad africana. Recordemos que en el preámbulo del último texto constitucional, sancionado en 1996, puede leerse: “...siendo un Estado africano, se ha fijado además, como uno de sus objetivos, la realización de la Unidad Africana”.

En los primeros años tras la independencia el país fundamentó su política exterior en el no-alineamiento y la lucha anticolonialista. En ese contexto, el partido nacionalista Istiqlal participó en la Conferencia de Bandung en 1955, sin embargo el gobierno marroquí no acu-

¹ MAP [En línea], “Relaciones de Marruecos con África, una de “las prioridades” de su política exterior, según Benaisa”, Maghreb Arabe Presse, 2 de octubre de 2007, http://www.map.ma/es/sections/regionales/relaciones_de_marruecos/view

dió a la Conferencia Afroasiática de El Cairo en 1957, por considerarla bajo “influencia comunista”. Con el objeto de recuperar el “espíritu de Bandung” y promover un movimiento pan-africanista imbuido de sus ideales, el Reino fue un importante promotor de la Conferencia de Accra, Ghana, celebrada en abril de 1958 por la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA). Pero el apoyo marroquí a esta tendencia alcanzó su mayor expresión en la convocatoria a los estados progresistas de África y la conformación del llamado Grupo de Casablanca, organizado bajo el impulso de Mehdi Ben Barka.² El 7 de enero de 1961, representantes de Egipto, Libia, Ghana, Malí, Guinea, Marruecos y el gobierno provisional argelino se reunieron en la ciudad atlántica para “promover el triunfo de la libertad en África y alcanzar su unión” y en clara oposición al grupo de los moderados, quienes pretendían una acción concertada con las potencias coloniales, principalmente con Francia. El Grupo de Casablanca se disolvió en 1963 al formarse la Organización para la Unidad Africana (OUA).

Uno de los postulados principales de esta política de no-dependencia fue la defensa de la legalidad internacional y de la integridad territorial de los nuevos estados. En este marco, el Reino centró sus fuerzas en la reivindicación sobre Mauritania e intentó liberarse de los últimos restos de colonialismo francés y español y de las bases norteamericanas asentadas en el territorio marroquí.

Bajo esta motivación también intervino en el entorno africano apoyando a los diversos grupos de liberación: en julio de 1960 integró un contingente de 3.250 soldados de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) a la misión de cascos azules enviados por la ONU a favor del primer ministro congoleño Patrice Lumumba, que luego intervinieron también en apoyo del gobierno central frente a los intentos secesionistas de Tshombe en la región de Kananga.³

² Luego de separarse del Istiqlal y fundar la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), Ben Barka se transformó en el más férreo opositor al régimen marroquí. Condenado a muerte en ausencia por traición a la patria, siguió trabajando en el exilio, en El Cairo y Ginebra, en la articulación internacional de los movimientos de liberación. Ben Barka fue secuestrado y desapareció en París en octubre de 1965, cuando estaba preparando la Conferencia Tricontinental de La Habana, prevista para enero de 1966. La responsabilidad de los servicios especiales en este operativo enturbió las relaciones con Francia, hasta la ruptura momentánea de relaciones diplomáticas.

³ HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (1997), *La política exterior de Marruecos*, Editorial Mapfre, Madrid, p. 187.

A mediados de los 60, con la creación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) y el reconocimiento africano a la independencia de Mauritania, el Reino modificó su política exterior hacia el continente. En un viraje trascendente, abandonó el grupo del África progresista y se alineó junto los países francófonos moderados como Costa de Marfil y Senegal.

Una década más tarde se repetiría el mismo fenómeno: cuando el Reino reclamó el apoyo para su posición sobre el Sáhara Occidental, esa organización se puso del lado de Argelia. Ante este renovado desaire, optó por una nueva estrategia: trató de presentar el conflicto saharauí en el marco del enfrentamiento bipolar, para recabar el apoyo de Occidente y de los países africanos moderados. En este caso, el recurso dispuesto fueron las Fuerzas Armadas Reales, quienes desde sus escuelas militares comenzaron a brindar capacitación y asistencia militar a oficiales africanos o actuaron como guardia personal de algunos mandatarios, como los de Gabón y Guinea Ecuatorial. También acudieron en apoyo de algún gobernante amenazado, tal como en las dos oportunidades en que sofocaron las intentonas golpistas contra Mobutu en el Zaire, en 1977 y 1978.

La admisión en 1984 de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en la OUA reavivaría nuevamente el conflicto con el continente y el Reino optaría por retirarse de esa organización. En diversas oportunidades, Marruecos creyó que se tomaría alguna medida para excluir a la RASD del organismo, por lo que multiplicó las iniciativas diplomáticas en ese sentido. A pesar de que el tema fuera ampliamente discutido, nunca se sometió siquiera a votación, de modo que la participación de Marruecos en la organización africana continúa suspendida y todo hace presumir que seguirá así hasta que no se resuelva de modo definitivo el *dossier* saharauí (ver luego).

Pero el Reino encontraría una vía alternativa para mantener su presencia en la escena africana, con la creación de la Agencia Marroquí de Cooperación Internacional (AMCI) en 1986. Esta organización destinada a la formación de cuadros extranjeros, especialmente africanos, contribuirá a estrechar los lazos con el continente, a pesar del alejamiento de la OUA.

En el período de la Posguerra Fría se renovó la política de actuación militar, pero en el marco de las Misiones de Paz de la ONU. El Reino utilizó a las intervenciones del organismo internacional como una manera de insertarse en el nuevo orden internacional. Así envió observadores militares a Angola dentro de la Misión UNAVEM y tam-

bién colaboró con personal militar y civil en Somalía, primero en la operación *Restore Hope* de ayuda humanitaria enviada por el presidente Bush y luego en la misión humanitaria de la ONU de enero de 1993.

Al mismo tiempo, en los años 90 hubo un discreto renacer del interés marroquí hacia el África subsahariana, con la firma de más de 150 acuerdos con diversos países de la región y las numerosas visitas de jefes de Estado.

De este modo podemos resumir señalando que la política africana bajo Hassán II conoció varias fases, marcadas principalmente por la evolución de la cuestión territorial, la inserción en los organismos regionales y la necesidad de una presencia alternativa a través de la cooperación o las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

¿Una nueva vocación africana?

Con la llegada al trono de Mohamed VI la acción político-diplomática hacia el espacio subsahariano cobró nuevo impulso, motivada por diferentes factores. Como decíamos al principio, este viraje parece estar impulsado por diversos elementos: la búsqueda de un respaldo renovado sobre el asunto del Sáhara Occidental⁴ y la superación de la marginalidad por la ausencia en la Unión Africana (UA), las cuestiones de estabilidad y seguridad, la problemática de la inmigración y, sobre todo, la expansión de los negocios e inversiones –tanto de las empresas estatales, como de los grandes grupos empresarios en los que la propia familia real es accionista mayoritaria y otras corporaciones privadas–.

Mohammed VI ha llevado adelante tres importantes giras diplomáticas en el continente, en donde estas cuestiones aparecen de forma algunas veces explícita y en otras latente. La primera fue a Benin, Camerún, Níger, Gabón y Senegal en junio de 2004; la segunda, en febrero de 2005, nuevamente a estos dos últimos y además a Burkina Faso.

⁴ La monarquía llevó adelante sucesivas campañas diplomáticas –involucrando a todo el arco político en esta empresa– para obtener el apoyo del resto de la comunidad internacional en torno a la anexión del Sáhara. Estas giras de “información”, en las que intervienen también los líderes de la oposición, se suceden cada vez que la problemática toma un renovado perfil (tratamiento en Naciones Unidas, renovación de la MINURSO, etc.)

El último periplo real fue entre febrero y marzo de 2006 y estuvo dirigido a Gambia, Congo, República Democrática del Congo y Gabón. Este viaje se dio en el marco de dos importantes acontecimientos: la estampida de inmigrantes subsaharianos en la valla de Ceuta y Melilla en setiembre del 2005 y el pedido marroquí a un *Plan Marshall* en Africa para luchar contra la inmigración irregular; y en otro hecho paralelo de importante proyección, el lanzamiento del plan de autonomía para el Sáhara Occidental⁵.

En un discurso pronunciado el 4 de agosto de 2006 ante los participantes del coloquio sobre “*El proyecto de los Estados Unidos de Africa, ¿hacia donde camina?*” organizado en el marco de la XXI sesión de la Universidad de verano Al Moutamid Ibn Abbad en Arzila, el rey Mohamed VI indicó:

Las giras que Hemos realizado por numerosos países africanos hermanos, desde Nuestra entronización, se inscriben dentro de una visión que busca movilizar los recursos y las energías, para consolidar políticas estables y permanentes en los dominios de la consecución de la estabilidad regional, del desarrollo socioeconómico y de la democratización y modernización del continente africano.⁶

En este marco, el Reino anunció una nueva etapa de acercamiento con sus vecinos africanos, bajo dos fundamentos. Por un lado, la reactivación de su vocación africana y su interés en profundizar la cooperación Sur-Sur; y por otro, postulándose como un punto de enlace entre África y Europa -entre el Norte y el Sur- como el interlocutor más confiable ante las potencias internacionales en busca de ayuda para superar el problema del subdesarrollo en el continente.

De acuerdo a la prensa nacional marroquí, la visita real consagra la fuerte presencia del Reino en Africa:

[la gira] reafirma la dimensión africana de Marruecos y la visión estratégica tendente a consolidar la presencia marroquí

⁵ Durante el mismo mes de marzo, el rey visitó algunas ciudades del Sáhara Occidental y presentó el nuevo proyecto, estableciendo el Consejo Real Consultivo para Asuntos Saharauis integrado por notables de las tribus y representantes electos. Esta iniciativa se sometió primero a consulta de los partidos políticos a escala nacional.

⁶ MAP [En línea], “Texto integro del mensaje de SM el Rey a los participantes en un coloquio internacional en Arzila”, Maghreb Arabe Presse, 4 de agosto de 2006, www.map.ma/es/sections/discursos/texto_integro_del_me2984/view

en el continente africano [...] reviste una significación profunda política y estratégica a todos los niveles ya que contribuirá a dar una nueva dinámica al papel histórico desempeñado por Marruecos en el escenario africano.⁷

Para los medios marroquíes, tanto oficialistas como de la oposición, el viaje real se dio en un momento clave para las relaciones de África con los centros de poder internacionales, de allí la necesidad de coordinar acciones, hacer un frente unido y adoptar posiciones concretas en asuntos de interés común. Así, para el diario francófono *L'opinion*, órgano del partido nacionalista Istiqlal:

El periplo africano de SM el Rey se produce en un momento en que los pueblos de Africa sienten la necesidad urgente de asentar sus relaciones sobre bases sólidas para hacer frente a los desafíos de la globalización y preservar su identidad y sus especificidades⁸.

A fin de facilitar los intercambios y potenciar la implantación comercial del Reino, en sus diversas giras africanas el monarca alauí priorizó dos tipos de medidas bilaterales: la instauración del mecanismo de comisiones mixtas y la firma de acuerdos que evitan la doble imposición.

Cabe destacar también que llevó adelante una aproximación a las organizaciones regionales como la Unión Económica y Monetaria Occidental Africano (UEMOA) y la firma en octubre de 2000 de un acuerdo preferencial de comercio e inversión, previendo la abolición parcial de los derechos de aduana y el estímulo a los agentes económicos para inversiones recíprocas. También se incorporó en 2001 a la Comunidad de los Estados Sahelo-Saharianos (CENSAD), conformada por una veintena de países⁹.

⁷ MAP [En línea], "SM el Rey inicia mañana una gira real por varios países africanos", *Maghreb Arabe Presse*, 18 de febrero de 2006, http://www.map.ma/es/sections/actividades_reales/sm_el_rey_inicia_man/view

⁸ MAP [En línea], "Gira de SM el Rey consolida vocación africana de Marruecos, escribe prensa marroquí", *Maghreb Arabe Presse*, 21 de febrero de 2006, http://www.map.ma/es/sections/portada3/gira_de_sm_el_rey_co/view

⁹ Cfr. BÂ, Bassirou [En línea], "Relations Maroc-Afrique subsaharienne : L'amorce d'une nouvelle ère", 26 de febrero de 2006, <http://www.yabiladi.com/rubrik/print.php?cat=analyse&id=115>

Un modelo de cooperación marroquí

Mohamed VI puso en marcha una serie de acciones de cooperación bilateral con los países subsaharianos “amigos y aliados” –especialmente los del África Occidental francófona– publicitadas por el régimen como una expresión de renacimiento de la “vocación panafricanista” del Reino y de su adhesión a la cooperación Sur-Sur. Estas iniciativas son llevadas adelante principalmente por la Agencia Marroquí de Cooperación Internacional (AMCI).

Varios países africanos se han beneficiado de la asistencia financiera destinada a la realización de proyectos de carácter económico y social en tres áreas: educación, salud y pequeña hidráulica rural (perforaciones de pozos, conductos de agua, etc.). Se están desarrollando proyectos de colaboración de este tipo con Benín, Burkina Faso, Camerún, Djibouti, Guinea Ecuatorial, Níger, República Democrática del Congo y Senegal¹⁰.

Uno de las áreas fundamentales de cooperación es en materia de asesoramiento hídrico. El Reino aporta su ayuda técnica y logística en el ámbito de la irrigación y la lucha contra la desertificación, además ha propuesto la creación de un fondo de ayuda a los países al sur del Sáhara para la realización de proyectos hidráulicos que respondan a la escasez del agua en la región.

En la esfera agrícola, Marruecos contribuye a reforzar la capacidad de varios países africanos para hacer frente a las invasiones recurrentes de langostas que afectan a la agricultura y el medio ambiente. También tiene una importante intervención en materia social y de ayuda al desarrollo, con el envío de diversas misiones médicas y humanitarias para atender a poblaciones afectadas por las crisis alimentarias.

Además, las grandes empresas públicas y privadas marroquíes asisten a las de otros países africanos en los sectores de agua potable, energía, actividades portuarias y finanzas.

Asimismo, a través de la AMCI se están otorgando becas a los estudiantes subsaharianos para continuar sus estudios superiores en el Reino. Durante el curso académico 2005-2006 se beneficiaron cinco mil jóvenes. El objetivo sería crear una elite “favorable a Marruecos” en los países del África Occidental.

¹⁰ Para mayor información, consultar el sitio web de la Agencia marroquí de Cooperación Internacional: <http://www.amci.ma/>

Marruecos participa también, en colaboración con distintos países donantes y proveedores de fondos regionales e internacionales, en programas de *cooperación tripartita* con los países del África subsahariana. El concepto de cooperación tripartita es un mecanismo que pone en juego a un tercer actor, el país prestatario de servicios. Marruecos pretende así inscribirse en este último rol, como un socio confiable y respetable, que puede operar con experiencia y seguridad sobre un terreno conocido. Según el propio monarca:

...es también necesario materializar una cooperación fructífera entre los países del Sur, que sea provechosa para todas las partes, basándose sobre el intercambio de experiencias y la búsqueda de instrumentos renovadores, como la cooperación descentralizada, el partenariado entre los actores del sector privado, las alianzas económicas estratégicas y la cooperación tridimensional¹¹.

Desde medios africanos, este giro conceptual en la política exterior marroquí es visto con gran atención y expectativa. Durante la última gira, el diario marfileno *Fraternité matin* sostuvo que Marruecos “nunca ha estado tan cerca de otros países africanos como lo es ahora bajo el reinado de su Rey Mohammed VI”¹² y al mismo tiempo caracterizó a su actuación como “un modelo marroquí de cooperación africana”.

Por otro lado, el Reino ha querido presentarse como un promotor del desarrollo humano y de la Cooperación Sur-Sur en el continente. Así, el 6 y 7 de marzo de abril de este año organizó una Conferencia africana de desarrollo, convocando a ministros de diversos países. La iniciativa se llevó adelante bajo el lema: “Cooperación de proximidad: desafíos y perspectivas”, junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para revisar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Participaron ministros de Asuntos Exteriores, a cargo de asuntos de Desarrollo y jefes de delegación de 45 países africanos¹³.

¹¹ MAP [En línea], “Texto íntegro del mensaje de SM el Rey a los participantes de un coloquio internacional en Arzila”, *op. cit.*

¹² MAP [En línea], “Marruecos ‘nunca ha estado tan cerca de Africa como lo es ahora con Rey Mohammed VI’”, *Maghreb Arabe Presse*, 17 de marzo de 2006, http://www.map.ma/es/sections/regionales/marruecosnunca_ha_e/view

¹³ Estuvieron presentes delegaciones de Argelia, Angola, Benín, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Cabo Verde, Comoras, Congo, Costa de Marfil, Yibuti, Egipto, Eritrea,

“Hemos procurado, con ocasión de nuestras sucesivas visitas a varios países africanos hermanos, inyectar una nueva dinámica a las relaciones de cooperación que les unen con Marruecos, empeñados en arraigar la política de proximidad y de solidaridad”¹⁴, señaló el rey en el discurso de apertura del evento.

Mercados y negocios en el África subsahariana

Los viajes reales son también una plataforma para el desarrollo de los negocios en la región. Así, una acción que en un primer momento se ha manifestado como diplomática, se deslizó progresivamente hacia el terreno económico y comercial, estando el propio rey a la cabeza de estas iniciativas.

Los mercados del África subsahariana, distantes y poco conocidos, no son muy atractivos para los inversores occidentales. Sin embargo para las empresas marroquíes, tanto públicas como privadas, constituyen desde el año 2000 un espacio de gran interés¹⁵. Las áreas prioritarias de esta expansión son los transportes aéreo y marítimo, el sector monetario y bancario, las construcciones y las obras públicas.

Los planes estratégicos de los grupos económicos se están orientando hacia esta parte del continente, incluyendo en muchos casos la radicación misma en el lugar. El África subsahariana se ha perfilado así como una oportunidad de expansión y diversificación frente al estancamiento del mercado marroquí. Además, en este espacio se encuentran en una situación competitiva y con ventajas comparativas respecto a las empresas occidentales. Las tecnologías utilizadas por los marroquíes se adaptan mejor al ambiente africano y los problemas que aquí deben sortear son los mismos que debieron superar reciente-

Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Libia, Kenia, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Marruecos, Mauritania, Mauricio, Mozambique, Níger, Nigeria, Uganda, República Centroafricana, República Democrático del Congo, Sao Tomé-et-Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sudán, Suazilandia, Chad, Togo, Túnez, Zambia y Zimbabwe. Cfr. <http://www.maec.gov.ma/cafdeh/>

¹⁴ MAP [En línea], “Texto íntegro del discurso de SM el Rey a la primera Conferencia africana sobre el desarrollo humano”, Maghreb Arabe Presse, 6 de abril de 2007, http://www.map.ma/es/sections/discursos/texto_integro_del_di_3/view

¹⁵ Cfr. MEUNIER, Marianne [En línea], “Affaires africaines”, *Dossier Maroc-Afrique : la nouvelle frontière, Jeune Afrique*, 2 septembre de 2007, http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?art_cle=LIN02097affaiseniatic0&dos_id=282

mente en su país, inconvenientes que los europeos hace tiempo que no enfrentan.

Senegal y Guinea Ecuatorial constituyen las principales cabezas de puente en la región. Dakar es un trampolín de acceso para los países que conforman la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO).

El desarrollo de las empresas marroquíes, tanto públicas como privadas, en el África subsahariana es funcional y provechoso para las necesidades de la diplomacia del Reino.

Si le tropisme africain de la diplomatie chérifienne procède d'une forte volonté royale, le déploiement des entreprises marocaines n'en est pas moins appuyé par les plus hautes autorités politiques du pays¹⁶

Así, a pesar de no formar parte de la Unión Africana, los intereses del país encuentran a través de la imposición económica y la cooperación una vía alternativa para demostrar su presencia y su peso en el continente. Visibilidad y política de prestigio van generando una relación de nuevos compromisos y lealtades con el entorno subsahariano. Un clima favorable para la obtención de apoyos sobre dos expedientes fundamentales: el asunto del Sáhara occidental y la candidatura de la ciudad de Tánger para la Exposición Universal del 2012.

Una de las empresas que más empuje ha tenido es la compañía aérea oficial Royal Air Maroc (RAM), con una fuerte política de despliegue en terreno africano que incluye un programa de densificación de las frecuencias y de creación de nuevos servicios de comunicación.

Entre los principales logros cabe señalar su participación en la creación de una compañía aérea centroafricana -Air Gabon Internacional (AGI)-, junto a la Comunidad Económica y Monetaria de los Países de África Central (CEMAC). AGI operará el transporte de los pasajeros y de carga a partir de Libreville hacia los principales mercados, en particular, Francia, Marruecos, Sudáfrica, Malawi, Congo Brazzaville y Angola. Asimismo, la RAM se transformó en accionista mayoritaria de Air Senegal internacional, con un 51 por ciento de su capital, que tiene previsto unir Casablanca-Lomé y Casablanca-Cotonú.

¹⁶ GESLIN, Jean Dominique [En línea], "Croissance externe", *Jeune Afrique, Dossier Maroc-Afrique : la nouvelle frontière*, 2 septembre 2007, http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?dos_id=282

En 2005 la RAM transportó unos 260.000 pasajeros africanos con un volumen de negocios de unos 134,8 millones de euros, aumentando su tráfico en un 206%. La compañía cubre actualmente más de diez países africanos con vuelos directos (Mauritania, Senegal, Côte d'Ivoire, Guinea, Mali, Gabón, Níger, Camerún, Togo, Benín, Burkina Faso, Egipto, Argelia y Túnez) y prevé abrir nuevas líneas en 2007 y 2008 entre ellas Nigeria, Congo Brazzaville, Guinea-Ecuatorial y República Democrática de Congo. El pasado 31 de octubre de 2006, la RAM inauguró la línea Casablanca-Accra, capital de Ghana. Según la agencia oficial marroquí:

La presencia de la compañía nacional en Africa reviste una doble dimensión: desarrollar la red de servicios de comunicación entre Marruecos y Africa en el marco de los intercambios comerciales y favorecer la cooperación Sur-Sur mediante la creación de operadores aéreos regionales en el marco de partenariados estratégicos en el continente.

Pero la intervención marroquí más controvertida en terreno subsahariano es la del Attijariwafa Bank, perteneciente al grupo el grupo Omniun Nord Afrique (ONA)¹⁷, donde la familia real tiene una importante participación (cuenta con el control del 37% del capital -ningún otro accionista supera el 7%- a través de la Société Nationale d'Investissement [SNI] y la empresa Siger).

Attijariwafa es el primer banco de Marruecos y también el mayor del Magreb. Recientemente se presentó, junto al Grupo Santander, a la privatización de la Banque du Sud, el banco estatal tunecino y pretende insertarse al mercado argelino, utilizando para ello la fachada de la entidad española (sería inconcebible que la familia real alauí estableciera abiertamente negocios con un país en conflicto).

Este gigante de la banca marroquí ya creó una filial en Senegal y desde allí está expandiendo sus actividades por el incipiente merca-

¹⁷ El Grupo ONA es el mayor holding privado industrial y financiero de Marruecos y un referente en la modernización de la economía del país. Tiene una facturación anual de 2,3 billones de euros y controla más del 60% de la Bolsa de Casablanca. Emplea a más de 25,000 personas en Marruecos, Francia y el África subsahariana. Sus operaciones se ramifican en sectores como el minero, alimentación y agricultura, banca, transportes, distribución de productos del mar, inmobiliaria, turismo, seguros e inversión financiera; integrando asimismo empresas comerciales e industriales de productos marroquíes en el exterior. Para mayor información sobre el holding: <http://www.ona.ma/>

do financiero del África subsahariana, especialmente en la zona francófona. Los planes estratégicos del Grupo tienen a esta región entre sus prioridades de expansión.

Paralelamente, el Attijariwafa Bank y su socio español buscan hacerse con el manejo de las remesas de los emigrantes, un negocio que mueve cifras exorbitantes y representa una de las principales fuentes de divisas para el Reino, junto a los fosfatos y el turismo (entre enero y julio del 2005 totalizaron unos 2,2 mil millones de euros).

Otra de las entidades bancarias que ha reforzado su implantación en el África Occidental es el Banco Marroquí de Comercio Exterior (BMCE Bank) que adquirió el 35 por ciento del capital del grupo Bank of Africa (BOA), el tercer grupo bancario de la Unión Económica y Monetaria de África del Oeste, que mantiene sucursales en una docena de países subsaharianos.

Por otro lado, un organismo estatal que está desplegando su acción en terreno subsahariano es la Oficina Nacional de Agua Potable (ONEP), quien ya venía desarrollando su tarea en el marco de programas de cooperación. Recientemente la ONEP consiguió su primer contrato internacional para aprovisionar a la capital mauritana, Nuakchot, con el agua potable a partir del Río Senegal.

En cuanto al sector privado, merece destacarse el caso de la Policlínica internacional de Rabat, que invertirá 30 millones de dólares para la creación de una infraestructura médica de alta calidad en Mali, un centro denominado Policlínica internacional africana de Mali (PIAM).

El pragmatismo marroquí parece superar ciertas barreras sin complejo alguno. Por ejemplo, este año la ONEP prestó su apoyo técnico a Ghana para la organización de la cumbre de la mismísima Unión Africana (UA), organización de la que Marruecos todavía no es miembro. Y además, Ghana reconoce a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Otro ejemplo lo constituyen los negocios conjuntos y acuerdos bilaterales con Nigeria y Sudáfrica, países que también reconocen a la RASD.

La cuestión del Sáhara y el regreso al seno de la UA

La ofensiva diplomática marroquí pretende estrechar lazos con algunos países del continente donde todavía quedan heridas abiertas desde que decidió retirarse de la OUA en 1984, cuando la mayoría de

los estados africanos se unieron a Argelia para reconocer la reclamación del Frente POLISARIO.

Como señalaron algunos medios, esta nueva orientación estaría marcando el camino hacia la “reconciliación con África”. La mayoría de los países visitados a lo largo de las tres giras apoyan la posición marroquí en torno al Sáhara Occidental y respaldan la admisión del Reino en la Unión Africana. Camerún, Gabón, Níger y Senegal nunca reconocieron a la RASD ni al Frente Polisario. Benin sí lo hizo, pero en 1997 cambió de posición y ahora defiende la marroquinidad del territorio saharauí. En el recorrido de la primera gira estaba prevista una escala en Ghana y Mali, dos países que reconocen la autoridad del POLISARIO pero que –según Rabat– transitan una “evolución positiva” en su posicionamiento.

Por ello, el régimen aprovechó estas visitas como tribuna a su respaldo en pro de la “integridad territorial” y al mismo tiempo para afirmar una plataforma de países amigos que apoyarían la reintegración al “corazón de la familia africana” después de 20 años de separación de la esfera más alta de la política continental. En ese sentido, obtuvo que algunos países retiraran su reconocimiento a la RASD, como Chad y Togo, y que diversos líderes africanos hicieran un llamado a su retorno a la UA, por ejemplo en la cumbre de esa organización realizada en Banyul, donde la disputa entre partidarios y detractores se hizo nuevamente evidente.

No obstante, las autoridades marroquíes no desean que las inquietudes alrededor del reconocimiento de la RASD y su ingreso a la UA le quiten protagonismo a su voluntad de establecer contactos firmes y duraderos con los países subsaharianos en materia económica y cultural.

En los últimos meses, Marruecos ha reforzado su ofensiva diplomática tendiente a lograr mayores apoyos frente a la propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental¹⁸.

¹⁸ A lo largo de este año se han llevado adelante dos rondas de negociaciones directas entre Marruecos y el Frente POLISARIO para dar solución al conflicto del Sáhara Occidental, una en junio y otra en agosto, sin avances sustantivos. Está prevista una tercera ronda para el mes de diciembre.

El 11-S y la seguridad en la zona sahariana y saheliana

La guerra contra el terrorismo emprendida por los Estados Unidos puso a una parte de África en la mira. Desde el año 2002, bajo el temor de que el desierto del Sáhara se convirtiera en un campo de entrenamiento y resguardo para las células salafistas, el Departamento de Estado desplegó la Iniciativa Pan Sahel. Con un presupuesto de más de 120 millones de dólares, esta propuesta incluye la formación y equipamiento para la lucha antiterrorista a contingentes militares de los países fronterizos con el Sáhara (Malí, Níger, Chad y Mauritania) e involucra también a Marruecos, Argelia y Túnez.

En este contexto el Reino se ha presentado como uno de los principales baluartes en la lucha contra el terrorismo, principalmente luego de los atentados de Casablanca –sancionando una controvertida ley antiterrorista similar a la *Patriotic Act*– y de Atocha en España –colaborando con las fuerzas de investigación de su vecino.

Por otro lado, Marruecos ha señalado que el *status quo* en el asunto saharai estaría favoreciendo el cobijo de focos terroristas en la zona, demandando así un compromiso estadounidense más notorio con su causa nacional¹⁹. Por eso, su proyecto de autonomía para el Sáhara Occidental es presentado como la salida más viable para garantizar la estabilidad de todo el ámbito regional.

Según el presidente del Consejo Real Consultivo para los Asuntos del Sáhara (CORCAS), Khali henna Ould Errachid, la debilidad del “Polisario” constituye una amenaza para la seguridad en todo el continente africano.

La zona es un caldo de cultivo para grupos hostiles y contrarios a la paz y a la democracia que atentan a la seguridad. El Polisario dispone de un armamento incontrolado que inquieta a la comunidad internacional. Sin duda, puede ser una amenaza para toda Africa y esa es una razón por la que debemos sellar un acuerdo que ponga fin al conflicto²⁰

¹⁹ Pero a pesar de los estrechos lazos entre ambos Estados, Washington se niega a reconocer explícitamente la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental para evitar enemistarse con Argelia –un importante socio comercial– y mantener una relación de equidistancia en el escenario magrebí.

²⁰ MAP [En línea], “La debilidad del “Polisario” amenaza a toda Africa (presidente CORCAS)”, *Maghreb Arabe Presse*, 12 de junio de 2006, http://www.map.ma/es/sections/imp_politica/la_debilidad_del_po/view

Para este funcionario marroquí, la persistencia del conflicto estaría contribuyendo también al desarrollo de la inmigración ilegal.

Por todo ello, el argumento de la inseguridad y de los movimientos migratorios no controlados, han sido utilizados constantemente ante sus interlocutores subsaharianos para demandar su apoyo a la propuesta de autonomía marroquí sobre el Sáhara.

Asimismo, como credencial de su compromiso a favor de la estabilidad y de su vocación de liderazgo en la escena africana, el nuevo monarca intentó tener una presencia activa en la resolución de algunos conflictos regionales. En 2002 organizó una cumbre de la Unión de países de los Grandes Lagos, con Guinea, Liberia y Sierra Leona, buscando dar fin a la disputa que aquejaba a esta zona del continente. También envió tropas de mantenimiento de la paz bajo el mandato de Naciones Unidas a Costa de Marfil y a la República Democrática del Congo.

Recientemente, un nuevo ingrediente se agregó a la trama conflictiva de la seguridad regional: el anuncio estadounidense de la creación del Comando Unificado de África (AFRICOM), buscando una presencia más directa e influyente en la zona. La medida despertó expectativas en todas las Cancillerías de la región, debiendo posicionarse ante el diseño estratégico planteado por Estados Unidos. Según diversas versiones, Marruecos y Botswana se habrían ofrecido para acoger a la nueva sede del AFRICOM, pero luego el propio Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí negó tal postulación. Durante el mes de febrero se llevó adelante una reunión de mandos militares en Dakar en la que participaron, junto a Estados Unidos, nueve países de la zona sahariano-saheliana, en la que se plantearon diversas posiciones en torno al asunto. Argelia, por ejemplo, aunque mantiene una estrecha colaboración con Estados Unidos en materia antiterrorista, sostiene que la seguridad de África es responsabilidad exclusiva de la UA²¹.

El problema migratorio

Los países del África Occidental que visitó el monarca son precisamente aquellos de los que provienen los grandes flujos migratorios que utilizan a Marruecos como vía de paso a Europa, a través de las costas andaluzas, de Ceuta y Melilla o de Canarias.

²¹ Mientras tanto, la sede de AFRICOM se instalará provisionalmente en Stuttgart, trasladándose hacia África en el 2009.

El problema ha alcanzado tal magnitud, que las autoridades marroquíes temen que su país haya dejado de ser un lugar sólo de tránsito para convertirse en un lugar de destino de miles de subsaharianos. Después de los incidentes en la valla de Ceuta y Melilla, Marruecos solicitó a la comunidad internacional un “Plan Marshall” para el África subsahariana, como un modo de hacer frente a la grave situación de subdesarrollo y pobreza que afecta a estos países.

La organización de la Cumbre Euro-Africana de Migraciones, realizada en Rabat el 10 y 11 de julio de 2006 bajo iniciativa marroquí, se inscribe en este sentido. El evento contó con la participación de gran parte de los países africanos y europeos y la notoria ausencia de Argelia. Desde este lugar, el Reino ha buscado concertar un manejo conjunto de los flujos migratorios, atendiendo a las causas sociales que originan estos movimientos poblacionales desde los países más empobrecidos del África subsahariana.

En su discurso en Arzila, el rey se pronunció al respecto:

El problema demográfico, por otra parte, uno de los retos más importantes a los que se enfrenta África, no va acompañado de ningún desarrollo humano o económico, además de la agravación de la deuda acumulada sobre estos países. Todo esto les hunde en una espiral de violencia y de extremismo y empuja a sus jóvenes a la emigración irregular y masiva, poniendo en peligro las vidas de los individuos y la estabilidad de los países. [...] la opción asumida y defendida por el Reino de Marruecos, se basa sobre el rechazo de la visión pesimista de la situación, invitando, por el contrario, a una acción solidaria, responsable, decidida y creativa, que busque la creación de una “nueva África”²².

Su llamado de auxilio parece haber sido escuchado: el 23 de agosto la Unión Europea le concedió 67 millones de euros para apoyar su lucha contra la inmigración ilegal y el control de las fronteras. En esta iniciativa ha contado con el apoyo especial de España. Según el canciller español:

Marruecos constituye un elemento fundamental en el programa (plan de Acción adoptado por los países participantes en la

²² MAP [En línea], “Texto íntegro del mensaje de SM el Rey a los participantes en un coloquio internacional en Arzila”, *op. cit.*

Conferencia de Rabat) porque constituye una puerta para África sobre Europa y para nosotros el punto de encuentro con el continente africano.²³

En el futuro, las relaciones con algunos países podrían volverse complicadas, a medida que la presión migratoria del sur siga contaminando el escenario regional. Los miles de migrantes en tránsito por el territorio marroquí, la problemática de la readmisión y el maltrato sufrido por estas poblaciones de parte de las fuerzas de seguridad – ampliamente denunciado por ONGs internacionales– son algunos de los elementos que están incidiendo en las relaciones con el entorno africano.

Los episodios de Ceuta y Melilla también trajeron a debate la problemática del racismo en el país. Para muchos inmigrantes subsaharianos el color de su piel es una fuente de desencuentro para con los marroquíes. En un reportaje del semanario *Jeune Afrique- l'Intelligent*, un inmigrante de Mali narró sus dificultades de integración y propuso al reino magrebí redescubrir sus raíces africanas:

En vísperas del viaje de Mohamed VI (...) es hora de recordar a las autoridades, la sociedad civil y los medios de comunicación que el desarrollo del reino pasa por el estrechamiento de los vínculos milenarios con los pueblos del África negra.²⁴

Sin embargo, desde fuentes oficiales se sostiene que la mayoría de los subsaharianos, un 73%, consideran a Marruecos como el país del Magreb con el que se siente más cercanos, contra un 2,8% que eligió a Argelia. Citando a la misma revista y en base a un sondeo realizado por el Instituto Francés Immar, la agencia de noticias marroquí sostiene que “la ausencia de Marruecos de todas las instancias panafricanas desde hace mas de 20 años no afectó manifiestamente la simpatía africana por el Reino”²⁵. Y al mismo tiempo, añade:

²³ MAP [En línea], “Ausencia de Argelia no ha tenido repercusión negativa sobre la Conferencia euro-africana (Moratinos)”, *Maghreb Arabe Presse*, 12 de julio de 2006, http://www.map.ma/es/sections/politica/la_ausencia_de_argel_1/view

²⁴ Citado por DE LA VEGA, Luis, “Mohamed VI busca ‘la reconciliación’ con África en una gira por cinco países”, *diario ABC*, junio de 2004.

²⁵ MAP [En línea], “73 pc de subsaharianos consideran que Marruecos es país Magreb al que se sienten mas cercanos (JAI)”, *Maghreb Arabe Presse*, 22 de octubre de 2005, http://www.map.ma/es/sections/imp_social/73_pc_de_subsaharian/view

80 pc de los sondeados consideran que Marruecos lleva a cabo una política activa de cooperación con los países del continente, 76,5 pc opinan que es un país que tiene peso en la escena internacional y una mayoría piensa que los marroquíes viven mejor que los demás pueblos de África.

Es fácil advertir que esta campaña comunicacional se dio al tiempo que la imagen internacional de Marruecos se debilitaba, frente a los sucesos de maltrato a los inmigrantes subsaharianos tras el asalto a la valla de Ceuta y Melilla.

Consideraciones finales

Después de varios años de un relativo alejamiento de la escena continental, la nueva orientación africana del Reino de Marruecos está teñida de las mismas limitaciones y oportunidades que han signado tradicionalmente su relación con dicho espacio: las reivindicaciones territoriales y su adhesión a la Unión Africana. No obstante, en esta ocasión aparecen una serie de problemáticas nuevas que exigen una valoración más atenta de dicha vinculación.

La persistencia del subdesarrollo en la región, el fenómeno de las migraciones masivas y las políticas de seguridad están creando un nuevo escenario, más dependiente y complejo, ante el cual el Reino no puede eludir pronunciarse, tomar posición o intervenir. Marruecos ya no puede negar que es parte de África, que también sufre las crisis que atraviesan al continente y que comparte sus mismas debilidades y sus mismos retos.

Pero su actuación en este sentido se ha basado en *instrumentalizar los riesgos*, tanto ante los países subsaharianos como ante las potencias occidentales, alertando acerca de las diversas “amenazas” en juego. Frente a los primeros, esta *exaltación de los peligros* se vio acompañada de una política de cooperación y asistencia en materia agrícola, social y sanitaria que busca ganar prestigio y reconocimiento en la región al tiempo que obtendría renovados apoyos para su ingreso a la UA y para la marginación del POLISARIO.

Frente a los países occidentales, en cambio, el Reino ha procurado destacar su posición estratégica como lugar de tránsito -y tal vez de destino- para la inmigración ilegal proveniente del ámbito subsahariano, recabando fondos y ayudas para controlar sus fronteras. Al mismo tiempo, ha alertado acerca de la supuesta situación de inesta-

bilidad que podría general el POLISARIO, ofreciendo la propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental como la opción más conveniente para la seguridad de toda la región. Asimismo, se muestra como un modelo de gestión en materia de buena gobernanza y de compromiso en la lucha antiterrorista.

Por otro lado, la política de expansión comercial, tanto de agentes públicos como privados, parece encontrar una vía de acercamiento a la región, más pragmática y sin complejos. Una senda que podría dar paso a otras formas de contacto.

Los nuevos aires de la estrategia exterior hacia el África se insertan así en una trama compleja, donde se articulan reivindicaciones históricas, anhelos de liderazgo, intereses económicos y nuevas problemáticas regionales.

Quizás estos sean los primeros signos de una manera distinta de asumir las vinculaciones con el continente.

Bibliografía

50 Años de Desarrollo Humano Perspectivas 2025 [En línea], “*El Porvenir se Construye y lo Mejor es Posible*”, Resumen Informe del Informe General, Marruecos, enero 2006, http://www.rdh50.ma/esp/docsynthese_esp.pdf

AFRIK, L’Afrique sur Internet, Paris, <http://www.afrik.com/>

AFROL NEWS, Agencia de Noticias de África, www.afrol.com/es/

AMIRAH FERNANDEZ, Haizam [En línea], “El Marruecos que no despega”, Real Instituto Elcano, Análisis, 27 de setiembre de 2004, <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/579.asp>

AMOURAGH, Aissa, “La belle percée marocaine en Afrique”, Maroc Hebdo.

BÂ, Bassirou [En línea], “Relations Maroc-Afrique subsaharienne : L’amorce d’une nouvelle ère”, 26 de febrero, <http://www.yabiladi.com/rubrik/print.php?cat=analyse&id=115>

DE LA VEGA, Luis, “Mohamed VI busca ‘la reconciliación’ con África en una gira por cinco países”, *diario ABC*, junio de 2004.

EDFOUF, Mohsine, “El Sector Privado en Marruecos: evolución y consolidación”, en *ICE*, Diciembre 2004, N.º 819, pp. 109-133.

GESLIN, Jean Dominique [En línea], “Croissance externe”, *Dossier*

- Marcoc-Afrique : la nouvelle frontière, *Jeune Afrique*, 2 septembre 2007, http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?dos_id=282
- GROUPE ONA, *Omnium Nord Africain*, <http://www.ona.ma/>
- GRUPO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS [En línea], “Marruecos aliado preferencial de Estados Unidos”, em *Grupo de Estudios Estratégicos*, notas n° 17, 25 de junio de 2004, www.gees.org
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (1997), *La política exterior de Marruecos*, Editorial Mapfre, Madrid.
- LE JOURNAL, *Le Journal Hebdomadaire*, Casablanca, <http://www.lejournal-hebdo.com/sommaire/index.php>
- LOPEZ GARCIA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel [En línea], “El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí”, *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo N° 15, 23 de marzo de 2005, <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/184.asp>
- MAP, *Maghreb Arabe Presse*, <http://www.map.ma/es>
- MAROC HEBDO, <http://www.maroc-hebdo.com/>
- MARRUECOS DIGITAL, www.marruecosdigital.net
- MEUNIER, Marianne [En línea], “Affaires africaines”, *Jeune Afrique - Dossier Marcoc-Afrique : la nouvelle frontière*, 2 septembre 2007 http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?art_cle=LIN02097affaiseniaco&dos_id=282
- NÄIR, Sami [En línea], “Sobre Ceuta y Melilla”, *Diario El País*, citado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=21103>
- _____, [En línea], “Un callejón sin salida”, *Diario El País*, citado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=23036>
- PEREZ GONZALEZ, Ángel [En línea], “La estabilidad de Marruecos bajo el reinado de Mohamed VI”, *Real Instituto Elcano*, Colaboraciones N° 17, 28 de diciembre de 2004, <http://www.gees.org/articulo/1002/>
- TEL QUEL MAGAZINE, *Maroc tel qu’il est*, <http://www.telquel-online.com/>
- TOUNASSI, Fédoua [En línea], “Afrique : Quand les investissements remplacent la diplomatie”, 14 de abril de 2007, http://www.bladi.net/12316-afrique-investissements-diplomatie.html?var_recherche=yyna

EL PAPEL DE NACIONES UNIDAS EN LA GUERRA DE IRAK

Análisis de las resoluciones sobre Irak desde la invasión de Kuwait en 1990, y la actuación del Consejo de Seguridad ante la guerra de marzo de 2003.

THE ROLE OF THE UNITED NATIONS IN THE IRAQ WAR

An analysis of the resolutions adopted on Iraq since the invasion of Kuwait in 1990 and the performance of the Security Council during the war of March 2003

José María Suárez Serrano*

Abstract

This paper reviews the part played by the United Nations in Iraq from the invasion of Kuwait in 1990 to the war of March 2003. To that end, the article examines the process that led to the approval of resolution 1441 (passed on November 8, 2002) which allowed the coalition made up by the United States, the United Kingdom, Australia and Poland to start the bombings on Iraq on March 20, 2003. Since the invasion of Kuwait in the summer of 1990, the UN Security Council has passed more than a dozen resolutions that compel Iraq to act in accordance with the purposes of the Charter.

This article contrasts the principles of the prohibition on the use of force and the obligation of reaching peaceful settlement of controversies against the resource of "legitimate preventive defense" formulated by the Bush administration.

Key words: Iraq / United Nations / collective security system / use of force

* Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Sevilla. Maestrando en Relaciones Internacionales, Universidad Internacional de Andalucía-Fundación Tres Culturas-Escuela Diplomática. Periodista.

El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza para la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá qué medidas serán tomadas de conformidad con los artículos 41 y 42 para mantener la paz y la seguridad internacionales
Carta de Naciones Unidas (1945), artículo 39

El Consejo de Seguridad [de las Naciones Unidas] no se comporta según sus responsabilidades. Entonces, debemos hacerlo nosotros.

George Bush, presidente de los Estados Unidos.

Discurso televisado a la nación.

17 Mayo 2003 (48 horas antes del comienzo de la guerra)

Los miembros de la organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de Naciones Unidas

Carta de Naciones Unidas (1945) artículo 2.4

Desde nuestro punto de vista y del de la Carta de la ONU la guerra fue ilegal (...) Espero que no veamos otro tipo de operación como la de Irak en mucho tiempo, sin la aprobación de la ONU y sin mayor apoyo de la comunidad internacional

**Kofi Anan, secretario general de Naciones Unidas,
a la cadena británica BBC.**

19 septiembre 2004 (un año y medio después del inicio de la guerra)

El papel del consejo de seguridad

Sabido es lo extremadamente difícil que resulta poner de acuerdo a los quince miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para cualquier votación. Mayor dificultad aún tienen las que se ocupan de crisis como la de Irak, que supone una amenaza a la paz y la seguridad y, por lo tanto, se abordan al amparo del capítulo 7 de la Carta, que permite llegar al uso de la fuerza militar si así lo estima el Consejo.

Por eso sorprende que la resolución 1441 (aprobada el 8 de noviembre de 2002) y que sirvió a la coalición formada por Estados Uni-

dos, Reino Unido, Australia y Polonia para iniciar los bombardeos sobre Irak el 20 de marzo de 2003, se aprobara por la unanimidad de todos los miembros: quince votos a favor, ninguno en contra. El Consejo de Seguridad hacía gala de una unidad que pocas veces ha conseguido, máxime cuando actúa en el marco del capítulo 7 de la Carta de San Francisco. ¿Cómo fue posible? Probablemente porque las delegaciones de los países que en aquellas fechas integraban el máximo órgano político de la Organización tardaron cerca de dos meses en redactarla. Probablemente porque en su redacción no se incluía la autorización a usar la fuerza (artículo 42 de la Carta de San Francisco).

La resolución 1441 tiene un preámbulo y catorce puntos con exigencias a Irak. El Consejo comienza recordando hasta once resoluciones dictadas sobre la crisis desde 1990, sistemáticamente incumplidas por el gobierno de Saddam Hussein. En la mayoría de los casos estos textos son los que establecían bloqueos, embargos y exigencias de desarme.

Recuerda especialmente la resolución 678 (29 noviembre 1990) que “autorizó a los Estados Miembros a que utilizaran todos los medios necesarios” para conseguir la liberación de Kuwait. Es decir, con la resolución 1441 el Consejo cumple con lo que dice en todas las anteriores referidas a esta crisis: “sigue ocupándose de la cuestión” y no deja al arbitrio de las partes en litigio la solución a los problemas planteados. El hecho de encabezar esta decisión con el recordatorio a todo lo que este órgano ha aprobado en los últimos trece años justifica su actuación, acorde con su cometido en el organigrama de las Naciones Unidas.

La 1441 también recuerda “la amenaza que el incumplimiento por Irak de las [anteriores] resoluciones del Consejo y la proliferación de armas de destrucción en masa y misiles de gran alcance plantean para la paz y la seguridad internacionales”. Es decir, estamos en el capítulo 7. Y el Consejo está cumpliendo también con su función: determinar qué es (o dónde está) la amenaza para la paz y la seguridad. Es el único organismo en todo el mundo capacitado para tomar tamaño decisión¹, y garante del sistema de seguridad colectiva impuesto por la Organización de las Naciones Unidas, y aceptado por todos los Estados Miembros.

¹ Desde 1999 la OTAN estableció que sus acciones militares no precisarían necesariamente una resolución de Naciones Unidas, en clara contradicción con los principios de la Carta de San Francisco, suscrita por todos los países miembros de la Alianza Atlántica

Pero si claro es el comienzo del texto en lo tocante a las atribuciones del Consejo, más aún lo es el final. El último punto de la resolución se establece con claridad que “decide seguir ocupándose de la cuestión”. No delega en ningún estado ni coalición, por ninguna circunstancia, la potestad de tomar decisión alguna sobre la crisis de Irak, que sigue siendo capacidad exclusiva del Consejo de Seguridad.

Por lo tanto, el órgano político de Naciones Unidas acertó con su gestión de la crisis pues nunca dejó al arbitrio de otras organizaciones o estados la dirección del proceso. Y no sólo por la resolución 1441, sino por las demás que ha dictado sobre Irak desde que invadió Kuwait el 2 de agosto de 1990. Vamos a echar un vistazo a algunas de ellas para analizar el proceso que ha seguido el Consejo de Seguridad y la propia crisis.

Las resoluciones

Desde la invasión de Irak sobre Kuwait, en el verano de 1990, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha aprobado más de una decena de resoluciones que obligan a Irak a actuar siguiendo los propósitos de la Carta. Estados Unidos, como veremos más adelante, justificó su intervención armada no tanto por el contenido de la última resolución (1441, del 8 de noviembre de 2002) como por la 678, aprobada doce años antes (19 noviembre de 1990), que sí autorizaba el uso de “todos los medios necesarios para liberar Kuwait y restaurar la paz y la seguridad en la zona”.

Vamos a repasar las resoluciones que el Consejo de Seguridad ha aprobado en este tiempo:

1.- Resolución 660 (2 agosto 1990)

Se aprueba a las pocas horas de producirse la invasión de Kuwait. Es un breve texto de sólo cuatro puntos, para condenar la invasión, pedir la retirada de Irak, llamar a los estados de la zona a emprender negociaciones, y aclarar que el Consejo de Seguridad sigue pendiente del tema.

2.-Resolución 661 (6 agosto 1990)

Se apoya en el capítulo 7, artículo 51, de la Carta de San Francisco para reconocer el “derecho inmanente de legítima defensa indi-

vidual o colectiva de Kuwait". No contiene aún autorización del uso de la fuerza, y decreta embargo contra Irak.

3.-Resolución 662 (9 agosto 1990)

Continúa sin reconocer la invasión de Irak sobre Kuwait. Se adopta por unanimidad de los quince miembros del Consejo.

4.- Resolución 677 (28 noviembre 1990)

Condena "los intentos de Irak por alterar la composición de Kuwait y destrozar los archivos civiles mantenidos por su legítimo gobierno. También adoptada por unanimidad.

5.- Resolución 678 (29 noviembre 1990)

Estamos ante el texto que autorizaba el uso de la fuerza, dictado al amparo del capítulo 7 de la Carta, y lo hacía con estos términos: "Autoriza a los Estados miembros a cooperar con el gobierno de Kuwait, a menos que el Irak cumpla totalmente para el 15 de enero de 1991 o antes las resoluciones que anteceden, utilicen todos los medios necesarios para hacer valer y llevar a la práctica la resolución 660 y todas las resoluciones pertinentes aprobadas ulteriormente para restablecer la paz y la seguridad en la región". Es importante destacar que se autoriza el uso de la fuerza para restablecer la paz y la seguridad, y cumplir las resoluciones anteriores, (que piden la retirada iraquí de Kuwait).

La resolución 678 no contó con la unanimidad de los votantes. El Consejo decide "delegar" el uso de la fuerza en los Estados miembros, pero aclara que se mantiene "ocupado" en la cuestión (para ello, es decir para la toma de decisiones, no delega en los estados, pues es prerrogativa exclusiva del Consejo²) Pero, a la vez, el texto ofrece un punto difuso, que 13 años después servirá para dar argumentos a la intervención de la coalición liderada por los Estados Unidos en marzo de 2003³. En efecto, la 678 se refiere "a todas las resoluciones que se

² Según el capítulo 7 de la Carta y el sistema de seguridad colectiva por el que opera Naciones Unidas.

³ La Carta que el representante permanente de Estados Unidos ante la ONU presentó al presidente del Consejo de Seguridad el mismo día del inicio de los ataques decía que: "en virtud de las violaciones materiales de Irak, se ha removido las bases del cese al fuego y en consecuencia el uso de la fuerza está autorizado bajo la Resolución

dicten ulteriormente, necesarias para restaurar la paz y la seguridad en el área". ¿Quiere decir esto que la ulterior resolución 1441 (que veremos más adelante) puede justificar el uso de la fuerza porque así lo decía la 678? Parece que no, pero en todo caso, aún para quienes vean su lado afirmativo, cabría recordar que la intervención debía limitarse a la liberación de Kuwait y al restablecimiento de la paz y la seguridad. En marzo de 2003 Kuwait ya estaba liberada.

Además, el Consejo no tiene función legislativa para poder ordenar la actividad futura de los estados. Sus resoluciones tienen limitaciones muy específicas, en particular las que autorizan el uso de la fuerza.

La intervención en Irak de marzo de 2003 no tiene base jurídica por ser el Consejo el único órgano que puede autorizar el uso de la fuerza (excepto la legítima defensa o los movimientos de liberación nacional, ejemplos claramente alejados del caso que nos ocupa) y esta decisión no tiene sustituto; el Consejo no puede delegar en ningún estado la capacidad de decidir cuándo se interviene militarmente, es una prerrogativa exclusiva.

6.- Resolución 687 (3 abril 1991)

Aprobada después de la retirada de Irak, establece el estatus de las partes después de volver a la situación anterior al conflicto, crea zona desmilitarizada y obliga a Irak a destruir diferentes tipos de armas (químicas, bacteriológicas, misiles balísticos...) Como la mayoría de resoluciones anteriores, también ésta termina recordando que el Consejo permanece ocupándose del asunto. Es decir, se mantiene su exclusividad para decidir sobre el uso de la fuerza y no delega sus atribuciones intransferibles en ningún estado.

Resolución 1441 (8 noviembre 2002)

Llegamos a la última resolución de Naciones Unidas previa al inicio de la guerra, y sin duda una de las más importantes para la ciencia jurídica contemporánea porque ha servido para alinear a la mayoría de los juristas internacionales en dos corrientes: la que observa una autorización implícita para intervenir militarmente en Irak; y

678 (1990)" (Carta del 20 de marzo de 2003 from the Permanent Representative of the United States of America to the United Nations Addressed to the President of the Security Council, UNDoc.S/2003/351, 21 de marzo de 2003).

la que mantiene que este texto era la última advertencia, el ultimátum previo al ataque que habría precisado otra votación expresa del Consejo.

Fueron necesarios casi dos meses de negociaciones entre los quince miembros del Consejo de Seguridad para redactar la resolución 1441. Al final, se aprobó por unanimidad: primera señal para dudar que incluya una autorización al uso de la fuerza. De hecho, sólo Estados Unidos, Reino Unido y España (miembro no permanente del Consejo en aquellas fechas) la interpretaron como suficiente para la acción militar sobre Irak por no permitir el trabajo de los inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica y a la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UN-MOVIC)⁴, y deciden la actuación bajo la acusación de atesorar armas de destrucción masiva.

La discordia estaba servida, pues dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Francia y Rusia, consideraban que no había que llegar a las armas para convencer a Irak pero que, en todo caso, sería necesario otro texto, y por consiguiente otra votación, antes de ir a la guerra; pues la resolución 1441 no abría esa posibilidad. Sin embargo Estados Unidos, el Reino Unido y España se posicionaban en el lado contrario, aunque su actividad diplomática posterior dejará entrever que tampoco estaban, inicialmente, muy convencidos de la legalidad del uso de la fuerza.⁵

Este texto hace un recorrido por las resoluciones que el Consejo había aprobado desde 1990 sobre Irak, y lanza un ultimátum, cuando “decide, conceder al Irak una última oportunidad de cumplir sus obligaciones en materia de desarme con arreglo a las resoluciones pertinentes del Consejo...” (en el punto 2 de la resolución). Segunda razón para pensar que no incluye el uso de la fuerza, pues otorga esa última oportunidad antes de hacerlo.

Además, este texto no utiliza la fórmula de “utilizar todos los medios necesarios” como sí hacía la resolución 678 que ya se ha comentado y por la que se intervino militarmente en Irak el 17 de enero de 1991.

⁴ Establecida por la resolución 1284 de 1999, y cuyo jefe era el suizo Hans Blix.

⁵ De hecho, durante los casi 5 meses transcurridos desde la resolución 1441 hasta el inicio de los bombardeos sobre Irak, las diplomacias de Estados Unidos y Reino Unido (también la española) iniciaron una intensa actividad para persuadir a los demás representantes del Consejo de Seguridad sobre la necesidad de otra resolución que autorizara explícitamente la fuerza militar.

Hay otros motivos para pensar que la resolución 1441 no incluía el permiso para la intervención militar. Los encontramos en los puntos 3, 4, 13 y 14 del texto:

- En el punto 3 el Consejo dice que “Irak deberá presentar en 30 días una declaración que a esa fecha sea cabal, exacta y completa de todos los aspectos de sus programas para el desarrollo de armas químicas, biológicas y nucleares...” Es decir, está otorgando un plazo para la réplica de Irak a fin de evitar consecuencias mayores.
- En el punto 4, el Consejo decide que en caso de no cooperación Irak habrá incurrido en “una nueva violación grave de sus obligaciones, que se comunicarán al Consejo para su evaluación”. Insiste, pues en el ultimátum. Por eso la 1441 no debió haber sido la última resolución antes de la intervención militar. En efecto, Irak no cumplió e incurrió en esa nueva violación grave, pero según el texto aprobado el Consejo debió haberse reunido de nuevo para matizar la gravedad del incidente y decidir qué hacer a la luz del nuevo incumplimiento. Estas han sido las tesis defendidas por las corrientes de internacionalistas que han visto en la resolución 1441 un ultimátum que no incluía el recurso a la fuerza armada.
- Y reproducimos literalmente los puntos 13 y 14 del texto (últimos) para matizar aún más cuáles eran las intenciones del Consejo de Seguridad:

13. “[El Consejo de Seguridad] Recuerda, en este contexto, que se ha advertido reiteradamente a Irak que, de seguir infringiendo sus obligaciones, **se expondrá a graves consecuencias**” (*expondrá*, verbo en tiempo futuro)

14. “Decide **seguir ocupándose** de la cuestión”. (*seguir ocupándose*, perífrasis verbal en tiempo presente)

En definitiva, la lectura de la resolución 1441 no autoriza el uso de la fuerza en tanto que no establece elementos coercitivos en caso de incumplimiento.

La prohibición del uso de la Fuerza y la obligación del arreglo pacífico de controversias

Uno de los fenómenos más sorprendentes de comienzos del siglo 21 es el resurgir del enfrentamiento armado. La guerra, al parecer, no es una prerrogativa de los criminales internacionales, sino el primer resorte de los justos. Tras el 11 de Septiembre de 2001 se creía ampliamente que la fuerza podía, de hecho, imponer lo correcto: el presidente George W. Bush se dio prisa en proclamar su respuesta a la masacre terrorista, una “guerra” antes que una operación de aplicación de la ley⁶

Las relaciones internacionales, a lo largo de la historia, han considerado dos modos para solucionar controversias: Por un lado, el derecho de los estados a hacer la guerra, *ius ad bellum*, auténtica concepción clásica del derecho internacional que configuró el orden surgido tras la Paz de Westfalia de 1648 con una visión claramente “estado-centrica”

Y, por otro lado, la prohibición del uso de la fuerza entre estados, tal y como establece la Carta de San Francisco de 1945 tras la Segunda Guerra Mundial que otorga al Consejo de Seguridad la facultad para autorizarla, al tiempo que obliga al arreglo pacífico de controversias.

El mundo contemporáneo ha optado por la segunda, que otorga a la Organización de las Naciones Unidas la facultad exclusiva para establecer cuándo una guerra es legal (legítima defensa, o autorización expresa del Consejo un Estado o grupo de Estados).

Pero para hacer el viraje del paradigma de Westfalia (derecho de los estados a hacer la guerra) al de la Carta de San Francisco (obligación de arreglo pacífico de controversias) tuvieron que producirse acuerdos internacionales que fueron perfilando el camino hacia la prohibición de la guerra⁷ que rige actualmente. Así, en la Carta de las Naciones Unidas el artículo 2.4 establece la ilegalidad de la guerra, mientras que los artículos 42 y 43 prevén su uso excepcional, en caso

⁶ SHAW, Martin (2005), *Militarismo de transferencia de riesgo y la legalidad de la guerra de Irak* Revista académica de Relaciones Internacionales, número 3, octubre 2005, UAM-AEDRI.

⁷ (Conferencias de La Haya -1899 y 1907 convocadas por el zar de Rusia; y Pacto de Briand-Kellog de 1928 para la renuncia a la guerra firmado entre dos estados pero ratificado luego por otros 61 hasta antes de la Segunda Guerra Mundial)

de autorización del Consejo de Seguridad y el 51 la permite para la legítima defensa. Pero ¿qué hay de la legítima defensa *preventiva*?

Esta es una expresión puesta de moda por la administración Bush de los Estados Unidos de América para justificar su intervención en Irak en 2003, aunque no fue el presidente norteamericano quien la utilizó por primera vez. Ya lo hizo el gobierno de Israel en varias ocasiones anteriores: 1967 contra Egipto, en 1975 contra los refugiados palestinos en El Líbano, o 1981 contra Irak. Justamente este último conflicto le valió a Israel la condena del Consejo de Seguridad por su intervención militar.⁸

El recurso de “legítima defensa preventiva” no existe. No tiene marco legal escrito, como tampoco figura en la Carta de San Francisco. Actualmente no es más que una corriente de pensamiento defendida por algunos juristas internacionalistas, como la forma de adaptarse a las nuevas amenazas del mundo actual, al considerar desfasado el vigente sistema de seguridad colectiva y carente de operatividad para anticiparse a cualquier amenaza. Pero no se puede invocar con solidez para hacer la guerra porque no existe, y el hecho de que se haya utilizado para la intervención liderada por Estados Unidos contra Irak en 2003 debería obligar a Naciones Unidas a posicionarse⁹ y aclarar la situación que tanta controversia ha generado. Los ataques preventivos han mermado la credibilidad del sistema de seguridad colectiva ante los propios estados miembros y los ciudadanos de todo el mundo, y la interpretación partidaria de esta doctrina por parte de las potencias ocupantes de Irak ha dañado el paradigma de la Carta de San Francisco al poner en entredicho la prohibición del uso de la guerra como forma de solucionar conflictos entre estados. Puede ser cierto que el mundo actual no es el mismo que el de 1945, pero mientras no cambie en tratado fundacional de la Organización de las Naciones Unidas la guerra sigue estando prohibida. En el siglo pasado el mundo necesitó pasar por los horrores de dos conflictos armados mundiales para darse cuenta que la guerra no era la solución y así lo dejó

⁸ La resolución 847/1981 decía que la acción de Israel suponía “una clara violación de la Carta de la ONU y de las normas de conducta internacional”.

⁹ En este sentido el profesor de ciencia política de la Universidad Autónoma de Madrid, Carlos Taibo, ha escrito sobre “la promulgación por Estados Unidos de una nueva doctrina que autoriza los ataques preventivos (...) y el silencio de Naciones Unidas respecto de esta conflictiva decisión dice mucho, por desgracia, de la naturaleza de la organización a principios del siglo 21” (TAIBO, Carlos (2003), *Estados Unidos contra Irak*, Ed. La esfera de los libros, p. 72)

plasmado en la Carta de la ONU en su artículo 2. La práctica de Estados Unidos deja en letra mojada esta parte del tratado.

Es cierto que no es la única vez que se han producido intervenciones militares sin contar con autorización expresa del Consejo de Seguridad, como sucedió con los bombardeos de la OTAN en la extinta Yugoslavia en 1999, aduciendo la urgencia de la actuación por la gravedad del sufrimiento de la población civil. Esto quiere decir que nos encontramos ante un tercer supuesto¹⁰ para hacer la guerra en el mundo actual, y cada vez más generalizado. ¿En nuestros días, los casos de flagrantes violaciones de derechos humanos podrían plantear una ampliación de los supuestos de la Carta?

La intervención en Irak de marzo de 2003, al amparo de la resolución 1441 (que no autorizaba el uso de la fuerza) nos plantea otros interrogantes. ¿Qué comportamiento tendrán a partir de ahora Rusia, Francia o China respecto a la decisión de Estados Unidos de colocarse como garante de los principios de la Carta? ¿se conformarán, cederán el papel hegemónico a un solo Estado?

La guerra de Irak se produjo cuando el debate sobre la reforma de Naciones Unidas, y en particular del Consejo de Seguridad se incrementaba; y ahora con la actuación unilateral que ha roto el sistema colectivo de la organización parece que la reforma no es sólo necesaria, sino urgente. Desaparecido el sistema bipolar que imperó en el mundo durante la guerra fría, ahora parece que entramos en el unipolar que se impone desde Washington, ante la mirada pasiva de los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad. A la hora de señalar las amenazas de hoy, el mundo ha hecho más caso de Washington y su lista de países del “eje del mal”, que del Consejo de Seguridad, que es precisamente el órgano encargado de señalar las amenazas a la paz y seguridad mundial. Este intercambio de funciones no ha sido por delegación, sino por usurpación (de Estados Unidos) y connivencia (del resto de países, mientras no hagan presión para volver a la situación anterior).

Se acaba de cumplir el cuarto aniversario del final de la guerra¹¹, aunque estos cuatro años transcurridos demuestran cuánto eu-

¹⁰ Los dos primeros, ya señalados en este trabajo son la legítima defensa y la autorización del Consejo de Seguridad

¹¹ El 1 de mayo de 2003, el presidente de los Estados Unidos George Bush se dirigía a las tropas desde la cubierta de el portaaviones *Abraham Lincoln* fondeado en el Golfo Pérsico anunciando el final de la guerra y la caída del régimen de Saddam Hussein, con una pancarta a sus espaldas en la que se podía leer: “misión cumplida”.

femismo hubo en aquella declaración. Irak está sumida en el caos, con una media de muertos al día que supera el centenar entre la población civil. El conflicto entre las comunidades musulmanas chiíes y sunníes se ha recrudecido hasta poner en peligro el frágil equilibrio de la región. ¿Ha terminado la guerra o ha comenzado otra, de consecuencias imprevisibles? Estados Unidos y el Reino Unido continúan en la zona¹² como potencias ocupantes, según la resolución 1483. En efecto, uno de los fenómenos del inicio del siglo veintiuno es el resurgir del enfrentamiento armado. Se hace la guerra para evitar la guerra. La espiral es creciente y su final incierto. Naciones Unidas tiene la obligación de poner orden. A ello está obligada precisamente por ser garante de la seguridad y la paz en todo el mundo.

Bibliografía

- BECERRA RAMIREZ, Manuel (coord.) (2005), *Aspectos Jurídico-Políticos de la Guerra De Irak*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BERMEJO GARCÍA, Romualdo (1993), *El marco jurídico internacional en materia de uso de la fuerza: ambigüedades y límites*, Universidad de Navarra-Civitas, Madrid.
- GONZÁLEZ BONDIA, Alfons (2003), "El papel del Consejo de Seguridad en la crisis de Irak", *Observatorio de Política Exterior Europea - Especial Irak*, Barcelona, febrero.http://selene.uab.es/_cs_iuee/catala/obs/Working%20Papers/Working%20papers%20ocasionals/especial_irak/Irak_alfonsgonzalez_paperConsell.htm
- MEDINA, Guillermo (2003), "La ONU después de Irak", *Política Exterior* (ed. española), 1 de setiembre.
- NACIONES UNIDAS, *Carta de las Naciones Unidas*, <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter/index.htm>
- NACIONES UNIDAS, *La situación en el Irak*, <http://www.un.org/spanish/iraq/index.shtml>

¹² A la hora de escribir este trabajo, el presidente Bush anunciaba un recorte de tropas en Irak ante el fuerte cuestionamiento del Congreso a su política exterior y el llamado a la retirada total de la presencia estadounidense. El Reino Unido, mientras tanto, ha decidido una retirada parcial de sus tropas en varias fases.

SHAW, Martin (2005), "Militarismo de transferencia de riesgo y la legalidad de la guerra de Irak", *Revista académica de Relaciones Internacionales*, número 3, octubre 2005, UAM-AEDRI..

TAIBO, Carlos (2003), *Estados Unidos contra Irak*, ed. La esfera de los libros, p. 72.

ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y DE RECONOCIMIENTO EN LA COMUNIDAD CABOVERDEANA DE ARGENTINA

POLITICAL AND ACKNOWLEDGMENT STRATEGIES IN ARGENTINE CAPEVERDEAN COMMUNITY

Marta M. Maffia* y Virginia Ceirano**

Abstract

On the basis of the typology of identity strategies proposed by Chelbel and especially the concept of complex identities strategies where she places the strategy of political identity, this article analyses the field of identity disputes within the Capeverdean community and the role of the activist capital (according to Mantoti and Poupeau) in the struggle for acknowledgment (according to Fraser).

Key words: political strategies – Capeverdeans - Argentina

Introducción

En la primera mitad de siglo XX la Argentina fue uno de los países de destino de los caboverdeanos. Esta migración, única proveniente de África Subsahariana hasta la década del noventa, cobra relevancia aproximadamente a partir de los años veinte, con la presencia de pequeños grupos o individuos provenientes en su mayoría, de las islas de Sao Vicente, Santo Antao y Sao Nicolau. Otros períodos de mayor afluencia los situamos entre 1927 a 1933 y un tercero después

* Investigadora del CONICET, docente e investigadora del Departamento Científico de Etnografía, Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de La Plata - Argentina.

** Antropóloga social, Fac. de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata - Argentina.

de 1946, decreciendo en intensidad alrededor de los años sesenta. Los caboverdeanos que migraron hacia la Argentina, lo hicieron con nacionalidad portuguesa, la gran mayoría son actualmente argentinos naturalizados. Posteriormente a la Independencia de Cabo Verde (1975) algunos tramitaron una nueva documentación.

La mayor parte de los viejos caboverdeanos radicados en nuestro país construyeron una imagen de sí mismos alejada de los otros africanos [como portugueses] siguiendo el modelo construido por varias generaciones en Cabo Verde. Hoy en día, algunos miembros de la comunidad [sobre todo jóvenes] comienzan a reconocerse como argentinos afrodescendientes, repensando la invisibilidad en términos de discriminación y de lucha política en un intento por lograr reivindicaciones y reconocimiento, junto a otras minorías.¹

Las estrategias identitarias

Siguiendo a Taboada Leonetti, la estrategia identitaria supone una toma de posición puesta en práctica por un actor (individual o colectivo) para uno o más fines en función de distintos factores (sociales, históricos, culturales, psicológicos) según la situación de interacción en que se encuentre.² Las finalidades más frecuentes de las estrategias colectivas son:

- la visibilización (reconocimiento de existencia de un grupo por los otros actores).
- la asimilación.
- la diferenciación (la construcción de un “nosotros” en relación a los “otros”).
- la valorización (generalmente asociada a un uso político en la que se exaltan determinadas características del grupo).
- la temporalidad (filiación a una historia).
- intereses sociales (p.e. beneficios económicos o financieros).
- beneficios psicológicos, necesidad de afirmación.

¹ Cfr. MAFFIA, Marta (2004), “La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdeanos de Argentina”, *Global Migration Perspectives*, Serie editada por Global Commission On International Migration (GCIM). N° 13. October 2004.

² Cfr. TABOADA LEONETTI, Isabelle, (1990) “Stratégies identitaires et minorities: le point de vue du sociologue”, en *Stratégies Identitaires*, Paris :PUF. pp.43-83.

Para Chebel, la estrategia identitaria es una voluntad explícita de un individuo de disponer de un capital de signos constantes y de no usar más que uno entre muchos en virtud de la ventaja real o simbólica que ese uso le procura en las diversas situaciones de la vida.³ Identifica cinco grandes estrategias:

- a) de las identidades concretas
- b) de las identidades ficticias
- c) de las identidades ideales
- d) de las identidades míticas
- e) de las identidades complejas

Estas distintas estrategias van a estar vinculadas a espacios de decisión en el que el sujeto en función de los fines, elegirá alguna de las alternativas posibles.⁴ La primer estrategia es la más frecuente, corresponde al conjunto de conductas reales, relativas a la identidad del yo (o a su identificación con otros) que pondrá en escena una persona dada para obtener la cantidad de satisfacción moral que necesita para mantener sus vínculos sociales o la aceptación social. La estrategia de las identidades complejas es la resultante de diversas estrategias (las estrategias de las identidades ficticias, ideales y míticas) puestas en juego con un fin, consciente y voluntario, en la que se renueva el capital de signos colectivos en función de un objetivo.

La estrategia, que supone siempre un cálculo de las relaciones de fuerza, se vincula con un conjunto de tácticas, es decir dispositivos que posibilitan el logro de la/s finalidad/es.⁵

En relación a las tácticas, Chebel describe para la estrategia de las identidades complejas : 1) la tradición, se recurre a marcas distintivas del discurso sobre el pasado reforzando elementos culturales (desde las leyes canónicas sobre las que funciona una nación hasta el folklore, las prácticas cotidianas, la cocina) para exacerbar una identificación; 2) la discriminación, explora el espacio móvil de la diferencia, implica el reconocimiento del otro y la negación, es un instrumento de lucha por la visibilización y en contra de la discriminación negativa,

³ Cfr. CHEBEL, Michel, (1998), *La formation de l'identité politique*, Payot-Rivages, París.

⁴ Cfr. ISLA, Alejandro, (1998), *Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado*, Ed. de las Ciencias (FLACSO-CONICET), Buenos Aires.

⁵ Cfr. DE CERTEAU, Michel, (1988), *The practice of everyday life*, University of California Press, USA.

3) la autenticidad/inautenticidad, se vincula con la legitimación de ciertos discursos como los auténticos, por ejemplo acerca de la propia historia, 4) la apertura/cierre (de las fronteras) toma estos términos de la geopolítica, y son metafóricos en relación a los procesos de inclusión y exclusión, 5) la desposesión/posesión, se señalan diferencias a nivel material o simbólico de un grupo con respecto a otro, que puede justificar un determinado espacio de poder o mostrar una situación de desigualdad, y 6) la exageración, no es suficiente mostrar las diferencias o desigualdades sino ponerlas en evidencia, exhibirlas como fundamento para “amplificar” reivindicaciones políticas .

Las ciudadanías: ¿portugués, caboverdeano o argentino?

La *identidad étnica* puede alimentarse de signos diferentes, acumular varios, o retener apenas uno de ellos, pero queda claro que los atributos tenidos como la marca distintiva de un grupo puedan tornarse como objeto de transformaciones, de substituciones, de reinterpretaciones.⁶ Ya Francis para 1947, estableció que “un grupo étnico puede modificar y substituir su cultura sin perder su identidad” y posteriormente Boyarin y Boyarin expresan: “La identidad cultural diaspórica nos enseña que las culturas no se preservan cuando se las protege de la ‘mezcla’, sino que probablemente sólo pueden continuar existiendo como producto de esa mezcla”.⁷

Los caboverdeanos en Argentina no se constituyeron en grupos cerrados , hablan perfectamente el castellano, no les han enseñado el “criol” a sus hijos, el que en el mejor de los casos entienden, pero no hablan; no consumen diariamente comida caboverdeana, sólo en algunas ocasiones, principalmente festivas; no mantienen las prácticas tradicionales vinculadas al ciclo vital ; interactúan con caboverdeanos y no caboverdeanos, en su mayoría se han casado fuera del grupo y

⁶ Los “traços culturais diferenciadores” no son una cosa cualquiera, sino que ellos se formaron en el curso de una historia común, que la memoria colectiva del grupo nunca dejó de transmitir de modo selectivo y de interpretar, transformando determinados hechos y personajes legendarios, por medio de un trabajo del imaginario social, en símbolos significativos de la identidad étnica. (LAPIERRE, William 1997: 13, en POUTIGNAT, Philippe et STREIFF-FENARTE, Jocelyne (1998), *Teorias da Etnicidade*, Ed.UNESP, Sao Paulo).

⁷ Citado por CLIFFORD, James, (1999), *Itinerarios transculturales*, Gedisa Editorial, Barcelona, p. 331.

los descendientes conocen muy poco o nada del lugar de origen de sus padres, aunque esta última situación desde hace algunos años se está revirtiendo como será explicitado en páginas posteriores.

Aunque algunos caboverdeanos de la generación de los viejos inmigrantes siguieron viviendo en el barrio étnico, sus hijos y nietos nacidos en la Argentina, particularmente en la adolescencia, rechazan los valores tradicionales caboverdeanos y se “argentinizan”, surgiendo en muchos casos conflictos intergeneracionales acompañados de profundos sentimientos de ambivalencia acerca de sus identificaciones étnicas.

Y esta “argentinización” (no sólo de los descendientes sino de los propios caboverdeanos) tiene que ver con varias cuestiones: con el “imperativo” de “nacionalizar” y “civilizar” a los inmigrantes (y a sus hijos), esencialmente a través la educación y del servicio militar obligatorio, es decir, de las políticas de estado que tenían por objetivo la asimilación de los inmigrantes y a las que otras instituciones como la Iglesia adhirieron. “La educación era, claro está, el arma principal para combatir el cosmopolitismo e imponer una cierta visión del mundo que sirviera para legitimar un orden social”.⁸

Mostraremos a partir de algunos relatos como se traducen estas políticas en el discurso de los propios inmigrantes acerca de sus prácticas concretas:

Yo para quedar a vivir acá, yo entré como portugués [...] Cuando yo llegué acá por intermedio de mi tío, me llevó a la inmigración, entrada en el país, todo ese trámite, entonces recién fui a gestionar la cédula[...] Yo seguí acá y saqué todos los documentos, pero después de ser portugués la verdad es que ni se me pasó por la mente ser ciudadano de otro país [...] yo tuve que ir a hacerme ciudadano argentino porque yo tuve muchos problemas, perdí muchos trabajos por eso...⁹

Pero el trabajo no fue la única razón que los motivó a pedir la ciudadanía argentina también fueron los temores frente al cambio de gobierno que se avecinaba en Cabo Verde después de las luchas por la

⁸ DEVOTO, Fernando, (2003), *Historia de la inmigración en Argentina*, Editorial Sudamericana, Barcelona, pp. 277-278.

⁹ CORREA, Natalia, (2000), “Afroargentinos y caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina”, Tesis de Maestría de la Universidad Nacional de Misiones, p. 67.

Independencia. “Unos por trabajo, otros cuando venía la Independencia muchos se hicieron ciudadanos argentinos porque no sabían lo que venía...”

Otros manifestaron:

Por el trabajo no tuve ningún problema, yo estudiaba radiotelegrafía, para poder rendir examen con radiotelegrafista como tiene contacto con el exterior por intermedio de radio, para darle el título oficial tenía que ser ciudadano argentino, por eso que me hice ciudadano en el año 51.

Yo no tuve problemas porque yo tenía a mi mamá y mis hermanas eran nacidas en Argentina [...] sí la perdí (la nacionalidad portuguesa) en aquel tiempo la perdí, pero la caboverdeana no, yo tengo derecho a la caboverdeana actualmente [...] cuando juramos la bandera, juramos la Constitución entre varios y yo me acuerdo en el 51 el juez nos dijo: nunca más podrán usar el documento de origen; eso nos dijo en aquel tiempo a riesgo de perder la nacionalidad argentina.¹⁰

“...los que vinieron antes que nosotros habían cumplido con el gobierno argentino al pie de la letra...”¹¹

Para comprender mejor lo expresado por este último informante, es decir, la necesidad de “cumplir al pie de la letra” debemos tener en cuenta el “contexto legislativo” del país, leyes como la de Residencia (Nº 4144 del 22 de noviembre de 1902) y su complementación con la Ley de Defensa Social (Nº 7029 en 1910) que autoriza al Poder Ejecutivo a expulsar del país a cualquier extranjero que “comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público”, pudiendo asimismo, impedir el ingreso de inmigrantes cuyos antecedentes no fueran satisfactorios. Esta ley según el historiador Halperin Donghi¹² aparece, como una respuesta de la elite política frente al movimiento sindical y político-urbano liderado por extranjeros, “descubre una imagen diferente de inmigrante: el sospechoso, el indeseable”.¹³ De este modo, “La

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid., p. 61.

¹² Cfr. HALPERÍN DONGHI, Tulio, (1976), “Para qué la inmigración. Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador. El caso argentino”, en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Bohlau Verlag, Colonia.

¹³ OTEIZA, Enrique, Novick, Susana, Aruj Roberto, (2000), *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Prometeo, Buenos Aires, p. 94.

xenofobia terminó haciéndose un lugar en la legislación argentina” en palabras de Armus.¹⁴

Retomando el análisis de Fernando Devoto respecto a la “voluntad nacionalizadora”, el mencionado historiador considera que no era patrimonio sólo de los argentinos viejos o de la elite dirigente tradicional:

Entre los hijos de los inmigrantes, que en muchos casos rompían u olvidaban los lazos con la madre patria, perdían la lengua de origen y se argentinizaban aceleradamente, las voces hostiles a la inmigración indiscriminada y favorable hacia la “nacionalización” no eran escasas. Muchos observadores señalaban que, a veces, nada había más hostil para el propio grupo migratorio que sus descendientes.¹⁵

La invisibilización: la estrategia de las identidades ficticias

Por lo expuesto en párrafos anteriores se torna más claro el proceso que llevó a la invisibilización del grupo.¹⁶ La identidad a la que se adscribieron en una primera etapa fue la europea, construyendo un relato acerca de los rasgos que los diferenciaban de los africanos.

Llegados a este punto, podemos conceptualizar la invisibilidad como una estrategia/práctica en términos de Bourdieu, surgida en parte de las experiencias históricas procesadas en Cabo Verde, vinculadas a la negación de la africanidad y de la negritud. Para ello recordaremos que “en Cabo Verde, la lucha por tornar *invisibles* los rasgos de una herencia (africana) ganó particular relevancia en las llamadas islas de Barlovento¹⁷ [...] las que fueron consideradas zonas libres del *ethos* africano...”.¹⁸

¹⁴ ARMUS, Diego (1986), “Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, s/d, p. 437.

¹⁵ DEVOTO, Fernando, (2003), *Historia de la inmigración en Argentina...*, op.cit., p. 286.

¹⁶ Para contrastar esta situación tomemos la referencia que hacen Lyman y Douglass producto de una investigación reciente (citado por POUTIGNAT y STREIFF-FENART 1997: 170), “De hecho, los caboverdianos representan en Niza una población particularmente visible y fuertemente marcada por los estereotipos asociados a la inmigración clandestina.: estereotipos asociados a los negros aquel que con la noción de caboverdiano, sugiere la idea de pobreza, de ignorancia, de marginalidad, de fraude”.

¹⁷ A cuyas islas pertenecen la mayor parte de los caboverdeanos que viven en Argentina.

¹⁸ FERNÁNDES, Gabriel (2002), *A diluição da África. Uma interpretação na saga iden-*

Según expresa claramente una descendiente caboverdeana:

En primer lugar la colonización portuguesa, fue devastadora... que nosotros somos diferentes, que somos más inteligentes, que somos más lindos, más cultos, toda esa historia todos los caboverdeanos hasta el más inculto se la cree y la repiten, que no tienen nada que ver con los africanos del continente.

A la que se le suman las experiencias sociohistóricas en el nuevo contexto, el de Argentina, en donde desde las prácticas y el discurso se ha negado la presencia de negros¹⁹, como expresa B. Leite “no es que el negro no sea visto, sino que él es visto como no existente, mecanismo que se revela como una de las principales formas en que se manifiesta el racismo”²⁰. “El más perdurable de todos los prejuicios es, sin embargo, en la Argentina, aquel derivado del color de la piel”²¹.

Y prosigue nuestra anterior informante:

...el caso (de Argentina) de negación fue el más exitoso de América Latina... todos los países apoyaron ese sistema de blanquear a la población, no hay ninguno que no lo haya hecho, pero acá el éxito fue arrasador, porque hasta los mismos negros no se dan cuenta que son negros...no lo admiten, es esquizofrenia porque no puede ser que un negro no se de cuenta, que no lo vea, que los negros sean otros...

¿Cómo opera y cuáles son los resultados de este proceso? Vamos a examinar algunos ejemplos. Aún en el contexto de políticas de homogeneización, ya explicitado, muchos grupos de inmigrantes, entre ellos los italianos, polacos, lituanos, alemanes, dinamarqueses, judíos entre otros, tuvieron escuelas étnicas donde aprendían la lengua y elementos de la cultura del lugar de origen de sus padres, los caboverdeanos no sólo no tuvieron esas instituciones sino que tampoco

titária cabo-verdeana no panorama político (pós) colonial, Editora da UFSC, Florianópolis, p. 90.

¹⁹ Como lo demuestran asimismo las investigaciones de Marta Goldberg, Ricardo Rodríguez Molas, Cristina Liboreiro, Dina Picotti, Alejandro Frigerio, Silvia Mallo, Liliana Crespi, Reid Andrews entre otros.

²⁰ BOAVENTURA LEITE, Ilka (1996), “Descendientes de Africanos em Santa Catarina”, en BOAVENTURA LEITE, Ilka (org.) *Negros no sul do Brasil*, Letras contemporâneas, Santa Catarina, p. 41.

²¹ DEVOTO, Fernando, (2003), *Historia de la inmigración en Argentina*, op. cit., p. 430.

enseñaron a sus descendientes su lengua materna, el “criol”, en el seno de sus hogares.

Los “viejos caboverdeanos” construyeron una imagen de sí mismos alejada de los otros africanos” –como portugueses– siguiendo el modelo construido por varias generaciones en Cabo Verde. Las palabras que siguen provinieron de una de las más viejas informantes inmigrada en la década del veinte retrata con absoluta claridad, el resultado del proceso, una autoimagen cargada de contradicciones:

...un tipo europeo tiene el caboverdeano, tiene toda una mente de Portugal, una mente blanca, una mente de gente blanca, una mente de distinción, pero claro mezclaron mucho... (Ana)

Imagen que es mantenida y reforzada en el país de destino:
...cuando llegué el día 4 de octubre, veníamos navegando ese día hicieron una fiesta acá grande de los caboverdeanos,, una chica hija de caboverdeano de La Boca la vistieron de la bandera portuguesa...había esas cosas entiende. (Augusto)

La táctica geopolítica de apertura y cierre de las fronteras

En Argentina²², trataron de adscribirse por lo menos nominalmente al segmento portugués de la población, pero de hecho fueron muy pocos los aceptados en sus ámbitos de sociabilidad, en general coinciden con el grupo de “elite” que en Cabo Verde ellos o sus parientes estaban en excelente relación con los colonizadores.

Los que fueron hijos de funcionarios en Cabo Verde o que tenían afinidad con los funcionarios sí se sentían (portugueses) pero había varios grupos diferentes...
Me da mucho trabajo decir que no soy portuguesa, sin negar Cabo Verde, ve que yo no niego Cabo Verde, pero me da mucho trabajo... (Rosa emigró en 1918).

Si bien hasta cierto punto como postula Barth²³ y sus seguidores las fronteras étnicas pueden ser manipuladas por los actores, son las

²² También en Estados Unidos algunos grupos tuvieron similar comportamiento según los trabajos de Sydney Greenfield (Cfr. referencias bibliográficas).

²³ Cfr. BARTH, Fredrik (comp.) (1976), *Grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México.

condiciones estructurales las que, sin llegar a determinar, marcan los límites de lo posible y lo no posible.

Los conceptos de “elasticidad de los límites” de los que hablan autores como Moerman, R. Cohen y Keyes permiten una mejor interpretación de la interacción de los caboverdeanos con los “otros” y del ajuste de su identidad étnica.²⁴

Vemos a través de los ejemplos siguientes en los períodos anteriores a la Independencia, que, cuando interactúan con portugueses que los identifican como pertenecientes a la colonia de Cabo Verde en Africa, son nominados como caboverdeanos y en esa relación ellos se definen como caboverdeanos.

Rosa, inmigrante llegada en 1918 nos relata un episodio en una fiesta portuguesa a la que asiste junto a su ahijada:

Nos había invitado un señor a una despedida de un cónsul, cónsul portugués...porque estaba chocho conmigo, un chiquitito, en el salón para despedir...entonces dijo en el discurso que los caboverdeanos, los hijos de caboverdeanos tenían que sentirse muy felices de ser caboverdeanos y no vergüenza de sus padres porque él había representado a Cabo Verde, representado a Portugal en muchas partes, que no había tenido ninguna queja de ningún caboverdeano, como portugués. Ni una queja de una mujer portuguesa, no es como ahora que le dicen caboverdeana, en aquel tiempo era portuguesa (aclara Rosa)

Fuera de ciertos ámbitos como barrios, lugares de trabajo, clubes étnicos en algunas ciudades (Ensenada, Dock Sud, La Boca) donde eran reconocidos como “portugueses”: “... la mayoría no decían que eran caboverdeanos, decían que eran portugueses y los trataban como portugueses...” (Adriano)

El resto de la población (los argentinos) no los reconocía (ni aún hoy), ni como portugueses, ni como argentinos: “en Argentina no hay negros” y mucho menos como descendientes de caboverdeanos, son “de Brasil”, “de Centroamérica”, “¿de Cabo Verde?, ¿dónde queda eso?, ¿en el sur de África?”, rótulos y estereotipos étnicos que son activados y tornados pertinentes en las interacciones sociales cara a cara.²⁵

²⁴ POUTIGNAT, Philippe y STREIFF-FENART, Jocelyne, (2001), *Teorias da etnicidade*, Editora UNESP, Sao Paulo, p.159.

²⁵ De modo general en la actualidad los pocos nativos que quedan sí se definen como caboverdeanos y los descendientes en su gran mayoría invocan su cualidad de argen-

Podríamos designar estas estrategias identitarias como *caboverdeana-portuguesa* y *caboverdeana-argentina*, ambas llevaron en definitiva a la invisibilidad del grupo, posiblemente con el objetivo consciente o inconsciente, de lograr su inserción y reproducción social con el menor grado de conflicto posible, aunque con escasa movilidad social. Recordemos que muchos de ellos entraron clandestinamente quedando al margen (por un tiempo) de la estructura social no teniendo una presencia efectiva, principalmente fueron invisibles para el Estado. Por otro lado, cuando hablamos de la marcada negativa (hasta la actualidad) de participación política²⁶ desde las Asociaciones, sobre todo aquella participación que pudiese estar vinculada a ideologías que eran consideradas (por determinados grupos) “subversivas” del orden y que podría llevarlos a “visibilizarse” negativamente para el Estado y para el resto de la sociedad.

Las Asociaciones de caboverdeanos: la puesta en escena de las identidades complejas

Las asociaciones de caboverdeanos en Argentina, convocaron a todos los caboverdeanos sin distinguirlos ni “por aldeia ou ribeira” ni por isla de origen, como ocurrió en otros países como Estados Unidos, Portugal y Holanda donde la presencia de caboverdeanos fue mucho más numerosa²⁷ y dio lugar a una amplia diversidad de asociaciones.

Aunque las asociaciones no fueran organizadas por región o por islas, si había -según nuestros informantes- en los primeros tiem-

tino, argentino-caboverdeano y una minoría como caboverdeano-africano, africano-caboverdeano no siendo estas definiciones objeto de consenso, redefiniendo sus pertenencias de acuerdo al contexto y sujetos de la de interacción.

²⁶ No olvidemos, como ya dijimos en páginas anteriores, que en 1910, se sanciona la Ley de Defensa Social, que reglamenta la admisión de extranjeros en el territorio argentino, legitimando la expulsión y restricción de su ingreso, identificando explícitamente aquellas ideologías como el anarquismo y el socialismo, que pudiesen atentar contra la seguridad nacional. Ello motivó más de 2000 enviados a Usuhaia y la deportación de un buen número de extranjeros, que en su mayor parte recalca en Uruguay. La xenofobia, hará en adelante una especie de contrapunto con el cosmopolitismo inherente a la sociedad culta y liberal, abierta a la proveniencia europea. (CLEMEN- TI, 1984: 74 - 75).

²⁷ Para el año 91 la revista *Emigrason*, publicación del Instituto de Apoio ao Emigrante de Cabo Verde, lista (aclarando que no son todas) 4 asociaciones en Portugal, 9 en Francia, 6 en Holanda, 1 en Luxemburgo, 2 en Suiza, 1 en Noruega, 1 en Suecia, 2 en Brasil y 2 en Argentina. (*Emigrason*, agosto de 1991, N 5, 11 serie, pp. 30-31).

pos de su conformación una notoria mayoría de caboverdeanos de Santo Antao en ambas Asociaciones, pero posteriormente con la llegada de numerosos compatriotas después de la Segunda Guerra Mundial, provenientes mayoritariamente de Sao Vicente, se establecieron principalmente en Dock Sud. El establecimiento en barrios étnicos, como los denomina Mónica Mc Goldrick²⁸, tuvo que ver –sin lugar a dudas– con las redes de parentesco y laborales que se establecieron en esos espacios, por la proximidad material y afectiva con los coterráneos.

En Argentina las dos principales Asociaciones, consideradas de las más antiguas del mundo, son la *Asociación Cultural y Deportiva Caboverdeana de Ensenada*, fundada en 1927 y la *Unión Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud* (Avellaneda) de 1932, ambas radicadas en la Provincia de Buenos Aires .

A diferencia de otras asociaciones de colectividades de inmigrantes de la provincia, las dos caboverdeanas no poseen documentación vinculada a sus respectivas fundaciones, sólo han quedado los testimonios orales transmitidos de generación en generación, que sirvieron para la construcción de la memoria colectiva. En la actualidad ya ninguno de los fundadores vive, aunque como ya dijimos, tuvimos la oportunidad en la primera etapa de la investigación, de entrevistar a algunos de ellos.

La Unión Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud posee documentación a partir de 1933, actas, listas de socios y libros de gastos. Un dato interesante es que para 1933 figuran 147 socios y en 1934, 208, la mayoría de ellos hombres, lo que nos brinda una fuente de datos acerca del posible número de caboverdeanos que van arribando al país, dado que, la mayor parte de los que llegaban se contactaba de un modo u otro con las Asociaciones. Esta sociedad fue fundada “a raíz de los momentos difíciles que vivía la colectividad en aquel entonces” (Adriano) para ayudarse mutuamente. Comenzó a funcionar en el domicilio del fundador, Joaquín Francés, en Avellaneda, y luego de una sede provisoria en La Boca hasta su sede estable en Dock Sud. Posee en estos momentos aproximadamente 70 asociados.

En relación a la Asociación de Ensenada, Don Josa uno de sus fundadores, fallecido de 102 años, también nos relató que nació como

²⁸ Cfr. MC GOLDRICK, Mónica, (1982), “Ethnicity and Family.An overview”, en Mc Goldrick, Pearce and Giordano (comps.) *Ethnicity and Family Therapy*, Guilford Press, New York.

sociedad de ayuda mutua. Inicialmente se reunían en los domicilios de algunos de sus fundadores, quienes procuraban el alojamiento y la subsistencia a los recientes inmigrantes, y se ocupaban de conseguirles trabajo. En la década del 60 abandona su nombre original de “ayuda mutua” para denominarse “Asociación Caboverdeana de Ensenada”. Consta en la actualidad con 182 asociados los cuales no son todos de origen caboverdeano.

No debemos olvidar que estas instituciones se fundan justamente entre el 27 y el 32 en plena crisis económica, con elevados índices de desocupación, en el mundo y en Argentina, por lo que las principales necesidades que cubrían eran en primer término las referidas a ocupación, alojamiento, servicios médicos, fúnebres y secundariamente a recreación y manifestaciones culturales de orden general.

Estas asociaciones han sido el escenario donde se desplegaron las luchas por la hegemonía de distintos grupos y donde los capitales en juego fueron y son fundamentalmente las identidades étnicas que implican a su vez distintos posicionamientos políticos. Aparecen en los discursos una disputa entre los “viejos” y los “jóvenes”, es decir se subsume lo político en una cuestión etárea.

Distintos conflictos fueron relevados a partir de actas y de relatos de sus protagonistas. En el año 1933 el presidente de la Unión Caboverdeana de Dock Sud quiso fusionar esta asociación con la portuguesa. Nuestros informantes remarcan que este presidente y su hermano eran “blancos”, y que a su vez eran miembros de la comisión de la sociedad portuguesa. El resultado de esta contienda fue la negativa de la mayoría a este intento de fusión y la posterior separación de estos socios, quienes luego fundaron la *Sociedad Caboverdeana Unión Hesperitana*. A la pregunta de qué significa Hesperitana²⁹, la respuesta fue: “Todos creen que es por espiritismo yo creo, yo saqué conclusión, no lo leí nunca, el nombre por ahí estoy errado, todos creen que es por espíritu...”

Indagando acerca de esa Sociedad, que muy pocos caboverdeanos recuerdan, nos relatan que coexistieron sendas asociaciones hasta mediados de la década del 50 y que algunos eran socios de ambas. Describen de este modo a quienes conformaban aquella sociedad:

²⁹ Término que deriva de Hespérides que significa “Islas del Atlántico, las más occidentales del mundo conocido por los antiguos. Se supone que eran las Canarias o el archipiélago de Cabo Verde”. Sapiens. Enciclopedia Ilustrada de la Lengua Castellana, Tomo II, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1951.

Eran intelectuales... era gente preparada... había otra gente, pero la mayoría era caboverdeanos o hijos de caboverdeanos y algunos allegados. Yo no estuve en ninguna fiesta de ellos. La fiesta del 4 de octubre, la de la chica esa que se presentó vestida con la bandera portuguesa... (era una fiesta organizada por ellos)

Los más jóvenes fueron quienes trataron de que la asociación no se escindiera: “nosotros estuvimos con Joaquín para unirlos, casi los hicimos juntarse otra vez, cuando estaba por desaparecer iban a perder todo, pero encontramos un no rotundo de la Sociedad Caboverdeana...nosotros queríamos salvar los bienes, los socios”

Finalmente no se produjo la unión propuesta y la Hesperitana desapareció.

Son evidentes las tensiones que presentan, entre los “más blancos” y los “menos blancos”, no se menciona “negros”; los de otra posición socioeconómica y educativa –que se vincula con la isla de procedencia o el origen portugués- ; como así también entre los más viejos y los más jóvenes . Esta dicotomía viejos-jóvenes nos conduce a otro conjunto de oposiciones: *valores de “allá”* (de Cabo Verde) (p.e. respeto a los mayores) /*valores de “acá”* (no respeto a los mayores); *adscripción a la identidad portuguesa/adscripción a la identidad caboverdeana*; *sin posicionamiento político –pro-gobierno colonial-/ con posicionamiento político –pro-liberación-*.

Los jóvenes, tanto en la asociación de Dock Sud como en la de Ensenada, eran quienes impulsaban la formación de otros clubes o centros frente a la imposibilidad que los integren en las ya conformadas.

Es interesante analizar el registro en las Actas vinculado al período previo a la independencia de Cabo Verde, conflictos que tienen algunas de sus raíces en los movimientos locales de la década del 50, surgidos o como consecuencia de los movimientos independentistas que se venían desarrollando en el territorio africano y específicamente con relación a Cabo Verde, la creación del Partido Africano por la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde (PAIGC) fundado en 1956 por Amílcar Cabral. Para esa fecha se constituye en Buenos Aires un Comité Regional liderado por el caboverdeano Joaquim José dos Santos (primer cónsul honorario de la República), conocido por todos como Tchutche, quien promueve la conciencia política acerca de la guerra de la independencia a través de diversos medios. Esta lucha tuvo un fuerte rechazo por parte de grupos de caboverdeanos que

renegaban de la participación política o estaban directamente en contra de cortar lazos con Portugal considerando más conveniente esta pertenencia, situación que comenzó a revertirse lentamente después de la declaración de la independencia el 5 de julio de 1975, pero que evidencian las dificultades que tuvo el grupo para construir una identidad social colectiva unificada. “Con la independencia, muchos quedaron contentos y otros no, como en todas partes, otros se sintieron arraigados, enraizados con Portugal... ahora sí están de acuerdo con el tiempo”. (Adelino)

En 1951 según manifiesta un *informante* “*fundamos la juventud caboverdeana, esta comisión era para diversión, pic-nic y alguna cosa de cultura*” no tenía fines políticos pero cuando regresa José dos Santos de su permanencia en Australia reorganiza a la juventud con hijos de caboverdeanos y funda en el 1956 el comité regional del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde. Elisa, otra de nuestras informantes de la segunda generación, recuerda que para esa época hizo grandes carteles pintados pro-Independencia de Cabo Verde y su padre le decía “*¡Qué se va independizar Cabo Verde!*”.

Y prosigue Adelino, en el año 1959 “ya estaban terminado los viejos, era poco lo que habíamos podido trabajar con los viejos, tenían ideas muy distintas...” “ya entraba a negociar la juventud caboverdeana”.

En la década del 60 ya José y otros jóvenes acceden a la presidencia y a la comisión directiva de Dock Sud, posteriormente José deja la comisión para dedicarse plenamente al partido. Los conflictos generados entre generaciones y por diferencias políticas e ideológicas, quedan claramente manifestados, como ya dijimos, en algunas de las actas previas a la Independencia.

En el Acta del 16 de mayo de 1975 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, luego de una serie de reuniones previas para organizar y designar una comisión que se ocupara de los festejos de la próxima independencia caboverdeana, expresa:

En lo que respecta al acto conmemorativo del 5 de julio, la agrupación PAIGC será invitada a participar en los actos del día de la Independencia en la cual el Sr. Joaquim José dos Santos leerá unas palabras que serán controladas por la Comisión Directiva.

El Sr. XX deja aclarado que fuera de los actos del 5 de julio no se realizarán otros actos en conmemoración del mencionado acontecimiento.

Es evidente que la independencia no era motivo de festejo para todos. Adelino, miembro de la CD de la Asociación explica que:

El problema en concreto que no estaban de acuerdo como actuaba el PAIGC acá.

Tchuchte tenía un criterio que el que no estaba con el PAIGC estaba en contra de Cabo Verde y no es así, nunca lo pude hacer comprender eso...

Había mucha oposición en la comisión directiva (...) querían hacer tres festejos diferentes íbamos hacer el papelón del siglo (...) hubo miembros de la Comisión Directiva que no renunciaron pero no participaron...

Tchucho quería cortar lazos con todos los portugueses...

Una vez que nos independizáramos íbamos a necesitar de Portugal para entrar en Europa.

Acá nos llegaban informes, llegaba la revista (...) de Holanda (...) Había gente que estaba conmigo en la comisión y no era que estaban en contra de la Independencia, estaban en contra de la enemistad con el pueblo portugués, en discurso que yo di (...) dije guardar el debido respeto al pueblo portugués contra el cual nada tenemos porque ellos sufrieron igual o peor que nosotros la dictadura de Salazar...

Muchos creyeron que al estar en el partido eran dueños y que incluso iban a tener grandes beneficios una vez lograda la independencia mientras que la mayoría pensábamos que Cabo Verde iba a necesitar de nuestra ayuda incluso hoy de Italia, de Alemania, de España les ayudan a sus coterráneos acá...

Se construye un “nosotros”: los de la comisión y un “ellos”: los del partido, minimizando el tema de la independencia y la conformación de una nación. También se habla de Cabo Verde no como el lugar de pertenencia : “Cabo Verde iba a necesitar de nuestra ayuda” , la pregunta es : ¿de los caboverdeanos que eran portugueses?

En Actas algunos se expresan contrarios a que la ayuda para Cabo Verde se canalice por la Asociación,

Para ayudar a Cabo Verde que lo hagan por cuenta propia” (que el partido) tenga un sitio propio.

Si la Unión caboverdeana de Ensenada tiene interés de comunicarse con la Unión caboverdeana de Buenos Aires que no lo haga por medio del partido.³⁰

³⁰ Respecto a la relación entre ambas Asociaciones es interesante señalar que en una

Podemos afirmar que las tensiones son a su vez políticas y étnicas, puesto que la identidad étnica fue un posicionamiento político. Pero, la situación argentina favoreció la no toma de decisiones con respecto a las identidades, pues el discurso independentista fue acallado ya en la etapa previa a la dictadura militar y coincidente con la dictadura de Salazar en Portugal.

Debemos señalar que los acontecimientos relatados estaban sucediendo bajo el gobierno de Isabel Martínez de Perón (derrocado por el golpe militar de 1976) donde funcionaron activamente grupos parapoliciales como la Triple A, que controlaban e investigaban todas las actividades de cualquier persona, grupo o institución que pudiesen ser sospechadas de “subvertir el orden establecido”.³¹

Durante la lucha para la independencia no se puede hablar (de relaciones con Cabo Verde) porque el control que había, aquí estaba el gobierno militar que tenía muy buena convivencia con la dictadura de Salazar y todo aquel que levantaba la voz contra Salazar contra Portugal, era un poco buscado acá, a la sociedad vinieron muchas veces a investigar a buscar, a ver si estábamos involucrados... Roberto (nativo caboverdeano)

Pese a ello las instituciones caboverdeanas nunca dejaron de funcionar. En 1983 se restablece la democracia y las actividades sociales y culturales se incrementan en ambas Asociaciones como explicitaremos en párrafos posteriores.

En la década del ochenta Marcelino Santos, un joven caboverdeano del último contingente migratorio, crea a raíz de disidencias con caboverdeanos de la Asociación de Dock Sud, una nueva: “Amigos de las Islas de Cabo Verde” en Avellaneda, desde donde realiza múltiples actividades comunitarias y de difusión de la cultura caboverdeana.³²

de las Actas del mes de octubre de 1933 hablan del intento de gestionar la unión entre ambas sociedades, a la de Ensenada la denominan “Centro fraternal caboverdeano de Ensenada”, su representante “expresó que no creía oportuno el planteamiento de la cuestión”, por lo que la Unión caboverdeana de Dock Sud responde: “En virtud de esta falta de coordinación mutua entre las dos entidades, esta C. D. juzgó prudente dejar pendiente el asunto hasta llegar a un mejor entendimiento mutuo con la Sociedad hermana”.

³¹ La investigación sobre lo sucedido con las instituciones caboverdeanas durante la dictadura militar está aún en estudio.

³² También nos queda profundizar en las actividades llevadas a cabo por las asociaciones de creación más reciente radicadas en Avellaneda y Mar del Plata.

En el año 1991 muere Joaquim José dos Santos, varios años después y a partir de la sugerencia del gobierno de Cabo Verde de presentar una lista de posibles reemplazantes para el cargo vacante, se generan una nueva serie de conflictos en el interior de la comunidad que dan lugar a la conformación de por los menos tres grupos cada uno con su candidato. Finalmente tras la visita del Ministro de Negocios Extranjeros de Cabo Verde, el gobierno de las islas puso fin con la designación en 1994 de un nuevo Cónsul, el Dr. Adalberto Días, hijo de caboverdeanos, abogado de profesión. Su padre había sido uno de los candidatos de la terna propuesta al gobierno caboverdeano.

Estrategias políticas: las tácticas de la tradición, la discriminación, la posesión/ desposesión y la exageración

Particularmente en la década del noventa las nuevas generaciones (segunda y tercera) despliegan nuevas estrategias que tienen como fines primarios: la visibilización, la diferenciación, la valorización y la filiación a una historia (la temporalidad), y como secundarios, intereses económicos o financieros.

Por una parte, comenzaron a asumir posiciones con respecto a su identidad, definiéndose como *negros caboverdianos nacidos en Argentina*, y representando a su cultura como *caboverdiana con influencia africana*.³³ De este modo se identifican también con otra diáspora: la africana. Es coincidente con la migración de grupos de africanos de Senegal, Mauritania, Liberia, Sierra Leona, Nigeria, Malí, constituyéndose tres asociaciones de residentes africanos, de nigerianos y de malianos.³⁴

Se construye un mito fundante cuyos ejes son la esclavitud y la diáspora. Si bien la conciencia de la diáspora comienza con el des-

³³ CORREA, N. (2000), Tesis de Maestría. "Afroargentinos y caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina". Universidad Nacional de Misiones, pp. 90-91.

³⁴ En estos dos últimos años la situación general ha variado según datos proporcionados por Miriam Gómez: sólo un grupo de senegaleses, los de Casamance, son los que se reúnen con regularidad; la mayor parte de los africanos de Mauritania y Liberia retornaron a sus países, el resto no posee ninguna agrupación; los nigerianos han constituido la Asociación de Nigerianos en el Río de La Plata; la población de Sierra Leona creció en número y tienen un bar cultural donde se congregan habitualmente y finalmente, los malianos sin tener una organización formalizada se reúnen en Dock Sud.

arraigo y la pérdida, también –expresa Clifford³⁵– se produce positivamente a través de la identificación con fuerzas históricas mundiales de carácter cultural/político, que al mismo tiempo actúan para mantener a la comunidad, con la preservación y la recuperación selectiva de las tradiciones, al adaptarlas y producir versiones que dan lugar a situaciones novedosas, híbridas y a menudo antagónicas. La continuidad con el pasado es siempre establecida por procesos creativos, como Hobsbawm y Ranger lo muestran a propósito de “la invención de las tradiciones”.

El mito se transforma en ideología a través de ese camino de lucha representado por los ancestros, que adquieren características legendarias como el más próximo, Amílcar Cabral, el líder de la liberación de Cabo Verde y Guinea Bissau.

Este posicionamiento identitario y político se inscribe y refuerza en movimientos transnacionales más amplios que luchan por el reconocimiento y la redistribución³⁶, y que tras Durban (2001) se expresan en hechos, y en base a las recomendaciones surgidas del mismo, como la inclusión del término “afrodescendientes” en todo documento que trate la diversidad cultural; la visibilización de los aportes “afro” a los respectivos países en el ámbito de la educación y de la política; y la inclusión de afrodescendientes en los Censos Nacionales.

Por otra parte, a partir de la visibilización y la valorización, se denuncia la discriminación de la que han sido y son objeto los afrodescendientes, que los ha llevado a una situación de desposesión y que debe ser resarcida simbólica y materialmente.

Contribuyen a este proceso diferentes fuentes como los estudios genéticos realizados en la Universidad de Buenos Aires, que estiman que entre un 4% a 6% de la población es afrodescendiente (aproximadamente 1.800.000); las políticas del Banco Mundial en base a las recomendaciones surgidas de Durban, que financian distintos proyectos de minorías, como el caso del Censo de afrodescendientes implementado junto al INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), y en especial los cambios de la política exterior de Argentina con los países africanos.

Debemos recordar que históricamente la Argentina, salvo por muy cortos períodos se ha desentendido de la relación con la mayor

³⁵ Cfr. CLIFFORD, James (1999), *Itinerarios transculturales*, op. cit.

³⁶ Cfr. FRASER, Nancy (1995), “¿De la redistribución al reconocimiento?. Dilemas de la justicia en la era ‘postsocialista’”. *New Left Review*, Julio-Agosto, pp.68-93.

parte de los países africanos. “El escaso interés, mostrado a lo largo de nuestras relaciones diplomáticas, tanto por los gobiernos militares como democráticos” –como lo señala la especialista argentina en relaciones internacionales Gladys Lechini– “puede ser explicado por las fuertes vinculaciones verticales con Europa y los Estados Unidos, las cuales constituyeron importantes determinantes para que eso ocurriese”.³⁷

No fue hasta 1983 con el advenimiento de la democracia bajo la presidencia de Alfonsín, que los lazos con algunos países del continente africano mejoraron o por lo menos fueron tenidos en cuenta en la agenda de la Cancillería.³⁸ A raíz de ello en el año 1987, el presidente de Cabo Verde Arístides Pereira con una comitiva de Ministros y Secretarios de Estado visita nuestro país, firmando con fecha 29 de abril de 1987, un Acuerdo de Cooperación Científica y Técnica, por el que llegaron a Argentina algunos estudiantes y profesionales cabo-verdeanos a perfeccionarse.

Por su parte, la Dirección de Derechos Humanos de la Cancillería ha lanzado un Plan Nacional contra la Discriminación, para el cual ha organizado un Comité Interdisciplinario convocando a formar parte a las ONG que participaron en Durban.

Con respecto al Censo de afrodescendientes y la inclusión de preguntas en el Censo Nacional, ya se ha realizado una prueba piloto en dos barrios de Capital Federal (Montserrat) y en la ciudad de Santa Fe (Santa Rosa de Lima) respectivamente, con financiamiento del BM (Banco Mundial), el apoyo técnico del INDEC y de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (provincia de Buenos Aires). Es de notar que los resultados (3,8% condición de afrodescendiente) no fueron los esperables en relación a número de población afrodescendiente, empero como táctica –según Chebel– el grupo continúa con las proyecciones previas a la muestra censal, remarcando asimismo que es parte de la población más desfavorecida, siendo el objetivo la inclusión de esta minoría en planes sociales y de apoyo económico.

³⁷ LECHINI, G. (2003). Tesis doctoral: “A política exterior argentina para Africa no marco referencial da política africana do Brasil. O caso da Africa do Sul na década de 1990”. USP. Pág. 20

³⁸ “... con la ruptura de relaciones diplomáticas (con Africa del Sur) durante el gobierno de Alfonsín, se mostró el momento más importante de las relaciones argentino-africanas con la consecuente aproximación a los estados africanos y el inicio de un diseño para la región”. LECHINI, G. (2003), *op. cit.*, p. 20.

Es de remarcar que como resultado de las estrategias desplegadas por los activistas afrodescendientes en confluencia con el contexto internacional y nacional, se han fortalecido las distintas colectividades del grupo. En principio, porque constituye un proceso de valoración de lo africano y de las particulares culturas, otorgándoles, a su vez, una profundidad histórica. En relación a los caboverdeanos en particular, últimamente estamos frente a un movimiento de revitalización y reformulación de los valores de la cultura caboverdeana, que actúa promoviendo un sistema identificador que refuerza la condición del grupo y eleva la autoestima de cada uno de sus miembros. Y también, aunque muy lentamente, en relación a los cambios en el escenario político de Argentina, se establecen nuevos lazos con las autoridades locales, fundamentalmente municipales.³⁹

Ambas Asociaciones de Caboverdeanos, en Ensenada y Dock Sud, ya llevan varios años interviniendo en las ferias de colectividades de Capital Federal y partidos de la provincia de Buenos Aires. Particularmente en la Fiesta del Inmigrante de la ciudad de Avellaneda, desde la década del 90 aproximadamente, están representados los pertenecientes a la Asociación de Dock Sud, dos de las reinas elegidas han sido de esta colectividad. Recién a partir del año 2001, los caboverdeanos de Ensenada han sido invitados a participar en la Fiesta Provincial del Inmigrante en Berisso (provincia de Buenos Aires), fiesta con mayoría de inmigrantes europeos que se celebra desde el año 1977. En el año 2002, por primera vez, una de las princesas ha sido una joven descendiente de caboverdeanos.

También las Asociaciones organizan jornadas culturales, con la participación de un cuerpo de bailes, coro, conjuntos musicales, exposición de pintura, artesanías y videos elaborados por jóvenes descendientes de caboverdeanos, fundamentalmente sobre temas referidos a las islas. En el área de la comunicación y difusión de las manifestaciones culturales, han estado presentes a través de sus propios programas de radio (en Avellaneda y Ensenada).⁴⁰

Prosiguiendo con la enumeración de algunas de las principales actividades desarrolladas por las generaciones de descendientes de

³⁹ Tema de un próximo trabajo.

⁴⁰ Debemos aclarar que la lista de eventos culturales, deportivos, políticos y de actividades organizadas por, o en las que participan los descendientes de caboverdeanos, es mucho más amplia, por cuestiones de espacio no fue posible incluirlas a todas en el presente trabajo.

inmigrantes, diremos que en el año 1997, a su regreso de su visita a las islas de Cabo Verde, un descendiente de caboverdeano Pedro Ribeiro, funda el Círculo de descendientes de caboverdeanos en la ciudad de Mar del Plata donde reside, impulsando también desde allí actividades culturales en conexión con las Asociaciones de Dock Sud y de Ensenada.

En el año 2002, Juan Forte, segunda generación de caboverdeanos, filma “Los afroargentinos”, video que obtiene premios nacionales e internacionales.⁴¹

En los ámbitos académicos también se ha profundizado la participación activa de descendientes de caboverdeanos que han alcanzado el nivel universitario, como son los casos más destacados de Miriam Gómes quien se especializa en literatura caboverdeana y su relación con la identidad grupal, participa con trabajos en jornadas, congresos y publicaciones, y ha establecido relaciones de intercambio con otras universidades internacionales, y Luz Marina Mateo, licenciada en Comunicación Social, nieta de caboverdeanos de reciente incorporación como miembro activo en la Asociación de Ensenada, gana un importante concurso de investigación social: “Olhares de Descendências”, organizado por el Instituto das Comunidades del Ministerio dos Negócios Estrangeiros, Cooperação e Comunidades de Cabo Verde, con el trabajo que tituló: “Os caçadores de heranças, uma aproximação as descendências Caboverdianas na Argentina” (2003), para cuya presentación viaja al archipiélago.

El capital militante

Muchas de las activistas son mujeres, algunas de ellas adquirieron su “capital militante”⁴², no en sus lugares tradicionales, sino “de

⁴¹ En el año 2005 Miriam Gómes difunde el video como parte de un programa de extensión en numerosas universidades norteamericanas.

⁴² Término acuñado en forma provisoria por MATONTI, F. y POUPEAU, F. (2004) pero gran utilidad analítica, lo definen como: “capital nacido de la autoridad reconocida por el grupo y en ese sentido ‘inestable’: incorporado bajo la forma de técnicas, disposiciones a actuar, intervenir, o simplemente obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intrapartidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos, y, así, susceptibles de facilitar ciertas “reconversiones” (...) “El capital militante adquirido y la posición conquistada constituyen una oportunidad de reconocimiento para indivi-

las competencias escolares” que permitieron o incentivaron su adquisición. Sin embargo, en la comunidad caboverdiana se desarrolló con anterioridad, en las décadas del 60 y 70 un capital militante de otra especie, centrado en los ideales de la lucha por la liberación, que generó también competencias que son el sustrato de estas nuevas formas de militancia.

Fue Miriam Gómes (segunda generación) una de esas mujeres, profesora de literatura, presidenta de la Unión Caboverdeana de Dock Sud entre 1993 y 1995. Es ella misma quien señala críticamente, en el texto compilado por Dina Picotti (2001) como producto de un Coloquio acerca de la presencia negroafricana en Argentina realizado en 1999, que “la comunidad caboverdeana de Argentina no se ha integrado con el resto de la comunidad afroargentina, permaneciendo como un grupo aparte. Como minoría negra ha sufrido los mismos condicionantes que aquella”.

Se destaca su activismo en relación a otras mujeres por su exposición pública en distintos ámbitos: el universitario, los medios gráficos y radio-televisivos, en eventos nacionales e internacionales. En relación a su comunidad, si bien no representa los intereses del colectivo, sino de una minoría, éste no obtura las actividades que ha emprendido en pos de la valorización de lo caboverdiano, pues de distintos modos ha favorecido a su grupo de pertenencia. Así también le otorgan legitimidad a su discurso y a sus prácticas políticas.

Frente al accionar de los jóvenes se actualizan viejos conflictos, renovándose bajo otras modalidades, como expresa Alejandra, hija de caboverdeanos:

Los caboverdeanos ven lo que yo estoy haciendo como algo que no tiene mucho sentido, pero qué tiene esta chica que hacer lo que hace, hubo gente como A que me preguntó: ¿vos estás bien, qué te pasó a vos, te pasó algo? Porque sacás el tema del racismo, de la discriminación, decime, vos me tenés preocupado, tuviste algún problema, piensan que tuve algún caso extremo, yo no tuve casos extremos en mi vida personal, conozco miles de casos

...la gente (de la asociación) me pregunta: ¿vos crees que hay racismo en la Argentina?, a vos te pasó?, nunca a mí me pasó...

duos que viven un desclasamiento producto del desfasaje entre las aspiraciones ligadas a una escolarización prolongada y la realidad de la posición (social y profesional) ocupada”.

Esto va más allá de una cuestión personal es estructural. Los caboverdeanos cómo ven esto, por ahora lo ven con mucha desconfianza, lo ven con mucha desconfianza.

Se despliega, a partir del papel activo de los jóvenes, una negociación de las identidades, renovándose el capital de signos colectivos. En este proceso se van desnaturalizando distintos “núcleos rígidos de creencia”⁴³, permitiendo la explicitación de las contradicciones que se han mantenido ocultas por largos períodos en el seno de la comunidad.

Alguien dijo: “Están llenando de negros la asociación”

Referencias bibliográficas

- ARMUS, DIEGO (1986), “Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*.
- BARTH, Fredrik (comp.) (1976), *Grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BOAVENTURA LEITE, Ilka (1996), “Descendientes de Africanos em Santa Catarina”, en BOAVENTURA LEITE, Ilka (org.) *Negros no sul do Brasil*, Letras contemporáneas, Santa Catarina.
- CHEBEL, Michel (1998), *La formation de l'identité politique*, Payot-Rivages, París.
- CLEMENTI, Hebe (1984), *El miedo a la inmigración*, Leviatán, Buenos Aires.
- CLIFFORD, James (1999), *Itinerarios transculturales*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- CORREA, Natalia (2000), “Afroargentinos y caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina”, Tesis de Maestría de la Universidad Nacional de Misiones.

⁴³ Cfr. GRAVANO, Ariel (1992), “Antropología práctica: muestra y posibilidades de antropología organizacional”, en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 1, Colegio de Graduados en Antropología, mayo.

- DE CERTEAU, Michel (1988), *The practice of everyday life*, University of California Press, USA.
- DEVOTO, Fernando (2003), *Historia de la inmigración en Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- FERNÁNDES, Gabriel (2002) *A diluição da África. Uma interpretação na saga identitária cabo-verdiana no panorama político (pós) colonial*, Editora da UFSC, Florianópolis.
- FRASER, Nancy (1995), "¿De la redistribución al reconocimiento?. Dilemas de la justicia en la era 'postsocialista'". *New Left Review*, Julio-Agosto.
- GÓMES, Miriam (2001), "Apuntes para una historia de las instituciones negras en la Argentina", en PICOTTI, Dina (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación*, Editores de América Latina, Buenos Aires.
- GRAVANO, Ariel (1992), "Antropología práctica: muestra y posibilidades de antropología organizacional", en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 1, Colegio de Graduados en Antropología, mayo.
- GREENFIELD, Sydney (1976), "In search of the Social Identity: Strategies of ethnic Identity. Management among Capeverdians in Southeastern Massachusetts", *Luzo-Brazilian Review*, 13, N° 1.
- GREENFIELD, SYDNEY (2000), "Barbadian in the Amazon and Cape Verdeans in New England: contrast in adaptations and relations with Homelands". *Racial Studies*, 8, N° 2.
- GREENFIELD, SYDNEY (1990), "The Cape Verde Islands: Their settlement, the emergence of their creole culture, and subsequent migrations of their people", en Ed. HIGGS, David H., *Portuguese Migration in Global Perspective*. The Multicultural History Society of Ontario, Toronto.
- HALPERÍN DONGHI, TULLIO, (1976), "Para qué la inmigración. Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador. El caso argentino", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Bohlau Verlag, Colonia.
- HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (orgs.) (1997), *A invenção das tradições*, Editora Paz e Terra.
- ISLA, Alejandro (1998), *Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado*, Ed. de las Ciencias (FLACSO-CONICET), Buenos Aires.

- LAPIERRE, JEAN-WILLIAM (2001), "Prólogo", en POUTIGNAT, P. - STREIFF-FENART, J., *Teorias da etnicidade*, Editora UNES, Sao Paulo.
- LECHINI, Gladys, (2001), "A politica exterior argentina para Africa no marco referencial da politica africana do Brasil. O caso da Africa do Sul na década de 1990", Disertación de Doctorado, Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo.
- MC GOLDRICK, Mónica (1982), "Ethnicity and Family. An overview", en Mc Goldrick, Pearce and Giordano (comps.) *Ethnicity and Family Therapy*, Guilford Press, New York.
- MAFFIA, Marta (2004), "La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdeanos de Argentina". *Global Migration Perspectives*, Serie editada por Global Commission On International Migration (GCIM). N° 13. October 2004.
- _____ (2000), "La inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa". *Trabalhos de Antropología e Etnología*, Vol 25.
- MATEO, Luz Marina (2001), "Os caçadores de heranças, uma aproximação as descendencias Caboverdianas na Argentina", "Olhares de Descendencias", organizado por el Instituto das Comunidades del Ministerio dos Negocios Estrangeiros, Cooperaçao e Comunidades de Cabo Verde. Mimeo.
- MATONTI, Frédérique y POUPEAU, Franck (2004), "Le capital militant. Essai de définition", *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 155 : 5-12.
- OTEIZA, Enrique, NOVICK, Susana, ARUJ Roberto (2000), *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Prometeo, Buenos Aires.
- PICOTTI, Dina (comp.), (2001), *El negro en la Argentina: presencia y negación*, Editores de América Latina, Buenos Aires.
- POUTIGNAT, PHILIPPE Y STREIFF-FENART, JOCELYNE (2001), *Teorias da etnicidade*, Editora UNESP, Sao Paulo.
- SAPIENS. *Enciclopedia Ilustrada de la Lengua Castellana* (1951), Tomo II, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires.
- TABOADA LEONETTI, Isabelle (1990) "Stratégies identitaires et minorities: le point de vue du sociologue", en *Strategies Identitaires*, PUF, París.

DOCUMENTOS: Informe Final de la prueba Piloto de captación por autopercepción de afrodescendientes en la Argentina. Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires, junio de 2005.

APOSTILLAS

GILLES KEPEL Y EL RETORNO DE LOS DIOSES

GILLES KEPEL AND THE RETURN OF THE GODS

Flavio Borghi*

En 1991 apareció en Francia el libro *La revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde*, de Gilles Kepel (profesor del Instituto de Estudios Políticos de París Sciences Po y especialista del mundo musulmán). Según refiere el propio autor en el prefacio de la reedición española (*La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*), en aquel entonces, a los pocos días de salir publicado su trabajo, comenzaba también la operación norteamericana denominada “Tormenta del desierto”, destinada a expulsar a Saddam Hussein del Kuwait que Irak había invadido seis meses antes. Éste hecho coyuntural concitó sobre Kepel la atención periodística en busca de una opinión especializada sobre la situación que se desarrollaba en Medio Oriente. La paradoja resultante fue que su exposición mediática, convirtió al libro en un *best seller* y a la vez en objeto de las más desacreditadoras críticas provenientes desde distintos medios de prensa, autoridades universitarias, revistas institucionales y jerarquías eclesiásticas. ¿Cuál había sido pues el *pecado* intelectual del profesor Kepel para recibir tal acogida? Él mismo lo cuenta: “...las cuestiones que intentaba delimitar *La revancha de Dios* proponían deconstruir los itinerarios particulares y los efectos de poder de aquellos que, en nombre de un orden trascendental que pretendían dominar, se arrogaban el control de las búsquedas identitarias de individuos arrojados a la anomia semántica propia de las sociedades de la era postindustrial, así como de la nunca vista mundialización que por aquel tiempo cobraba forma”¹.

* Flavio Borghi es Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba; e integrante de programas de investigación de la institución.

¹ KEPEL, Gilles, (2005), *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Alianza, Madrid, p. 14.

La tesis de Kepel resultaba ya particularmente significativa en la última década del siglo XX, al plantear de modo comparativo el cruce entre la práctica religiosa, la búsqueda y construcción de la identidad y la práctica política en las principales religiones monoteístas, contrastando así a las ideas predominantes de la modernidad respecto de la privatización de la fe, esto es, el aparente e indiscutible triunfo en el ámbito público de las nociones heredadas de la Ilustración respecto del progreso, la ciencia y la técnica, y la reclusión de la religión al ámbito institucional y privado del sujeto. Si tomamos la metáfora expresada por el célebre ensayo de Martin Buber, *El eclipse de Dios*, Kepel intentaba mostrar cómo esa sombra sobre la incidencia religiosa en la modernidad ciertamente no era ni total ni definitiva en su movimiento de ocultación.

En efecto, después de la catastrófica experiencia de la II Guerra Mundial, permanecieron vigentes y en aparentemente sólidas bases las utopías histórico terrenales tendentes a formar sociedades más justas y felices desligadas de todo fundamento divino: “la edificación del socialismo en el Este y el nacimiento de la sociedad de consumo en el Oeste”². La religión en éste periodo de postguerra devino en permanecer a la sombra de la constitución de una sociedad atea y secular. Ante éste panorama, y de manera reactiva a la realidad laicista imperante, la apuesta de las instituciones eclesíásticas fue un intento de *aggiornamento* a los valores modernos de la sociedad, cuyo más espectacular acontecimiento lo constituyó sin duda el Concilio ecuménico Vaticano II, aunque de hecho, el fenómeno también fuera observado en ámbitos protestantes y musulmanes. No obstante, es hacia la década del ‘70 que estos procesos empezaron a transitar una bisagra de transformación, ya no marcados por el *aggiornamento* de la religión a los tiempos modernos, o si se prefiere, por la modernización de la religión, sino por el contrario, en una apuesta de la religión en proveer los fundamentos de una modernidad manifiestamente fallida, la apuesta de una nueva evangelización del mundo moderno. Y tales signos de la sociedad finisecular, observa Kepel, resultan insuficientes si solo intentan ser comprendidos dentro de categorías reductivas y arbitrarias como las de integrismos y/o fundamentalismos, categorías por otra parte, gestadas en y desde Occidente³.

² *Ibid.*, p. 31.

³ *Ibid.*, pp. 20-22.

En tal sentido, sostiene el autor, interpretar la actividad religiosa como meros vestigios de un oscurantismo caduco, es desconocer la complejidad y riqueza del tema. Por ejemplo, una proporción notable de los adeptos y militantes de los movimientos religiosos contemporáneos se constituye de profesionales graduados del sistema educativo secular, laico y de educación técnica, y su manera de apropiarse de los contenidos de los textos sagrados, lejos está de coincidir con la ortodoxia. La configuración particular de sus prácticas religiosas muestra que a la vez que se rebelan críticamente contra la organización social laica por la anomia imperante y la vacuidad en la que cayeron las utopías marxistas y liberales, también señalan estos signos como el desvío de los fundamentos sagrados del sistema social. Su crítica por lo general sólo llega hasta ésta instancia y todavía no se orienta hacia la toma del poder y la transformación revolucionaria de la sociedad⁴, pero no deja de implicar procesos cuyos matices no pueden definirse monolítica ni unilateralmente.

Entonces resulta relevante que la tesis de Kepel ya señalara en 1991 la vinculación pública política de la religión en discursos y prácticas de las tres religiones monoteístas como acciones cargadas de sentido en la denuncia de las fallas de la sociedad moderna⁵, tema que adquirirá una virulenta reactualización y rasgos de agenda mediática global después del ataque terrorista al *World Trade Center* de New York en septiembre de 2001.

No obstante esto, o quizá a partir de ello, recién en 2007 llega a nuestras manos la traducción de aquel otro trabajo de Kepel en el que junto a la colaboración de otros especialistas continúa por las vertientes de lo antes planteado de manera más decidida y con un espectro de casos más amplio. En *Las políticas de Dios*, el autor subraya que la emergencia de los nuevos movimientos religiosos en el espacio social y político si bien es un fenómeno ya ampliamente admitido, generalmente es reducido dentro de nociones peyorativas e imprecisas, o de categorías de pensamiento construidas *a priori* orientadas a operar un desenmascaramiento de lo político-religioso. Por el contrario, el propósito de Kepel es abordarlo dentro de estudios comparativos que contemplen la diversidad prácticas y perspectivas de los matices socioculturales en los que se inscribe, "...interrogar las líneas de divergencia, los antagonismos culturales o sociales que se estructuran en

⁴ *Ibid.*, pp. 23-25.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

éste proceso de acuerdo a modalidades a menudo inéditas. Es escuchar la palabra de actores sociales que irrumpen en una escena política donde muchos no tenían acceso –y comienzan a modificar las reglas del juego en su beneficio–⁶.

Así pues, como rasgo común de estos distintos movimientos religiosos aparece la conquista del sentido a través de su crítica que descalifica el orden social y cultural percibido como anómico. Sin embargo, ésta donación de sentido no es monolítica sino diversa y heterodoxa, propia del talante sociocultural de la tardo modernidad⁷. Es decir, el espacio social y político también está tránsito de una práctica religiosa que contempla una multiplicidad de formas que lejos están de ser pura o meramente irracionales o netamente ligadas al fundamentalismo integrista tipificado desde la Ilustración occidental. Para ser más específico, la emergencia sociocultural y política de la religión en la coyuntura de fines del siglo XX y comienzos del XXI, se inscribe decididamente de manera diferenciada de las instituciones religiosas tradicionales legitimadas por el orden social⁸, y pareciera configurarse en una imbricación compleja con lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales⁹. Este no es un dato menor, puesto que a diferencia de los integristas, estos movimientos no dejan de tomar elementos de la tradición pero para edificar, con distintas estrategias, proyectos sociales de cambio. Es decir, que de algún modo, los nuevos movimientos religiosos sirven como canales vehiculadores de la voz y el sentido de los individuos actores de la sociedad civil¹⁰.

¿Devendrán éstos en un tipo de subjetivación participativa y democrática propiamente moderna o en formas de un neocomunitarismo totalitario?, es una cuestión que se debate en el cierre del libro de Kepel de la mano de Jean Baubérot y Alain Touraine, cuestión que no deja de suscitar la vigente e ineludible puja entre la libertad y la seguridad del sujeto contemporáneo, inmerso en la convulsionadas marejadas de la ambivalencia y la incertidumbre que impregnan las sociedades de la tardo modernidad.

⁶ KEPEL, Gilles, (2007), *Las políticas de Dios*, Norma, Bogotá, p. 8.

⁷ Cfr. BORGHI, Flavio, (2006), *La religiosidad de la cultura postmoderna. Una lectura a partir de José María Mardones*, Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

⁸ KEPEL, Gilles, (2007), *op. cit.*, pp. 12-13.

⁹ Cfr. BÉJAR, Rafael Guido; REYES, Otto Fernández; TORREGROSA, María Luisa (comp.), (1990), *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, México.

¹⁰ KEPEL, Gilles, (2007), *op. cit.*, pp. 13-18.

Bibliografía

- BORGHI, Flavio, (2006), *La religiosidad de la cultura postmoderna. Una lectura a partir de José María Mardones*, Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
- KEPEL, Gilles, (2005), *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Alianza, Madrid.
- KEPEL, Gilles, (2007), *Las políticas de Dios*, Norma, Bogotá.
- BÉJAR, Rafael Guido; REYES, Otto Fernández; TORREGROSA, María Luisa (comp.), (1990), *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, México.

CONTRA I RELATOS desde el Sur

Apuntes sobre África y Medio Oriente

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

Los **Artículos** deberán constar de 3.000 a 5.000 palabras, incluidas las notas al pie de página. Deberán presentarse en formato Word (6, 97 ó 2000) o en RTF, en un disquete, o por correo electrónico. Además se deberá incluir un **resumen** de 200 palabras, como máximo. Los artículos podrán ser presentados en español, portugués, inglés o francés. El espacio de interlineado es de 1.5, el tamaño de la letra del cuerpo de texto 12 arial, y las notas al pie de página en cuerpo 10. El título del trabajo debe ir en mayúsculas, sin subrayar y en negrita sobre el margen izquierdo. Si el artículo llevara subtítulos, éstos deben ser destacados en negrita, sin mayúsculas y ubicados sobre el margen izquierdo. Las palabras que deseen resaltarse deben ir en cursiva.

Bibliografía: La presentación de la Bibliografía deberá ser colocada al final del artículo y será ordenada alfabéticamente de la siguiente manera:

- Apellido y nombre del autor
- Año de edición
- Título de la obra, si fuesen Libros, Tesis o Revistas deberán ir en cursiva. Los artículos de revistas o libros y las comunicaciones de congresos entre comillas
- Volumen, tomo, o número abreviados
- Editorial, lugar
- Páginas en el caso de artículos

Ejemplos:

INIESTA, Ferran, (2000), *Emitai. Estudios de historia africana*, Biblioteca de Estudios Africanos, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

ALI, Tarik, (2000), "Nuestros herodes", *New left review*, enero/febrero, pp. 5-14.

